

Perspectiva revolucionaria de Ricardo Flores Magón

Un proyecto de lucha por tierra y libertad

Marcelo Sandoval Vargas



Universidad de Guadalajara



Perspectiva revolucionaria
de Ricardo Flores Magón
Un proyecto de lucha por tierra
y libertad



Humanidades

Perspectiva revolucionaria
de Ricardo Flores Magón
Un proyecto de lucha por tierra
y libertad

Marcelo Sandoval Vargas

Universidad de Guadalajara
2023

Esta publicación fue dictaminada favorablemente mediante el método doble ciego por pares académicos y financiada con el apoyo del Programa a la mejora en las condiciones de producción SNI (PROSNI, 2023)

972.0816

SAN

Sandoval Vargas, Marcelo

Perspectiva revolucionaria de Ricardo Flores Magón: Un proyecto de lucha por tierra y Libertad/ Marcelo Sandoval Vargas.

Primera edición, 2023

Zapopan, Jalisco: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial.

ISBN 978-607-581-096-6

- | | |
|--|--|
| 1.- Flores Magón, Ricardo - 1873-1922- Crítica e interpretación. | 5.- Partido Liberal Mexicano - Historia. |
| 2.- Revolucionarios - México. | 6.- Anarquismo - México - Historia - Siglo XX. |
| 3.- México - Historia - Revolución, 1910-1917. | 7.- México - Política y gobierno - 1867-1910. |
| 4.- Anarquistas - México - Historia. | 8.- Comunismo - México. |

I.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial

Primera edición, 2023

D.R. © Universidad de Guadalajara

Centro Universitario

de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Avenida José Parres Arias 150,

San José del Bajío

45132, Zapopan, Jalisco, México

Consulte nuestro catálogo en:

www.cucsh.udg.mx

ISBN: 978-607-581-096-6

Editado y hecho en México

Edited and made in Mexico

Índice

Introducción	9
Un compañero en la revolución social	22
I. La lucha por tierra y libertad en la Revolución Mexicana	31
II. Contra la hidra capitalista y por la abolición de la miseria	67
III. Perspectiva revolucionaria y militancia en el anarquismo magonista	95
IV. Ayer y hoy, destruir la hidra, realizar el comunismo	133
Bibliografía	157
Anexo	161

Introducción

¿Por qué volver a escribir en torno al magonismo? Y particularmente en torno a la perspectiva revolucionaria de Ricardo Flores Magón. ¿Acaso no está todo dicho sobre su pensamiento y vida militante? Un argumento que fácilmente se podría utilizar, incluso un poco obvio, es que se pretende recuperar la pertinencia de sus reflexiones porque puede encontrar actualidad en las condiciones vigentes del capitalismo. Incluso, sería sencillo decir que el objetivo es reconocer las prácticas políticas, formas de organización y estrategia revolucionaria que forjaron, para analizarlas a la luz de las posibilidades de crear un nuevo horizonte de lucha, con la pretensión de darle vitalidad a un nuevo proyecto comunista anárquico. En cambio, con este libro busco eludir estos argumentos: no quiero reproducir una mirada que se enfoca en un lugar común que no nos dice casi nada sobre la memoria de estas experiencias y no aporta a la creación de una constelación con los momentos posteriores para la comprensión del mundo que está en marcha.

Lo que forjaron Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano (PLM), en su etapa que se instituyó como organización revolucionaria y anticapitalista, bajo un proyecto comunista anárquico, ¿podría aportar a la construcción de un contenido radical y anticapitalista para el tiempo presente? ¿Sus prácticas de lucha podrían adaptarse y pensarse bajo las circunstancias del ahora? Reflexionar en torno a estas dos cuestiones fue el impulso original que motivó la primera forma que busqué darle a este libro; sin embargo, no incitaron la perspectiva definitiva que se materializó aquí.

El contenido que está plasmado en las siguientes páginas tuvo dos antecedentes. Uno que sí se concretó y otro que se mantuvo detenido-frustrado durante varios años, hasta que se abandonó para dar lugar al planteamiento central de este libro. Entre 2007 y 2009, la intención fue encontrar algunas certidumbres en el pasado revolucionario del anarquismo¹, después de que colectivos y agrupaciones anarquistas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey atravesaron por un periodo represivo en 2004, que provocó la desarticulación y crisis de la mayoría de las iniciativas que existían en ese periodo. Fue un contexto represivo inédito para una generación de militantes que oscilaba entre los 15 y 25 años, que detuvo todo lo que hasta ese instante se había construido y generó dudas sobre la manera en que se estaban organizando esos esfuerzos.

La represión durante la Cumbre ALCUE de Guadalajara², en mayo de 2004, reveló una especie de orfandad para estos militantes que se posicionaban desde el anarquismo, no se reconocían en la tradición izquierdista que había primado en el país desde la década de los sesenta y, al mismo tiempo, se sintieron usados por algunos de esos viejos militantes que quisieron aprovechar la represión para sus propios intereses. En consecuencia, para unos el trauma represivo los llevó a hacerse a un lado; otros optaron por desplegar una respuesta voluntarista, a reaccionar por reaccionar, más por la culpa propia que por apoyar a los presos o para buscar inhibir los efectos del golpe represivo; mientras que para algunos pocos surgió la necesidad de repensar todo, reorganizarse y buscar un sentido nuevo, de ahí que la construcción de una memoria del anarquismo se consideró una posible arma en el desafío de crear un proyecto anarquista para resistir los tiempos que se enfrentaban.

Lo problemático de esa represión fue que destruyó algo que todavía no se había conformado. En las agrupaciones e iniciativas aparecieron constantemente discusiones, bajo el influjo de ciertas ilusiones, que proponían reconstruir un movimiento. No se logró ser capaces de reconocer que más allá de algunos

¹ *La configuración del pensamiento anarquista en México. Horizonte libertario de La Social y el Partido Liberal Mexicano* (2010). Publicación que fue resultado de la tesis para obtener el título de licenciado en historia por la Universidad de Guadalajara, defendida en 2009.

² Cumbre de jefes de Estado de América Latina, el Caribe y la Unión Europea.

esfuerzos particulares que eran parte o protagonistas de experiencias de resistencia, el conjunto de tentativas que fue atacado por la represión, ni antes ni después de ésta, significaba un peligro para el Estado. Fueron combatidos y destruidos antes de que pudiera haberse creado algo. Por eso todos los planes de ese momento fracasaron, no partieron de las condiciones reales. El intento de reconstituir algo que nunca hubo, por ende, algo que no se perdió, provocó que una parte de las personas se refugiara en lógicas voluntaristas, en tendencias ideológicas que pululaban alrededor de esas intuiciones anarquistas del momento (primitivismo, insurreccionalismo, plataformismo, etc.) y que se presumían como las mejores, las más radicales, eficaces o coherentes con los postulados calificados como fundamentales. Todos estos desvaríos ideológicos, algunos traídos del pasado más lejano y otros calificados como los más novedosos, en realidad funcionaron como pretexto para eludir el compromiso de intentar, siquiera, pensar en los términos del tiempo contemporáneo y sus condiciones.

El segundo momento que antecede a la realización de este libro se expresó como un proyecto frustrado que se fue posponiendo durante varios años. Inició en 2018 y estaba orientado a estar listo en la segunda mitad del 2022, como una forma de recordar los 100 años de la muerte de Ricardo Flores Magón. Dicho plan se fue posponiendo, pasó por varias crisis de sentido, hasta que se abandonó definitivamente, en parte porque pasaron las pocas chispas de entusiasmo por recordar su vida y obra a propósito de dicho aniversario³. Pasadas las fechas, fue evidente que este segundo intento, a pesar de toda la intención que lo movilizó, estaba más cerca de lo que Benjamin (2008) nombra como conmemoración, esto es, convertir una imagen del pasado en herencia, para acomodarlo dentro del *continuum* de la historia, de un tiempo vacío y homogéneo; quedaba alejado, por tanto, de ser una tentativa de conmemoración, que para Benjamin

³ Lo poco que hubo fue promovido por espacios académicos que plantearon contenidos para contribuir a los esfuerzos de recuperación del gobierno federal de López Obrador. Y tenían el objetivo de crear una imagen falseada de Flores Magón al despojarlo de toda su perspectiva comunista anárquica, es decir, la postura irreductible que siempre tuvo a favor de una revolución social como el único camino para la transformación social, punto de vista que se sostenía en una firme convicción anticapitalista y antiautoritaria.

(2008) significa sacar del olvido una imagen del pasado para situarla en una nueva temporalidad, la de la tradición de los oprimidos, que es un tiempo discontinuo, lo que permite pensar la historia como catástrofe, como un estado de excepción permanente, que contiene en su interior un auténtico estado de excepción, una oportunidad revolucionaria que puede potenciarse gracias al encuentro entre la memoria de los oprimidos y la acción de los proletarios de cada ahora, una revolución social expresada como intento de detener la marcha al abismo.

Benjamin propone un análisis materialista que implica construir una relación dialéctica entre el pasado y el presente, a partir de lo que conceptuó como un salto de tigre al pasado (2008). Este planteamiento, que inspiró la reflexión que se expresa en estas páginas, debe admitir que un análisis materialista como el de Benjamin requiere igualmente un salto de tigre al futuro, la memoria de resistencia es inseparable de una elaboración teórica crítica y con aspiraciones radicales, orientada al futuro, a las posibilidades de acción política para transformar la realidad. Una teoría que apunte a imaginar otro mundo, que se proponga crearlo combatiendo las condiciones imperantes. Una especie de teoría para propiciar mutaciones, que movilice un ejercicio especulativo para lograr romper con el realismo capitalista (Fisher, 2019), es decir, la actitud cotidiana que se produce ante la incapacidad de pensar en la actualidad una alternativa al capitalismo.

Un papel que puede tener la memoria de lucha, la tradición de los oprimidos, como fuerza que, junto con los esfuerzos para elaborar una práctica de la teoría revolucionaria, una teoría estratégica, es que puede ser significativa en la irrupción de una oportunidad revolucionaria en nuestra época, la memoria transformada en un “espectro de un mundo que puede ser libre” (Fisher, 2021: 124). Razón suficiente que evitó que abandonara definitivamente el proyecto, para en cambio tratar de conformar un nuevo sentido, una óptica desde la cual comenzar a reflexionar cómo nos relacionamos con las experiencias de resistencia, aun y con que subsisten sólo unos fragmentos de éstas, que estamos ante las ruinas de esos pasados, debido a que fueron olvidados, quedaron frustrados o se destruyó cualquier evidencia de su existencia, ya sea porque los propios rebeldes no quisieron dejar huella para evitar ser reprimidos o porque una de las consecuencias de las derrotas fue la destrucción, por parte de los vencedores, de esas huellas.

Con todo, el peligro de la recuperación está al acecho permanentemente; siempre hay riesgo de convertir o producir contenidos que se hagan parte de la herencia, de algo que se ponga al servicio de la historia de los vencedores. Seguramente, en varias ocasiones será evidente que lo escrito ha caído presa de esto; al final de cuentas, ello, también, es reflejo de los modos como el pensamiento que se propone ser crítico y acercarse a una perspectiva radical es un terreno en conflicto, se expresa como pensamiento de la contradicción (Debord, 2017). Quizá el reto, de nuestra época al menos, que está marcada por la derrota, por la clausura del futuro y por el éxito de una contrarrevolución que ha logrado destruir, aun antes de crearse, a una clase en lucha que pudiera ser capaz de combatir al capital (Debord, 2003), es pensar y actuar dentro de esas contradicciones, con todo y las inconsistencias en las que se caiga, porque resulta peor eludir permanentemente cualquier esfuerzo de elaboración teórica o de reflexión histórica, con tal de evitar a toda costa posibles falsificaciones o reproducir meras ilusiones. Se pospone eternamente para no quedar expuestos a la crítica, pero que sí se usa contra otros como arma para producir instantes de gozo nihilista. Evitar mostrar las limitaciones propias resulta más contraproducente que caminar tropezando y chocando dentro de la oscuridad abismal de nuestra época, porque hay que reconocer que lo que da vida a la teoría crítica es la historia y sus contradicciones, no los terrenos tranquilos y certeros del mundo de las categorías (Semprun, 2020). La teoría radical y “la política emancipatoria nos pide que destruyamos la apariencia de todo ‘orden natural’, que revelemos que lo que se presenta como necesario e inevitable no es más que mera contingencia y, al mismo tiempo, que lo que se presenta como imposible se revele accesible” (Fisher, 2019: 42).

Bajo los mismos criterios, la memoria no debe ser las aguas tranquilas del recuerdo nostálgico, de una evocación monumental de un personaje o acontecimiento. La relación entre la memoria y el tiempo actual es como la del Ello con el Yo, donde lo inconsciente acecha al Yo con lo reprimido, lo traumático, lo que desborda y rechaza a la institución social. El Ello es una fuerza, una energía desconocida, caótica e ingobernable que asedia al Yo. La imaginación radical proveniente del Ello no tiene, en sí mismo, un sentido y voluntad, sino que es creador de éstos. Así, la memoria, como reservorio de lo acaecido, tanto lo que

conocemos como lo que ha sido olvidado y reprimido, es una fuerza que puede asediar el ahora para ponerlo en crisis, para abrirlo, que puede acechar el futuro para crear un nuevo sentido.

Por esta razón, propongo pensar la memoria como un espectro de lo que pudo ser, un “espectro de una esperanza que le es negada (...) de lo que aún no se ha materializado por completo” (Colquhoun, 2021: 115), que tiene posibilidades de asaltar nuestro tiempo y ha quedado bloqueado bajo un tiempo vacío y homogéneo, que podemos llamar, de acuerdo con Mark Fisher, realismo capitalista (2019), donde la vida se experimenta como instantes deshistorizados, por lo que no es posible diferenciar el pasado del presente, ni el futuro del presente. Flores Magón y su horizonte revolucionario son, también, un fantasma por la extrañeza que representa su vida y su pensamiento con respecto a cómo reproducimos la vida en la actualidad. Su proyecto revolucionario no corresponde a las condiciones de nuestra época; su extrañeza puede incidir y empujarnos a buscar la extrañeza que se encuentra dentro de las condiciones históricas que reproducimos todos los días.

Es un fantasma porque ha muerto, ya no pertenece a nuestra contemporaneidad y, también, es un espectro porque no está del todo muerto, es “algo ya no vivo que perturba el presente en su imposibilidad de encontrar descanso” (Colquhoun, 2021: 114). Aunque no pertenece a nuestra época, y justamente porque no pertenece, logra incomodar y perturbar; es capaz de auxiliar a un quiebre de la impotencia que prima hoy y desbordar la clausura del futuro, porque permite reconocer que la realidad coetánea no se reduce a lo que está dado; están las pervivencias anacrónicas⁴ y lo que todavía no es, por tanto, la pervivencia de todo aquello que se expresa desde la negatividad, del lado oscuro de nosotros.

La construcción de una imagen⁵ del proyecto revolucionario por tierra y libertad que desplegó Flores Magón, dentro de un movimiento insurreccional

⁴ Didi-Huberman reconoce la capacidad del anacronismo para producir una organización impura del pasado: la memoria, a la cual entiende como un “montaje de tiempos heterogéneos que forman anacronismos. En la dinámica y en la complejidad de este montaje, las nociones históricas... alcanzan de pronto una peligrosa plasticidad” (2008: 30-40).

⁵ Al construir una imagen me propongo, con Didi-Huberman, partir de la evocación de que

en que participó durante un periodo en la Revolución Mexicana, que tuvo como preámbulo las tentativas insurreccionales de 1906 y 1908, para que se incorpore a una memoria de resistencia que está por crearse, puede, a través de su extrañeza, darnos armas para la crítica, en la acepción de acercarnos a la rareza de nuestro mundo, para combatir lo instituido. Situarnos en el lado oscuro puede ayudarnos a encontrar categorías y prácticas que potencien un horizonte orientado a conformar una nueva comunidad de lucha y contenidos radicales con la mirada puesta en el ahora y en el futuro.

De ahí que la memoria espectral, por su carácter anacrónico, al estar creada por lo que ha sido, que ya no está del todo vivo, pero al mismo tiempo permanece a lo largo del tiempo por medio de una vitalidad, igualmente fantasmal, contiene una plasticidad que contribuye a proyectar lo que todavía no somos y que todavía no sabemos del todo que queremos ser, ni cómo lo vamos a ser. La vitalidad espectral de la tradición de los oprimidos reconoce el afuera dentro de las condiciones existentes, porque está en una situación de externalidad, sin dejar de ser parte de éstas, de ahí que puede ser instituyente de una crítica radical e inmanente que desborda lo dado y se orienta hacia su superación.

La memoria que se construye como constelación se configura como tradición de los oprimidos; aunque es parte de nuestro devenir, al estar en una relación discontinua con nuestro momento, se expresa como un afuera de nosotros, revela vidas y pensamientos, horizontes y tentativas que son radicalmente otros a lo que somos, a como pensamos y al mundo que reproducimos. Por eso, los recuerdos que habitan en esa constelación de espectros nos asedian. De lo que se trata es evitar creer que la evocación de recuerdos se reduce a enlistar fechas, nombres y acontecimientos, sino que es un obstáculo para pensar, es una manera de endulzar lo ocurrido a partir de conclusiones parciales y *ad hoc*, dirigiendo la mirada hacia la falsificación y la confusión. Es la fetichización del pasado que

“en la imagen dialéctica se encuentran el ahora y el tiempo pasado: el relámpago permite percibir supervivencias, la censura rítmica abre el espacio de los fósiles anteriores a la historia” (2008: 171). Así, “el acto de desmontar supone el desconcierto, la caída... Una imagen que me desmonta es una imagen que me detiene, me desorienta, una imagen que me arroja a la confusión” (Didi-Huberman, 2008: 173).

produce a los nostálgicos de izquierda y a los militantes que se autoproclaman resguardos de la palabra sagrada. Cuando los recuerdos se configuran desde una constelación dialéctica (Vedda, 2008), permiten a la memoria mutar como experiencia y el material de mutación es la teoría, una teoría negativa que crea sus contenidos a partir del rechazo total de la sociedad alienada, “un teoría que considerase el impacto de los futuros perdidos en la política del presente y, de hecho, el impacto de los futuros perdidos en esos imperceptibles y nuevos futuros por venir” (Colquhoun, 2021: 54).

Con esta proposición, lo que la reflexión busca plasmar es que el contenido significativo e instituyente del magonismo, para la conformación de una memoria para el combate actual, es lo que se frustró, lo que no se logró llevar a cabo, su antagonismo con “la hidra capitalista”⁶ y la búsqueda de su destrucción radical. La teoría revolucionaria que elaboró la clase en lucha de la que formaron parte los anarquistas del PLM fue capaz de expresar su crítica desde una inmanencia-extrañeza. Partió de un esfuerzo por conocer y rechazar la totalidad de la sociedad y las relaciones sociales que constituían su época. Al mismo tiempo, proyectó un futuro antagónico al capitalismo; fue capaz de esbozar un mundo nuevo que incitó a movilizar a miles de personas durante su periodo de lucha para intentar darle rienda suelta.

Ha sido un ejemplo de la manera en que se desplegó el proletariado en lucha durante los instantes revolucionarios, cuando pretendieron encontrar la viabilidad práctica de su crítica y el horizonte de vida nueva que bosquejaron, todo ello sostenido casi exclusivamente en la confianza en sí mismos, la confianza en sus capacidades y fuerza. A través de su existencia práctica abrieron el futuro, revelaron la miseria de su presente y reconocieron que la historia es una catástrofe para los oprimidos. Los anarquistas del PLM hicieron esto gracias a que se mantuvieron en confrontación con su época; con su pensamiento y su práctica evitaron falsear o eludir la realidad. Durante la Revolución Mexicana se propusieron ir más lejos que nadie: plantearon que si eran derrotados, al menos no debían dejar piedra sobre piedra del edificio del viejo mundo, e intentaron

⁶ Ricardo Flores Magón. “La Revolución en Europa”. *Regeneración*, núm. 248, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de noviembre de 1916.

derribarlo todo. Y ahora, después de más de 100 años, con más razón, se encuentran fuera-contrá este mundo; no obstante, pueden ser un vehículo para encontrar pistas que nos ayuden a crear contenidos radicales de nuestro tiempo. Cada una de las imágenes que hacen la constelación revolucionaria que Benjamin (2008) nombró tradición de los oprimidos es una ventana de la que podemos valerlos para cuestionarnos nuestras condiciones imperantes e interrogarnos sobre el desarme teórico para enfrentar los conflictos.

El magonismo como organización comunista anárquica y revolucionaria nunca terminó de conformarse a lo largo de los años de su existencia. Se mantuvo en un permanente proceso de organización hasta que se disolvió; no fue un arma eficaz para realizar la revolución; su estrategia tuvo múltiples puntos débiles, por lo mismo, caeríamos en una fantasía si creyéramos que en nuestro tiempo es posible recrear los fundamentos estratégicos y tácticos que desarrollaron. Las piezas que dieron forma al magonismo están en desuso, son anacrónicas, y, por tanto, para pensar con ellas en nuestra época tenemos que adquirir una actitud de coleccionista (Benjamin, 2009), es decir, como esa persona que toma los desechos de la sociedad para darles un nuevo sentido fuera de los circuitos dominantes; en este caso, fuera de los peligros de los intentos de recuperación por parte de la academia, de los dogmas militantes y de la política institucional, como la que se ha difundido desde el gobierno de López Obrador y Morena, a través de acólitos como Taibo II.

Por todo esto, el objetivo del libro no es llevar a cabo una reflexión sobre el conjunto del magonismo, sino analizar las partículas elementales que se encuentran en la teoría revolucionaria que desarrolló Flores Magón. La finalidad es desmontar⁷ su pensamiento, no para volver a montar esos elementos dentro de un nuevo conjunto, sino mantenerlos desmontados para utilizarlos como material combustible, para que el fuego de la crítica convierta en cenizas esas partículas

⁷ En este sentido, “el acto de desmontar supone el desconcierto, la caída... Una imagen que me desmonta es una imagen que me detiene, me desorienta, una imagen que me arroja a la confusión” (Didi-Huberman, 2008: 173).

elementales. Y así, esas cenizas sirvan como uno de tantos materiales que contribuyan a montar-mutar⁸ en nuevas armas para la crítica de la hidra capitalista.

Las barricadas, como táctica revolucionaria, se construyen amontonando y quemando mercancías y objetos que son parte de la infraestructura urbana que quedan a disposición de los revolucionarios. Las barricadas sirven para defender una posición ganada, bloquear el avance del enemigo y detener la circulación de mercancías. En una barricada los objetos que la conforman dejan de significar lo mismo para lo que fueron producidos; igualmente, los desechos utilizados dejan de ser inútiles. Adquieren una vida nueva. La construcción de una teoría revolucionaria en el ahora puede valerse de un método antibarricada y el material combustible es la memoria de las luchas del pasado. Es una antibarricada porque no tiene el propósito de bloquear o resguardar un territorio ganado; busca avanzar, pero avanzar en territorio enemigo, bajo una perspectiva estratégica defensiva, por eso no se puede prescindir de la memoria de los oprimidos. De ahí que, a diferencia del modo como se entiende la defensa en la teoría clásica de la guerra, la teoría de la resistencia no puede realizarse en una posición controlada. El espacio y el tiempo le pertenecen al capital; la defensa, entonces, requiere desplegarse dentro de las condiciones del enemigo; es una resistencia defensiva en movimiento, porque lo primero que se tiene que superar es el dominio casi absoluto de la contrarrevolución como dinámica histórica que condiciona las prácticas y pensamientos de las minorías subversivas y de las experiencias de resistencia práctica. Una antibarricada aspira a ser una crítica negativa que se empeña en volver a expresar aspiraciones prometeicas.

Una de las partículas elementales de la teoría revolucionaria del anarquismo de Flores Magón fue su capacidad de diagnosticar la realidad y de entender los malestares de los proletarios del campo e indígenas. Su diagnóstico lo expresó como un rechazo de las condiciones de existencia. En consecuencia, sus prácticas de lucha están vinculadas con esa capacidad de comprensión, tanto en contribuir a incidir en las rupturas en la reproducción social del capital que se

⁸ Así, reconocemos que la teoría depende de “la imaginación, la montadora por excelencia, desmonta la continuidad de las cosas con el objeto de hacer surgir las afinidades electivas estructurales” (Didi-Huberman, 2008: 177).

dieron en ciertos instantes de la Revolución Mexicana, como en los aspectos donde terminó identificado con los propios contenidos del capitalismo. Con todo y que la teoría magonista no expresó deliberadamente en sus artículos, manifiestos y circulares un lenguaje complejo, sus contenidos sí tuvieron profundidad, de manera particular en una pretensión por alcanzar a manifestar el malestar del proletariado y evitar que se dispersara o cayera en confusiones. Incitó un malestar que tuvo siempre claro quiénes eran los enemigos contra los que había que combatir.

Si partimos de una concepción discontinua, no lineal, de la historia del magonismo, podemos situar su propuesta teórica como un pasado con astillas de futuro reprimidas-perdidas, un “futuro perdido en el pasado” (Salzano, 2022: 28); en tanto es un recuerdo que se niega a abandonar sus últimas energías vitales, ayuda a recordar cómo el proyecto emancipador por el que dieron su vida, tiempo y todo lo que tuvieron ha sido sofocado una y otra vez; al mismo tiempo, señala que más que recuperar una libertad perdida, ésta únicamente puede crearse en el futuro. La teoría magonista es un deseo revolucionario que no se expresó integralmente, ni en todas sus cualidades o capacidades. Pero incidieron e incitaron una corriente que avanzó a contrapelo y de modo discontinuo, a través de la campaña expropiadora que por medio de la acción directa se propuso tomar las tierras, acto que entendieron como el único medio para alcanzar la libertad en la comunidad. Que no fue otra cosa que la teoría y la práctica de lo que el magonismo nombró comunismo anárquico. Desafío impulsado por las clases peligrosas de ese momento, por los incendiarios y rabiosos de siempre que, en el caso de la Revolución Mexicana, fueron los campesinos e indígenas, quienes tomaron en sus manos la responsabilidad de poner en práctica el derecho a vivir mediante la expropiación y la acción directa, con el objetivo de destruir la hidra capitalista desde sus cimientos.

Así, la radicalidad de la perspectiva revolucionaria magonista la encontramos en lo que no dijo y no logró hacer. El lado oscuro de su práctica y pensamiento contribuye a iluminar los contenidos radicales de su época para crear un salto del pasado al futuro, hacia el desafío de construir un horizonte de resistencia en el tiempo del ahora. La oscuridad del abismo, que significa nuestro presente de miseria, articulada con la memoria espectral del magonismo, puede

ser el material de mutación para dar el salto hacia la creación de bases teóricas y prácticas de una revolución del fin del mundo. Así, enmarco la búsqueda de actualidad de la perspectiva revolucionaria de Flores Magón no en los planteamientos propiamente explícitos, sino en la extrañeza de sus postulados y aspiraciones con respecto a lo que hoy entendemos y queremos. Para el sentido común que prima en nuestro tiempo, vidas y obras como las de Flores Magón son raras, casi impensables bajo el dominio del realismo capitalista. El contenido latente o no concreto de su horizonte refleja una vida, una militancia y una subjetividad que desajusta cómo se intuyen los sujetos contemporáneos; trastoca lo que parece incuestionable.

Para configurar una memoria del pasado frustrado, una memoria-shock que saca del olvido lo reprimido y, también, de la continuidad histórica de los vencedores, esa memoria debe revelar una pesadilla. La pesadilla que no experimentamos como tal, pero si nos relacionamos con ésta como lo que es, entonces lo reprimido retorna como astillas espectrales en forma de un pasado acechante de nuestro momento histórico. Es lo negativo, el lado oscuro de la historia, que está en búsqueda del lado negativo del hoy y el futuro. La memoria-shock es un instrumento para atraer la materia oscura de nuestra situación imperante.

Ricardo Flores Magón es una partícula negativa porque como soñador vivió una pesadilla, una existencia marcada por la persecución, las calumnias, el hostigamiento, la prisión, la tortura, las enfermedades y el hambre, que fueron acabando con su cuerpo a lo largo de los años⁹. Pero nada de eso evitó que siguiera siendo un soñador. La vida que afrontó mostró la verdad del Estado y el capital: los despojó de todas las apariencias, ilusiones y falsificaciones que usan para encubrirse y justificarse. Su vida, por sí misma, contrasta con nuestra cotidianidad, donde nos mantenemos dentro de una pesadilla, pero bajo un malestar

⁹ Ver el anexo del libro: “14596” —número de prisionero que tuvo Ricardo Flores Magón en su último encierro, del cual ya no salió vivo—. Se trata de una carta fechada el 9 de mayo de 1921, dirigida a su abogado, Harry Weinberger, que tuvo como objetivo argumentar a favor de su liberación como consecuencia de las graves condiciones de salud que le afectaban; no obstante, en la narración que realiza sobre las constantes persecuciones y experiencias de prisión, irrumpen elementos de su subjetividad rebelde.

confuso. No se comprende quiénes son los responsables de la catástrofe y cómo la provocan; sólo se sufre, se cae en un reproche moral, en un pensamiento alienado que fortalece la colonización de la vida cotidiana. En cambio, recurrir a la memoria-espectro como herramienta puede

llevar el pasado al presente para dotarlo de sentido. Recobrar la memoria, pero no para hacer como antes, sino para comprender el momento actual (...) la memoria es de lo único que no pueden prescindir los vencidos. Es el arma más importante, a veces la única que les queda (...) Los rebeldes sin memoria son rebeldes desarmados. No irán al frente de los hechos, al contrario, los hechos les arrastrarán. La memoria (...) provee de contenido a sus luchas y aspiraciones, lo que impide que los individuos se sientan solos y se escondan en su interior, y hace que se enfrenten al mundo y lo transformen (...) El recuerdo les ayudará a superar sus contradicciones y a tener un verdadero presente (Amorós, 2005: 164).

Memoria y teoría negativa se vinculan para conformar una crítica unitaria del mundo, con el fin de entender “la historia como historia de las luchas de liberación” (Amorós, 2016: 9). Es un encuentro que cuando logra mutar en experiencia se comparten pasiones, deseos y complicidades entre los insumisos de ayer y hoy, así como se avivan los rencores de clase y la búsqueda de reparación, por lo que pretendo alejarme de

una visión de la historia tan en la perspectiva del pensamiento dominante que el pasado resulte un ensayo más o menos imperfecto, más o menos fallido, del presente (...) [Donde se cae en el supuesto de que] las masas no existen, sólo los líderes que las representan. Las masas sin jefes no son masas, sino grupos de incontrolados (...) nunca hubo revolución ni revolucionarios; simplemente, conspiración contra las autoridades legítimas. Ante todo es una historia de vencedores que ha de aleccionar a los súbditos en el sistema de valores (...) de la dominación (Amorós, 2003: 6).

Lo que apunta a un esfuerzo de desvío, donde la constelación revolucionaria con la que se puede relacionar nuestra época no pretenda elaborar una nueva

continuidad histórica, es decir, una visión progresiva y cuantitativa que vea las experiencias frustradas como sucedáneos que pueden instrumentalizarse para objetivos parciales de esta época:

hay que reemprender el estudio del movimiento obrero clásico de una forma desacostumbrada y, en primer lugar desacostumbrada en cuanto a sus diversas clases de herederos políticos o pseudoteóricos, pues no poseen más que la herencia de su fracaso. Los éxitos aparentes de este movimiento son sus fracasos fundamentales (el reformismo o la instalación en el poder de una burocracia estatal) y sus fracasos (la Comuna o la revuelta de Asturias) son hasta ahora sus éxitos abiertos, para nosotros y para el futuro (Internacional Situacionista, 1962).

Romper el realismo historicista puede contribuir a fracturar el realismo capitalista, ya que pensar a contrapelo, como sugiere Benjamin, es “poner en cuestión, siempre de nuevo, todos los triunfos que alguna vez favorecieron a los dominadores. Como las flores vuelven su corola hacia el sol, así también todo lo que ha sido, en virtud de un heliotropismo de estirpe secreta, tiende a dirigirse hacia ese sol que está por salir en el cielo de la historia” (Benjamin, 2008: 38). Flores Magón y su perspectiva revolucionaria logran ponerlo en cuestión, simplemente por el hecho de que se trata de una imagen dentro de esa constelación rebelde, de esas personas que de tanto en tanto se proponen interrumpir el curso de la historia, que “hubieron de rebelarse para continuar siendo” (Van Daal, 2015: 7).

Un compañero en la revolución social¹⁰

Ricardo Flores Magón es parte de una constelación revolucionaria. Es un rebelde, indígena y anarquista que llena de contenido, con su vida, su práctica y pensamiento, la tradición de los oprimidos. Cuando me refiero en el libro al anarquismo magonista, me refiero de manera enfática a su pensamiento, debido

¹⁰ En las cartas que dirigió Ricardo Flores Magón a sus camaradas en sus últimos años de prisión, usó la frase “compañero en la revolución social” o “hermano en la revolución social” a modo de saludo.

a que los militantes del PLM en varias ocasiones rechazaron la denominación magonista; asimismo, el propio Ricardo se negó a que el movimiento que luchó bajo la bandera roja de tierra y libertad durante la Revolución Mexicana fuera llamado de esa forma. Para estos militantes, ser identificados con esta condición sería una contradicción con su horizonte comunista anárquico. Sin embargo, en el tiempo del ahora, cuando decimos magonismo se alude a lo que emerge como una colectividad de combatientes que se condensó como un proyecto revolucionario por el comunismo anárquico. Aun así, después de la introducción, que tiene la intención de que el texto adquiera familiaridad a quien se dispone a atravesar este camino algo destartado, la denominación magonista, con excepción de tres ocasiones, no será utilizada en los capítulos.

La impronta del anarquismo magonista nos obliga a recordar a contrapelo, a romper con los silenciamientos, olvidos y clausuras, para eludir las conmemoraciones producidas por la izquierda del capital que gobierna a nivel federal, que al declarar el 2022 como el año de Ricardo Flores Magón buscó desprender la radicalidad, el pensamiento y la vida de un nombre; en su boca no fue más que ruido nocivo, vacío de sentido. De igual manera, rechaza ciertas conmemoraciones que se contentaron con repetir fechas y acontecimientos con el fin de adjudicarse la propiedad privada sobre un nombre y un movimiento, para declararse los únicos con la validez para soltar ruidos nocivos disfrazados de la palabra única y oficial del anarquismo.

Así, recordar a contrapelo, configurando una memoria espectral, tiene que evitar recorrer los mismos caminos que sabemos nos llevan a los mismos fracasos, a la ausencia de reflexión y comprensión, a alimentar el olvido. Mientras sigamos negando las contradicciones y los fracasos; mientras insistamos en análisis monolíticos y deshistorizados para encumbrar héroes, montar estatuas y versiones institucionalizadas, no sólo se va a obstaculizar nuestra comprensión de lo que fue, sino las posibilidades de combatir en el hoy. Lo que se necesita es un nuevo ejercicio de montaje de ese pensamiento y esa historia.

En primer lugar, habría que comprender desde dónde se propuso escribir Flores Magón para tener algunas claves del modo en que se instituyó su perspectiva revolucionaria. Cuando plantea: “Pongo en mis escritos mi corazón y lo poco que he podido digerir de mis lecturas hechas en los pequeños ratos de

reposo de que puedo disfrutar en esta azarosa vida que llevo”,¹¹ encuentro una noción que se puede acercar a lo que Vaneigem considera en torno a la escritura: “Enlazo una palabra con otra para salir del pozo del aislamiento (...) escribo por impaciencia y con impaciencia (...) En la fase de escritura donde antes se buscaba la explicación, quiero que, en adelante, aparezca el ajuste de cuentas” (1988: 118). Así, busca condensar en sus palabras un impulso para la reflexión, al igual que una fuerza práctica que se propone que haga resonar su

palabra como una condenación a los poderosos de la Tierra; que se levante airada y sin miedo para anunciar a los verdugos de los pueblos que hay una voluntad más grande que la de los tiranos, que hay una fuerza más poderosa que el puño del déspota, y que esa voluntad y esa fuerza residen en nosotros, en los de abajo, entre los despreciados por los mismos que nos explotan, entre los que con nuestras manos y nuestra inteligencia fabricamos los edificios y con nuestro sudor y nuestra sangre cultivamos los campos, tendemos la vía férrea, horadamos los túneles, arrancamos del seno de la tierra los metales útiles, y que, cuando la desesperación llena nuestros pechos, con las mismas manos que creamos la riqueza, levantamos la barricada y disparamos el fusil.¹²

Puedo afirmar que lo que bosquejó Flores Magón a lo largo de los años fue una práctica del pensamiento, porque no es posible comprender del todo su obra separada de su vida. Su vida y cómo decidió afrontarla explican por sí misma buena parte de sus afirmaciones, de su proyecto de subversión de la sociedad y de las cosas ante las que no cedió ni un solo centímetro. Con sus palabras lo dice así: “Nuestra vida de sacrificio y de pobreza es la mejor garantía que podemos

¹¹ Ricardo Flores Magón. “Unas cuantas palabras a mis amigos”. *Regeneración*, núm. 5, Época IV, Los Ángeles, Ca., 1 de octubre de 1910.

¹² Ricardo Flores Magón. “La intervención y los presos en Texas. Discurso pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los Compañeros Presos en Texas, la tarde del 31 de mayo en el Y.P.S.L. Hall (Salón de la Liga de Jóvenes Socialistas)”. *Regeneración*, núm. 192, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

dar”¹³. Cada etapa de su vida significó “una trágica historia de luchas, dolores, de penalidades, de martirios sufridos con abnegación y con valor para conquistar, para todos, Pan, Tierra y Libertad”¹⁴. Es innegable una firmeza ética que lo llevó hasta sus últimas consecuencias, sin medir peligros:

voy envejeciendo en esta lucha en la que comencé a tomar parte desde cuando era casi un niño; pero mi energía para el combate no declina, por el contrario, cada vez es más robusta y mis ideales cada vez más claros y más amplios. Soy pobre, pero no me vendo; soy pobre porque escogí la causa de los pobres.¹⁵

Hacia el final de su vida, en prisión y enfermo, el gobierno de Estados Unidos exigía que mostrara signos de arrepentimiento por todo lo que había hecho. Junto a eso, algunos de sus excompañeros, ahora incorporados en el gobierno que se cristalizó sobre la sangre de los pueblos zapatistas, las comunidades expropiadoras y los guerrilleros magonistas, ofrecieron ayudarlo para encontrar una manera de facilitar su liberación o lograr que su paso por la prisión implicara menos miseria. No obstante, la respuesta de Flores Magón siempre fue la misma:

he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, mimo y conservo casi con celos fanáticos, y esa cosa es mi honra como luchador. Pedir perdón significaría que estoy arrepentido de haberme atrevido a derrocar al Capitalismo para poner en su lugar un sistema basado en la libre asociación de los trabajadores (...) más bien me siento orgulloso de ello. Pedir perdón significaría que abduco de mis ideales anarquistas; y no me retracto, afirmo (...) prefiero esto que volver

¹³ Ricardo Flores Magón. “En pro de la Revolución”. *Regeneración*, núm. 19, Época IV, Los Ángeles, Ca., 7 de enero de 1911.

¹⁴ Ricardo Flores Magón. “Orientación de la Revolución Mexicana. Discurso pronunciado la noche del sábado 14 de febrero en el Mammoth Hall, en el mitin organizado por el Centro de Estudios Racionales de la ciudad de Los Ángeles, California”. *Regeneración*, núm. 177, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

¹⁵ Ricardo Flores Magón. “En pro de la Revolución”. *Regeneración*, núm. 19, Época IV, Los Ángeles, Ca., 7 de enero de 1911.

la espalda a los trabajadores, y tener las puertas de la prisión abiertas a precio de mi vergüenza. No sobreviviré a mi cautiverio, pues ya estoy viejo; pero cuando muera mis amigos quizá inscriban en mi tumba: “Aquí yace un soñador”, y mis enemigos: “Aquí yace un loco”. Pero no habrá nadie que se atreva a estampar esta inscripción: “Aquí yace un cobarde y traidor a sus ideas” (2001: 69).

Lo que se puede leer a contrapelo de esta carta es que su horizonte ético-político y su práctica como revolucionario no deben ser entendidos como una apología del sacrificio y el sufrimiento. Situarse en el lado negativo de la historia y proponerse realizarlo de manera total implica tener claro que habrá consecuencias: cuando alguien se posiciona como un incontrolado dentro de las mismas clases peligrosas, no hay posibilidad de pactar ni de dar vuelta atrás. Flores Magón no aspiró a menos que a la revolución social mundial, por tanto, no podía contentarse con resultados parciales:

nunca esperé tener éxito en mi cruzada, pero sentí que era mi deber perseverar, consciente de que la humanidad, tarde o temprano, emprenderá el camino de una convivencia social basada en el amor (...) sombríos son mi presente y mi porvenir, pero tengo plena confianza en el futuro esplendoroso que está al alcance del género humano (2001: 142).

En México, y unos años después de su muerte en el resto del mundo, esa confianza que le habitaba y que habitaba en sus compañeros de clase se fue difuminando. En el contexto de la primera ofensiva revolucionaria contra la sociedad de clases irrumpieron, desde principios del siglo XX, una serie de tentativas revolucionarias. Dichas conflagraciones adquirieron en una parte de sus protagonistas una aspiración radical dentro de sus horizontes de transformación. Sin embargo, una parte del movimiento se expresó motivado por ideologías que, en su existencia práctica, jugaron un papel contrarrevolucionario al enmarcar el problema social dentro de las fronteras nacionales y dividir la cuestión en términos de revoluciones particulares (mexicana, rusa, alemana, española, china), donde cada una se valía por sí misma y las posibilidades de realización dependían

de soluciones parciales, por tanto, falsas: el Estado, el partido, el sindicato, la organización, el jefe, etcétera.

Conforme se acumularon las derrotas o los simulacros de realización (Lourau, 2008), se sintió el impacto de la guerra y la represión cotidiana. Las oportunidades abiertas por estos esfuerzos revolucionarios se frustraron y se cayó en una ausencia de claridad para enfrentar los acontecimientos. El impacto sobre los elementos cualitativos de las comunidades de combatientes fue un sentimiento de fracaso, que provocó una doble derrota al caer en una insuficiente reflexión en torno a las experiencias. La derrota se asumió antes de que ocurriera en la dimensión práctica e histórica¹⁶. El proletariado desembocó en un fatalismo y una actitud melancólica.

Flores Magón y algunas minorías subversivas en todo el mundo experimentaron un camino opuesto a esta dinámica. Conforme se fue debilitando la fuerza expropiadora y la comunidad de lucha por tierra y libertad en la Revolución Mexicana, hacia 1917 y 1918, más agudizaron el sentido internacionalista y prometeico que pretendió que tuviera este conflicto. A la luz, también, del estallamiento de la Revolución Rusa, Flores Magón vio confirmada la tendencia mundial y universal de estas revoluciones sociales; no obstante, en su correspondencia desde prisión, entre 1918 y 1922, manifestó su preocupación por la tendencia dominante que tomó este movimiento bajo el control de los bolcheviques, y expresó algunas posibles consecuencias adversas que finalmente se llegaron a suceder.

Bajo los parámetros del análisis que realizó Flores Magón sobre la Revolución Mexicana y la Rusa, (en el caso de la primera, con un seguimiento cotidiano y profundo, así como con una implicación directa al tratar de incidir en el destino de ésta, y en el de la segunda, apenas con unos pocos artículos que pudo escribir para *Regeneración* en torno a los primeros meses del proceso y algunas opiniones que pudo dar en cartas a partir de la información que le compartieron sus compañeros con los que intercambió correspondencia), surgen ciertas preguntas que

¹⁶ Un ejemplo de ello se observó cuando las comunidades en lucha abandonaron una perspectiva revolucionaria y la suplantaron por el antifascismo entre la década de los veinte y los cuarenta, bajo la ilusión de que había una contradicción entre fascismo y capitalismo.

no se podrán responder porque desbordan los objetivos del libro; pero de manera latente perturban estas reflexiones: ¿cuáles son las diferencias cualitativas entre las dos experiencias? ¿Cómo marca el destino de cada una de ellas el futuro del proletariado revolucionario internacional? Sobre todo, por el hecho de que la Revolución Mexicana se mantuvo siempre en los márgenes e incluso tendió a minimizarse, y la Revolución Rusa siempre se consideró en el centro del antagonismo mundial por su relación directa con la Gran Guerra.

Al llegar a estas alturas, y como preámbulo a los capítulos que conforman el libro, cabe recordar lo que expresó James Guillaume en torno a las reacciones que se dieron después del fallecimiento de Mijaíl Bakunin, producto de las polémicas producidas al interior de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT): “Estamos decididos a no permitir que nadie insulte a nuestros muertos” (Guillaume, 2017: 54). Esta frase no debe ser leída como un intento de cuidar la pureza de Flores Magón y sus ideas, ni las del anarquismo en general; no es para evitar que su nombre sea tomado por aquellos que no poseen el título de propiedad sobre su herencia; tampoco es para plantear algún tipo de evocación monumental. La frase, si se lee a contrapelo, lleva a evitar precisamente todos estos intentos de recuperación, muchos de ellos promovidos por grupos y personas que se proclaman los auténticos anarquistas de nuestros tiempos. En cambio, la frase puede convocarnos a no ver a los revolucionarios como Flores Magón como superhombres o héroes, sino como unos proletarios más, sin más ni menos cualidades y contradicciones que cualquier proletario insumiso.

La especificidad que me convoca a escribir aquí es que Flores Magón creó un pensamiento precipitador, con esbozos de un pensamiento radical, es decir, un análisis capaz de hacer manifiestas las contradicciones y antagonismos sociales. Con sus palabras se planteó agitar e incidir; por tanto, se puede hablar de un pensamiento que se propuso ser organizador, un germen de teoría estratégica. Son cualidades que pueden contribuir no porque las intentemos replicar o recrear; por el contrario, ayudan si se les reconoce como una especie de brújula que no nos dice hacia dónde ir pero sí nos puede acompañar a recorrer nuevos caminos, evitando creer que se comienza desde cero o se está sobre el vacío, para, entonces sí, encontrar en nuestra época una nueva teoría estratégica y una teoría precipitadora, vinculada a una nueva comunidad de

lucha, capaz de explorar qué sostiene al mundo del capital y comprender dónde está su fragilidad. Una tarea que a la luz de las circunstancias actuales resulta urgente, pues nos encontramos en la disyuntiva de que para ser, para vivir, en el fin del mundo no hay otro camino que destruir de manera total las nocividades, la hidra capitalista.

Se encontrará a lo largo de los capítulos una reflexión que es inseparable de las citas que he retomado de la obra de Ricardo Flores Magón; esas citas las saqué del contexto en el que fueron escritas para volverse fragmentos, piezas sueltas de artículos, manifiestos, circulares y cartas que se escribieron, cada uno, con una finalidad particular, pero que ahora tienen el propósito de extraer “el poder de la cita, la manera en que el texto parece más real si se cita que si se encuentra en bruto” (Fisher, 2022: 31). La intención, totalmente deliberada, fue extraer esos fragmentos que considero tienen todavía algo que decir, ya sea para ser criticados o como partes que componen esa brújula negativa. Por lo mismo, sugiero al lector que antes de comenzar los capítulos podría resultar recomendable leer el último apartado del capítulo cuatro, “Una memoria espectral para acechar el realismo capitalista”, para que este apartado sirva de manera simultánea como obertura de los capítulos y cierre provisional que dé cuenta de los límites y contradicciones de la reflexión que se despliega a lo largo del libro.

Las citas-fragmentos se volvieron parte de “un *collage* de piezas que no encajan” (Fisher, 2022: 45) y han sido desnaturalizadas o desviadas de su motivación originaria. Porque el objetivo es darles una nueva motivación, no quise rearticularlas bajo un orden diacrónico: me propuse pensarlas de manera sincrónica, fuera de su tiempo y fuera de nuestro tiempo, aunque irremediamente dentro, pero con una perspectiva disruptiva de esos tiempos históricos. Fue una tentativa para que ese collage inconexo pudiera en algún momento comunicarse dentro de una constelación con otros fragmentos de otros tiempos y territorios, igualmente dispersos, para construir un vínculo. Ese vínculo lo propongo como una pequeña aportación para la creación de una memoria-shock o memoria espectral.

I. La lucha por tierra y libertad en la Revolución Mexicana

Durante lo que la historiografía ha denominado Revolución Mexicana se expresó una tendencia que la precipitó y marcó el curso de los acontecimientos durante buena parte del proceso. A pesar de que esta tendencia, en su expresión organizada, estuvo en concordancia con el imaginario social que movilizó a cientos de miles de personas a combatir, se desplegó a contracorriente y fue minoritaria a lo largo de los acontecimientos. Finalmente, fue derrotada por las fuerzas que buscaron darles continuidad a las relaciones sociales reproductoras del capital y el Estado. En la historiografía se acostumbra a considerar a la Revolución Mexicana como la lucha entre distintas agrupaciones revolucionarias que se disputaban el destino del país; por tanto, uno de sus objetivos estaba en la toma y control del gobierno y en la subordinación de los otros grupos o su eliminación.

Sin embargo, la perspectiva desde la que parto en este capítulo busca reconocer que si consideramos revolución a este conflicto social que se experimentó en México, entre 1910 y 1920, es únicamente por dos facciones que manifestaron un proyecto revolucionario y lo impulsaron de modo práctico. El resto de los caudillos y movimientos no buscaron otro objetivo que hacerse del control del Estado para darles continuidad a las mismas relaciones sociales de explotación que primaban durante el régimen de Porfirio Díaz, y únicamente promovieron algunas reformas y matices; pero en ninguno de estos grupos se manifestó una tendencia revolucionaria o anticapitalista.

La primera facción revolucionaria fue el Partido Liberal Mexicano y su Ejército Libertario, que desarrollaron una estrategia insurreccional desde 1906 y promovieron núcleos guerrilleros desde 1910, dispersos en todo el país, que tuvieron mayor impacto en la península de Baja California, donde lograron tomar algunos

pueblos y ciudades, y en territorios del norte como Chihuahua, Coahuila y Sonora con algunas tribus indígenas como los yaquis y mayos. La segunda facción fue el zapatismo y el Ejército Libertador del Sur, que sostuvieron una guerra popular y comunitaria durante varios años. Lograron tener el control de varios estados del centro y sur del país, donde expropiaron buena parte de las tierras y medios de producción de esas regiones para que todo ello quedara bajo control directo de las comunidades. La experiencia zapatista fue documentada de manera amplia por investigaciones como la de Francisco Pineda (1997; 2005; 2013; 2019), mientras que con respecto a la experiencia del PLM —que ya ha sido reconstruida en diferentes obras¹⁷—, lo que me propongo es crear una imagen de sus prácticas y proyecto revolucionario desde sus propios contenidos y desde la visión que tuvieron de la Revolución Mexicana.

Entender al zapatismo y al PLM como tendencias anticapitalistas y revolucionarias implica, para las circunstancias de la Revolución Mexicana, reconocer que lucharon contra el despojo de la tierra y por la expropiación directa de ésta para ponerla en manos de las comunidades; por tanto, a pesar de que la mayoría de los combatientes se unieron a uno u otro grupo, estuvieron movilizados por un deseo de recuperar la tierra, que consideraban se les había quitado ya sea en el curso de las últimas décadas o en un tiempo de varios siglos, desde el régimen colonial. Estas corrientes no lograron convertirse en la fuerza preponderante durante la Revolución, con la excepción de un periodo en que los zapatistas sí lo consiguieron. Debido a la superioridad militar y económica de los grupos políticos, a la permanente injerencia de Estados Unidos, que llegó hasta la intervención militar, así como a contradicciones que provocaron que en el interior de estas dos colectividades se tomaran caminos hacia la dispersión y disolución, en el caso del PLM, y, en el caso del zapatismo, al haberles dado entrada a personajes que terminaron imponiendo prácticas y posturas contrarrevolucionarias, se produjeron condiciones que contribuyeron a su derrota en la guerra.

Por tanto, es necesario aludir a algunos factores que precipitaron y potenciaron la Revolución Mexicana, para comprender que “la clave de la revolución

¹⁷ Rubén Trejo (2005); Salvador Hernández Padilla (1999); Francisco López Bárcenas (2013); Gabriel Trujillo Muñoz (2022).

social radica en el campo (...) la Revolución fue rural” (Knight, 2016: 124). En un periodo histórico en el que “el monopolio de la tierra representa una de las características principales del orden porfiriano (...) que se puede formular como: apropiación + industrialización” (Pineda, 1997: 37), y donde existe una “relación estrecha de la guerra y la economía” (Pineda, 1997: 39) se observa que

los elementos populares que contribuyeron al derrocamiento no sólo de Díaz, sino de todo el orden del Porfiriato, provenían de grupos amenazados y en decadencia; eran los grupos de víctimas del desarrollo político y económico del Porfiriato: primero, el campesinado agrario, los pobladores, aparceros y pequeños propietarios (...) segundo, los serranos, quienes, además de enfrentarse a dificultades económicas, desempleo, y, en algunos casos, al despojo agrario, se habían rebelado en defensa de su libertad e independencia (...) Se convirtieron en las tropas de la Revolución y aseguraron que el movimiento fuera de carácter rural y en muchas instancias agrario. Hicieron que la lucha por la tierra y el agua fuera fundamental (Knight, 2016: 250).

Donde hay que agregar la cuestión del racismo, tanto como relación social de opresión sobre los campesinos y pueblos indígenas, como detonante de prácticas de rebelión y rechazo contra éste: “El racismo, que funcionaba desde hacía mucho tiempo, con la industrialización adquirió nuevas características” (Pineda, 1997: 50); por lo mismo, Pineda afirma que

el racismo es un pilar fundamental del capitalismo histórico que opera como ideología; que justifica la jerarquización de la fuerza de trabajo, al afirmar que los que están económica y políticamente oprimidos, son cultural y racialmente “inferiores”. El racismo de la colonización se acelera bajo el moderno cambio tecnológico de los monopolios y el nuevo reparto del mundo (1997: 50.).

La cuestión social que sirve como detonante del malestar social general, primero, y de las irrupciones y revueltas, después, contribuyó a conformar un ambiente de conflicto social que se puede observar por la manera como se desplegó geográficamente: “A finales de 1910 y comienzos de 1911 aparecieron

cinco zonas de intranquilidad generalizada: las costas del Golfo y del Pacífico, las periferias del Sur y del Norte, y Morelos” (Hart, 1998: 327). Junto con el vínculo entre despojo de la tierra e industrialización, “el monopolio de las armas dio un paso decisivo (...) cuando Porfirio Díaz disolvió la guardia Nacional, entre 1879 y 1893” (Pineda, 1997: 43).

Otro elemento que favoreció y aceleró la articulación entre despojo de la tierra, industrialización y guerra fue “el incremento de las exportaciones agrícolas [que] hizo posible un asalto definitivo a las tenencias de tierras campesinas, ahora ya residuales, de parte de granjeros comerciantes, especuladores de bienes raíces y latifundistas” (Hart, 1998: 328-329). En afinidad con Pineda (1997), hago énfasis en la violencia utilizada como método recurrente para el despojo de la tierra, ya que después de 1880 Knight reconoce que “la principal tensión agraria y la rebelión más fuerte se concentró en regiones donde la expropiación había sido un suceso violento y reciente, y significaba un punto vital (...) la cual, a su vez determinó parte importante de la incidencia en la rebelión de 1910” (2016. 161-162).

Lo cual contrasta con una tendencia en las producciones académicas de los historiadores sobre la Revolución Mexicana, que buscan minimizar el carácter agrario de la conflagración y pretenden “atenuar, e incluso omitir, la importancia del papel de una revuelta agraria autónoma en la Revolución de 1910-1920 (...) Con frecuencia, la revolución agraria se limita a un solo caso, el del zapatismo, supuestamente atípico” (Knight, 2016: 124-125). Sin embargo, en el mismo sentido que apreció Flores Magón, al entender que “el movimiento agrario (...) es la espina dorsal de la Revolución”,¹⁸ para Knight,

las rebeliones provocadas por conflictos agrarios fueron fundamentales en la revolución popular de 1910-1920. Pero también surgieron otras formas de rebelión (aquellas que he llamado serranas), en las cuales no existían problemas agrarios, o bien formaban parte de un complejo más general de motivaciones (...) Muchas de estas rebeliones de esta naturaleza surgieron en las montañas y en las laderas

¹⁸ Ricardo Flores Magón. “El movimiento económico”. *Regeneración*, núm. 71, Época IV, Los Ángeles, Ca., 6 de enero de 1912.

(...) También hubo ejemplos en la selva de Yucatán o en las remotas regiones costeñas de Chiapas (...) Estas rebeliones mostraron muchas características de la sociedad fronteriza (2016: 176).

Dentro de este panorama se propuso actuar el PLM, aunque para 1910 estaba en desventaja con las demás fuerzas que se levantaron a partir de noviembre y durante 1911. Al PLM le antecedían dos tentativas de insurrección, en 1906 y 1908; además, los miembros de la Junta Organizadora habían padecido periodos largos de prisión como consecuencia de dichas iniciativas, lo cual agudizó su aislamiento, que de por sí provocó su exilio en Estados Unidos. Paralelamente, Knight ve como obstáculo para el proceso político y organizativo del PLM la radicalización de su programa, prácticas y proyecto que experimentaron en el exilio mismo:¹⁹

la radicalización social del partido y su compromiso con la Revolución, lejos de procurarle un mayor apoyo, disuadió a muchos posibles partidarios; sin embargo, durante la mayor parte de la década de 1900 representó la única oposición nacional y articulada que hiciera frente contra el régimen. La gente aceptaba o leía Regeneración (2016: 84).

Aunque si se toma en cuenta la dinámica de muchas comunidades y pueblos, que de manera descentralizada pusieron en práctica algunas de las propuestas que planteó el PLM en su programa revolucionario, el imaginario social, principalmente, de una parte de los campesinos e indígenas no estuvo tan lejos del horizonte revolucionario de la Junta Organizadora. El factor que hay que tomar en cuenta para entender la disolución de la influencia magonista en la Revolución es que cuando ésta comenzó tenían todo en contra: en lo económico, ya que durante varios años sus esfuerzos habían estado dedicados a sacar a los militantes de su organización

¹⁹ François-Xavier Guerra reconoce que “en 1903, los principales dirigentes de lo que se ha convertido en un movimiento de oposición al régimen parten desterrados a los Estados Unidos (...) cuyo núcleo director es secretamente anarquista y sus seguidores radicales, entregados todos a una empresa de insurrección contra el régimen” (1993: 9).

que habían caído presos; en lo militar, debido a que los grupos organizados para el combate habían sido desarticulados o estaban desmovilizados; y en lo político como consecuencia del exilio y aislamiento. Fueron otros grupos, como el maderismo,²⁰ los que cosecharon los frutos de la persistente resistencia del PLM, que llevó a cabo con Regeneración y los agitadores que siguieron haciendo labor crítica y organizativa en México. Con todo, los

grupos del PLM contribuyeron al creciente azoro militar del gobierno con una de las más poderosas columnas de la campaña de Chihuahua encabezada por el líder militar del partido, Prisciliano Silva. Otros grupos del PLM asaltaron y ocuparon las vastas propiedades de Harry Chandler en Mexicali y Tijuana (...) Sus partidarios atacaron también las propiedades de los intereses de McAleer y Circle Bar Ranch, de 400 000 hectáreas al Sur de Ensenada, y otro tanto hicieron con las propiedades lo mismo de estadounidenses que de mexicanos, cerca de Acayucan, en Veracruz. Mientras, la jefatura del PLM languidecía en la cárcel, incapaz de capitalizar esa oportunidad revolucionaria (Hart, 1998: 335).

Pero los que sí demostraron capacidad de acción fueron los combatientes indígenas y campesinos que se situaron en la perspectiva de una revolución social, particularmente dentro de las guerrillas organizadas por el PLM, al igual que las “fuerzas de Zapata [que] constituían un pueblo en armas” (Hart, 1998: 356), junto con la multitud de comunidades a lo largo de todo el país, principalmente “en Chihuahua, Durango, Coahuila, Sonora y por todo el centro del país, [donde] tuvieron lugar espontáneas tomas de tierra” (Hart, 1998: 357). El problema se dio al extenderse el conflicto, porque estas comunidades, guerrillas y pueblo en armas tuvieron que enfrentar una forma de la guerra que había surgido en décadas anteriores: se enfrentaron a condiciones inéditas como consecuencia

²⁰ En los primeros años, los grupos maderistas utilizaron la táctica de presentarse como liberales, como militantes del PLM, tanto para cooptar a los grupos organizados de la organización que estaban a la espera de nuevas indicaciones para levantarse en armas, como para convencer a la gente de las comunidades y ciudades de unirse a ellos, ya que, por una década, el único esfuerzo de oposición organizado que la mayoría de la gente en México conoció fue el PLM.

del “conjunto de las transformaciones tecnológicas [que] dio lugar al salto de la concepción de la guerra limitada a la guerra total (...) Una concepción probadamente eficaz para someter rebeliones con tácticas de guerrilla y apoyo popular” (Pineda, 1997: 51). Además de la experiencia acumulada que el régimen tenía “en el campo de la guerra sucia, la guerra a la población civil, los militares porfiristas (...) tenían experiencias acumuladas desde que estalló la llamada guerra de castas en Yucatán” (Pineda, 1997: 52), al grado de que “la racionalización del genocidio no era la excepción, sino la regla” (Pineda, 1997: 54).

Con todo, las comunidades en armas, las guerrillas expropiadoras y las bandas que apostaron por encaminar el movimiento en la perspectiva de una revolución social lograron en los primeros años de la conflagración que estalló en 1910 dar muestras del peligro que representaban para la continuidad no sólo del gobierno de Díaz, sino del capital y el Estado. No es casualidad que

Díaz renunció al reconocer que continuar luchando sólo aumentaría la amenaza planteada por la creciente participación de las clases desposeídas y el radicalismo en las fuerzas revolucionarias. Entendió que el proceso revolucionario debía concluirse antes de que la participación de las masas fuera demasiado lejos y no pudiera ser controlada ni por su régimen ni por un gobierno interino o por el estrecho círculo de liderazgo encabezado por Madero (Hart, 1998: 342).

Dicha amenaza, que pudieron ver Díaz y algunos cuantos dirigentes o aspirantes a dirigentes que fueron protagonistas durante la Revolución Mexicana, por la cual se esforzaron desde un principio para evitar que creciera hasta ser incontrolable, los llevó a poner todos sus esfuerzos para sofocarla, hasta que finalmente lograron aplastarla. La amenaza se erigió por la conjunción en una perspectiva revolucionaria de una multitud de facciones, comunidades, grupos y esfuerzos; una entre tantas fueron los combatientes que lucharon por tierra y libertad dentro de las filas del PLM. De ahí que me interese, como objetivo de este capítulo, entender cómo fue que pensaron y trataron de poner en marcha una estrategia revolucionaria a partir de ese análisis. Particularmente, me centro en lo que se esbozó desde la pluma y reflexión de Ricardo Flores Magón.

Los combatientes por tierra y libertad durante la Revolución Mexicana

El sostén histórico de la perspectiva revolucionaria y anarquista que instituyó Flores Magón trató de agitar en el sentido de promover un entendimiento de los orígenes de la miseria de los proletarios, fundamentalmente de los indígenas y campesinos. Considero que era clave un entendimiento de lo que significó la colonización, varios siglos antes, de los europeos sobre los pueblos indígenas, porque permitiría centrar la crítica y el rechazo de la sociedad capitalista en la cuestión social, es decir, en la raíz del problema. Para esto, configura una imagen histórica de dicho periodo:

grandes comunidades de indios tenían terrenos que cultivar y vivían una vida enteramente feliz (...) Los hombres libres se volvieron esclavos; los que prefirieron la muerte gloriosa a la esclavitud abyecta, como los yaquis de Sonora y los mayas de Yucatán, tomaron el camino de los bosques, desde donde caen en son de represalia sobre los llanos donde antes multiplicaban, con su esfuerzo, los elementos que hacían lugares de felicidad y de vida los que hoy son teatro de miseria y muerte.²¹

Lo que se complementa en el mismo artículo con el énfasis de que los pueblos indígenas son conscientes de su propia situación: no necesitan que nadie vaya a enseñarles ni dirigirlos; requieren, únicamente, un ejercicio de memoria: “En la montaña, en el llano, dondequiera que el indio levanta un jacal y extiende su mirada melancólica, sabe que nada es suyo, cuando ayer todo fue de él (...) vemos en esa raza estoica la salvación de la patria”.²² Así, desde esta mirada crítica, la historia significa una “tormenta de cuatro siglos de servidumbre”,²³

²¹ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “Pobres Indios”. *El Colmillo Público*, núm. 123, 14 de enero de 1906.

²² *Ídem*.

²³ Ricardo Flores Magón. “Orientación de la Revolución Mexicana. Discurso pronunciado la noche del sábado 14 de febrero en el Mammoth Hall, en el mitin organizado por el Centro de Estudios Racionales de la ciudad de Los Ángeles, California”. *Regeneración*, núm. 177, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

por tanto, ocasiona “un profundo malestar económico [que] fue acentuándose entre el proletariado (...) el ansia popular por adquirir de nuevo sus tierras”.²⁴ Incluso trató de sintetizarlo en una imagen narrativa de la catástrofe, compuesta de varias constelaciones para crear un shock en la memoria:

fue en los campos, en las minas, en las fábricas, en los talleres, en los presidios, en todos los sombríos lugares en que la humanidad sufre, donde el hombre y las mujeres, el anciano y el niño tienen que sufrir la brutalidad del amo y la injusticia del gobierno, donde alentó la Revolución Mexicana durante siglos y siglos de humillaciones, de miserias y tiranías. El periodo de incubación de la Revolución Mexicana comienza desde que el primer conquistador arrebató al indio la tierra que cultivaba, el bosque que le surtía de leña y de carne fresca, el agua con que regaba los sembrados; continuó desarrollándose en esa noche de tres siglos llamada época colonial, en que los ijares del mexicano chorrearon sangre castigados por la espuela del encomendero, del fraile, y del virrey, y continuo su curso bajo el Imperio y la República federal, bajo la Dictadura y la República central, bajo el Imperio extranjero de Maximiliano y la República democrática de Juárez, hasta llegar a hacer explosión bajo el dorado despotismo del Porfirio Díaz, en que alcanzó su máximo de horror la odiosa tiranía de cuatro siglos.²⁵

Para Flores Magón, la rebelión que comenzó en 1910 y se extendió a lo largo de 1911 no era un conflicto de alcances limitados y parciales, sino que asomaba el problema social, contenía un rechazo general al mundo instituido. Pero los militantes no estaban en condiciones de tener una participación protagónica y lo sabían. No contaron con los militantes necesarios para crear los suficientes grupos combatientes, ni con los recursos económicos para hacerse de lo necesario para

²⁴ Ricardo Flores Magón. “La cuestión social en México”. *Regeneración*, núm. 76, Época IV, Los Ángeles, Ca., 10 de febrero de 1912.

²⁵ Ricardo Flores Magón. “Orientación de la Revolución Mexicana. Discurso pronunciado la noche del sábado 14 de febrero en el Mammoth Hall, en el mitin organizado por el Centro de Estudios Racionales de la ciudad de Los Ángeles, California”. *Regeneración*, núm. 177, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

una guerra que, sabían, iba a durar varios años; ni siquiera tenían garantizado el dinero para sostener sus órganos de propaganda, como *Regeneración*. Las dos insurrecciones fracasadas de 1906 y 1908 los mantenían en un momento de debilidad, aunque buscando la manera de preparar un nuevo levantamiento. Por eso, iniciada la contienda reconocen que

la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano trabaja con ahínco en la preparación de un formidable movimiento contra el despotismo y la explotación capitalista. Haciendo estos trabajos preparatorios la sorprendió el movimiento maderista. El Partido Liberal no estaba listo para la campaña y solamente recomendamos que todos aquellos que estuvieran listos, tomaran parte en el movimiento de insurrección, no como maderistas sino como liberales; no para elevar a Madero ni a ningún otro a la Presidencia de la República, sino para variar el curso del movimiento.²⁶

Sin casi nada, la Junta Organizadora y el PLM se propusieron precipitar y alterar el proceso de manera que pudiera “remover el país entero, de transformar el orden en toda la nación, de poner en práctica sus principios por medio de la fuerza”,²⁷ principios que para ese momento ya se enmarcaban dentro de un programa abiertamente anticapitalista, programa revolucionario cuyo único medio para realizarlo, según su valoración teórica y política, era la puesta en marcha de la acción directa del proletariado a través de la lucha armada. Para desplegarlo activó, durante los últimos meses de 1910, “la organización revolucionaria; prepara rápidamente allí grupos rebeldes que en un momento dado se levantarán en armas reforzando de ese modo el estado de guerra en que se encuentra el país”.²⁸

Durante los primeros meses, los militantes del PLM y Flores Magón, a pesar de todas las adversidades por las que atravesaba la organización y algunos de ellos de manera personal, sostenían una confianza firme. Pensaron que el propio

²⁶ Ricardo Flores Magón. “La revolución maderista”. *Regeneración*, núm. 13, Época IV, Los Ángeles, Ca., 26 de noviembre de 1910.

²⁷ *Ídem*.

²⁸ Ricardo Flores Magón. “La revolución continua en todo el país”. *Regeneración*, núm. 15, Época IV, Los Ángeles, Ca., 10 de diciembre de 1910.

curso de los acontecimientos les iba a permitir hacerse de recursos y condiciones materiales para sostener una lucha que, elucidaron, sería de largo plazo. En diciembre de 1910, vieron posibilidades de que “una vez concluidos los trabajos de organización revolucionaria, la Junta se constituirá en territorio mexicano para ponerse a la cabeza del grandioso movimiento emancipador”.²⁹

Algo que nunca se dio. Ricardo Flores Magón no regresó vivo a México: murió en prisión en 1922, en Leavenworth, Kansas. Librado Rivera, después de salir de la cárcel, en 1923, regresó a México y continuó su esfuerzo militante en varias organizaciones obreras; además, mantuvo su labor de agitación en algunos periódicos radicales. Pero el regreso a México de los demás militantes que pertenecieron a la Junta o fueron cercanos a ésta estuvo marcado por la claudicación o su retiro de la militancia más activa al dar por derrotada la Revolución. Mientras que los combatientes de los años que duró el conflicto tuvieron varios destinos: algunos murieron en las conflagraciones; otro buen número se fue aliando a los distintos grupos políticos, en función de la coyuntura y de intereses personales; algunos se diluyeron dentro de otras fuerzas, por lo que terminaron abandonando o dispersando su accionar en la perspectiva del proyecto de lucha por tierra y libertad.

Los problemas que contribuyeron a estos fracasos particulares y al fracaso general del programa revolucionario del PLM y Flores Magón se van a ir haciendo manifiestos en la reflexión que se expresa a lo largo de este libro. Son problemáticas centrales que influyen en la estrategia revolucionaria, en las prácticas y en la perspectiva teórica. Contradicciones que se configuraron dentro de su intento por entender, actuar e incidir en el curso de los acontecimientos que nombramos Revolución Mexicana. Uno de sus propósitos fue evitar que se entendiera el conflicto como una disputa que nació por diferencias entre las clases directoras o por intereses privados relacionados con burgueses que no se habían sentido incluidos dentro de los beneficios que otorgó el régimen de Díaz.

Para Flores Magón, “la Revolución Mexicana no se incubó en los bufetes de los abogados, ni en las oficinas de los banqueros, ni en los cuarteles del Ejército:

²⁹ Ricardo Flores Magón. “La organización del Partido Liberal”. *Regeneración*, núm. 16, Época IV, Los Ángeles, Ca., 17 de diciembre de 1910.

la Revolución Mexicana tuvo su cuna donde la humanidad sufre, en esos depósitos de dolor que se llaman fábricas, en esos abismos de torturas que se llaman minas, en esos ergástulos sombríos que se llaman talleres, en esos presidios que se llaman haciendas (...) brotó de los jarales y ardió en los pechos curtidos por la intemperie de los hijos del pueblo”.³⁰

El obstáculo para dar el siguiente paso o para que eso que se había incubado por décadas tomara un rumbo radical estaba relacionado con la dirección que tomaran las acciones de los proletarios, y Flores Magón pensó que esto dependía de a qué grupo decidieran unirse los proletarios o de la realización de una propaganda efectiva que permitiera aportar la conciencia a los alzados, que les ayudara a actuar de manera autónoma:

en estos momentos muchos proletarios están sobre las armas; pero no saben lo que hacen, o, mejor dicho, no saben para quién trabajan, como dice el vulgar adagio (...) para conquistar la libertad y la felicidad se necesita algo más que un corazón bravo y un arma en la mano: se necesita una idea en el cerebro.³¹

La mirada priorizó la forma sobre el contenido teórico y práctico en, la forma correcta de hacer propaganda y de llevar a cabo la agitación por parte de los militantes; por tanto, los obstáculos estaban en el dinero para tener un órgano de propaganda; en que el periódico llegara a las personas para transmitir la conciencia; en que los agitadores estuvieran en el momento correcto y transmitieran de manera clara el mensaje a los proletarios para convencerlos; es decir, el impulso de la comunidad de lucha se concebía desde afuera, desde un sujeto que aportara la conciencia. No se consideró, del todo, que las contradicciones

³⁰ Ricardo Flores Magón. “Orientación de la Revolución Mexicana. Discurso pronunciado la noche del sábado 14 de febrero en el Mammoth Hall, en el mitin organizado por el Centro de Estudios Racionales de la ciudad de Los Ángeles, California”. *Regeneración*, núm. 177, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

³¹ Ricardo Flores Magón. “Despierta, proletario”. *Regeneración*, núm. 17, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de diciembre de 1910.

mismas, resultado de la rebelión contra la explotación y la opresión, eran el contenido de la práctica y teoría revolucionarias.

Aunque reconozco que no del todo el pensamiento y la estrategia que elucidó Flores Magón sucumbieron a esto, porque fue capaz de reconocer, también, que los proletarios durante los inicios de la confrontación “incendian los archivos en que duermen los papelotes que amparan el robo de los ricos, ejecutan a las autoridades defensoras del privilegio y ponen la reata en el pescuezo de los que hasta ayer fueron los amos de los pobres”.³² Al mismo tiempo, fue capaz de ver que “el pueblo comprendió que su miseria y su esclavitud provenían de la circunstancia de encontrarse la tierra en poder de unas cuantas manos”.³³ Y no perdió de vista que “el trabajador mexicano, desorganizado, sin ponerse siquiera de acuerdo, se rebela en toda la extensión de la República Mexicana”.³⁴

El despliegue del proletariado como corriente autónoma, al menos en el medio rural, por parte de los campesinos e indígenas, abrió el camino para una revolución social, para ir más allá de un conflicto entre grupos que peleaban por no perder el poder político y económico que tenían o para hacerse de la hegemonía. No fue tampoco una disputa que se resolvería con reformas o atendiendo demandas parciales; por lo mismo, tuvo la capacidad de comprender que

esta Revolución no es de las duran unos cuantos meses. Esta revolución es de las que duran años; si, largos años para terminar, porque van a quedar al fin de la cuestión frente a frente los dos partidos históricos (...) Pobres y ricos vamos a encontrarnos de pie, frente a frente con las armas en la mano (...) y entonces

³² Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado ayer en el mitin celebrado en memoria de los anarquistas asesinados en Chicago el 11 de noviembre de 1887”. *Regeneración*, núm. 63, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de noviembre de 1911.

³³ Ricardo Flores Magón. “Orientación de la Revolución Mexicana. Discurso pronunciado la noche del sábado 14 de febrero en el Mammoth Hall, en el mitin organizado por el Centro de Estudios Racionales de la ciudad de Los Ángeles, California”. *Regeneración*, núm. 177, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

³⁴ Ricardo Flores Magón. “El movimiento económico”. *Regeneración*, núm. 71, Época IV, Los Ángeles, Ca., 6 de enero de 1912.

comenzará la verdadera Revolución, la de fines sociales, la que quiere la emancipación del trabajador. La que quiere el debilitamiento y la ruina de los principios autoritarios, la que dará al pueblo la tierra porque es suya.³⁵

De ahí la permanente insistencia de que esa fuerza autónoma del proletariado que se había constituido en una comunidad de lucha recurriera a la expropiación de la tierra como parte del despliegue de sus acciones directas. No bastaba, desde el pensamiento de Flores Magón, únicamente la lucha armada. Dicha violencia tenía que estar orientada a garantizar la recuperación de la tierra que había sido despojada recientemente o en el curso de los últimos 400 años. Porque recuperarla permitiría, además, que a pesar de que “este movimiento no terminará en un año; pero si se toma la tierra toda durante el movimiento, nadie sufrirá hambre durante la guerra”.³⁶ Lograr tomar la tierra desde el inicio facilitaría hacerse de las condiciones materiales para sostener una guerra social de largo plazo, que no sólo abarcaba el territorio de México, porque la Junta Organizadora del PLM concebía la revolución social como una revolución de carácter internacional, es decir, con alcances universales.

Una revolución social que tuviera como propósito la construcción de un mundo nuevo, de relaciones sociales otras, con respecto a la sociedad capitalista. No se buscó mejorar la sociedad existente o realizar cambios que la hicieran funcionar de manera diferente. Lo que se propusieron fue destruir el orden social para crear una nueva vida. No había nada que valiera la pena mantener en pie del viejo mundo, porque, desde la perspectiva del PLM, a los proletarios nunca les perteneció nada, nunca tuvieron nada, ni gozaron de ningún beneficio social. Por eso se pregunta Flores Magón, ante los llamados de ciertos grupos políticos a no llevar tan lejos la contienda, debido a que se podrían perder la libertad que

³⁵ Ricardo Flores Magón. “A pesar de las traiciones la Revolución netamente liberal sigue ganando terreno. La Nación se levanta imponente contra la dictadura moribunda. Las armas liberales en la Baja California”. *Regeneración*, núm. 26, Época IV, Los Ángeles, Ca., 25 de febrero de 1911.

³⁶ Ricardo Flores Magón. “La nueva Dictadura en agonía”. *Regeneración*, núm. 75, Época IV, Los Ángeles, Ca., 3 de febrero de 1912.

se ganó con la caída de Díaz, si nunca ha habido tal libertad, ni antes ni después: “¿Que en el fondo del caos se revuelca en convulsiones de agonía la sombra de nuestra secular libertad? ¡Mentira! ¡Vil y baja mentira! ¿De qué secular libertad hemos gozado los de abajo? ¿Cuándo hemos sido libres los plebeyos?”.³⁷

Si no había nada que perder, pero tampoco tuvieron la suficiente capacidad de direccionar de manera general el movimiento hacia el proyecto revolucionario y anticapitalista del PLM, tuvieron que centrarse en unos de los aspectos en los que valoraron que tenían posibilidades: en buscar agudizar los antagonismos, que los enfrentamientos se generalizaran en todo el territorio y subieran de intensidad. Perciben que el estado de guerra del país y la extensión en espacio y tiempo de éste les resultaban convenientes al PLM y a los proletarios en lucha:

ese estado de guerra favorece altamente la organización revolucionaria que tiene emprendida el Partido Liberal, y que es preciso que todos los simpatizantes de la Revolución, que todos los que comprendan que la violencia es necesaria (...) activar más aún la organización y pronto se levante el Partido de los proletarios para conquistar el derecho a vivir que la burguesía niega a los desheredados.³⁸

De ahí que el papel de los combatientes que defienden la bandera de tierra y libertad que toma como símbolo el PLM es contribuir al gran incendio, a que la guerra tome un rumbo radical hacia la expropiación de la tierra y la autoorganización de las comunidades:

chispas son, en efecto, las guerrillas que tienen en jaque a las tropas del despotismo en todo el país; chispas que producirán el incendio total del que saldrá algo bueno para el pueblo si los liberales logramos preponderar en el movimiento y podemos, en consecuencia, darle el curso que se necesita para convertirlo de

³⁷ Ricardo Flores Magón. “La burguesía aterrorizada”. *Regeneración*, núm. 83, Época IV, Los Ángeles, Ca., 30 de marzo de 1912.

³⁸ Ricardo Flores Magón. “El movimiento revolucionario”. *Regeneración*, núm. 16, Época IV, Los Ángeles, Ca., 17 de diciembre de 1910.

simple movimiento político en amplio y grandioso movimiento de transformación social.³⁹

Lo que se concretó de este plan se desplegó fundamentalmente entre 1911 y 1913. Concibieron que “los delegados, son como los nervios de la organización”,⁴⁰ por lo que los enviaron a distintas partes del país o activaron contactos que estaban a la espera de la indicación de comenzar los combates. Recorrieron “la República en todas direcciones animando a los débiles o de floja voluntad, poniéndose de acuerdo con los hombres [y mujeres] de temple, formando grupos rebeldes que operarán tan pronto como estén listos”.⁴¹ Igualmente, en los primeros meses montaron una guerrilla comandada por Praxedis Guerrero en Chihuahua,⁴² que se proponía, junto con los grupos que lograron tener el control de una parte del territorio de Baja California, constituirse en las columnas vertebrales de una fuerza que luchara bajo el programa revolucionario del PLM, a partir de las cuales se pudieran vincular las demás guerrillas para constituir un Ejército Libertario; algunos de esos grupos, durante los primeros meses, estuvieron asentados en “Sonora, Chihuahua, Coahuila, Tlaxcala, Veracruz, Oaxaca, Morelos y Durango”.⁴³ Para esta estrategia era central “que el Partido Liberal prepondere en el actual movimiento. Lográndose esto, la Revolución tomará el curso que se desea para quebrantar las leyes burguesas que como una barrera se interponen entre los desheredados y el bienestar”.⁴⁴

Y aunque con el pasar de los años las colectividades armadas del PLM se debilitaron, se unieron a otras agrupaciones o fueron derrotadas, Flores Magón pudo reconocer que los proletarios por sí mismos realizaron actos

³⁹ *Ídem.*

⁴⁰ Ricardo Flores Magón. “En pro de la Revolución”. *Regeneración*, núm. 19, Época IV, Los Ángeles, Ca., 7 de enero de 1911.

⁴¹ *Ídem.*

⁴² Ricardo Flores Magón. “Engrosad las filas del Partido Liberal”. *Regeneración*, núm. 18, Época IV, Los Ángeles, Ca., 31 de diciembre de 1910.

⁴³ Ricardo Flores Magón. “Hay que fomentar la Revolución”. *Regeneración*, núm. 21, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de enero de 1911.

⁴⁴ *Ídem.*

que eran afines o cercanos a su proyecto revolucionario: “Para dar muerte a esas condiciones de miseria y de tiranía se levantó el pueblo mexicano, decidido a conquistar su libertad económica (...) la garantía de su libertad y de su bienestar debe consistir en la posesión de la tierra”.⁴⁵ El horizonte de lucha por tierra y libertad no necesitó de una vanguardia que transmitiera una idea abstracta a los cerebros de los proletarios. Las propias condiciones históricas y las contradicciones sociales apuntaron a la cuestión. Y desde ahí encontraron afinidad con el PLM o con el Ejército Libertador de los zapatistas, no de arriba para abajo.

En la lucha por la tierra que protagonizaron los proletarios del campo —los campesinos y los indígenas—, “allí se disputa arma al brazo, el derecho que todo ser humano tiene de vivir; allí el trabajador hace pedazos los títulos de propiedad de los ricos”,⁴⁶ es dentro de ese combate que “el trabajador mexicano ha tomado por su cuenta la obra de su emancipación”.⁴⁷ A través del “empleo de la acción directa como medio eficaz para llevar a cabo la expropiación”⁴⁸ quedó claro el juicio que instituyó Flores Magón sobre la revolución: fue que

⁴⁵ Ricardo Flores Magón. “Orientación de la Revolución Mexicana. Discurso pronunciado la noche del sábado 14 de febrero en el Mammoth Hall, en el mitin organizado por el Centro de Estudios Racionales de la ciudad de Los Ángeles, California”. *Regeneración*, núm. 177, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

⁴⁶ Ricardo Flores Magón. “La intervención y los presos en Texas. Discurso pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los Compañeros Presos en Texas, la tarde del 31 de mayo en el Y.P.S.L. Hall (Salón de la Liga de Jóvenes Socialistas)”. *Regeneración*, núm. 192, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

⁴⁷ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

⁴⁸ Ricardo Flores Magón. “El movimiento económico”. *Regeneración*, núm. 71, Época IV, Los Ángeles, Ca., 6 de enero de 1912.

“sin forzamientos de ninguna clase, esta gran Revolución sigue sus pasos naturales”.⁴⁹ De esta manera, lo que reivindicó fue que

el desheredado mexicano está levantado en armas con el fin de conquistar, de una vez para siempre, su libertad económica; esto es, la posibilidad de satisfacer todas sus necesidades tanto materiales como intelectuales, tanto las del cuerpo como las de pensamiento, sin necesidad de depender de un amo. La toma de posesión de la tierra y de los instrumentos de labranza, llevada a cabo en distintas regiones del país por las poblaciones sublevadas, indica que el proletariado mexicano ha empuñado el fusil, no para darse el extraño gusto de echarse encima de los hombros un nuevo gobernante, sino para conquistar la posibilidad de vivir sin depender de nadie, que es lo que debe entenderse por libertad económica.⁵⁰

Para la mayoría de las facciones que estuvieron en disputa en todos los años que duró la Revolución Mexicana, las acciones de los proletarios eran irrelevantes hasta que se volvían un peligro para sus intereses. Supusieron en todo momento que las comunidades en lucha no actuaron por su cuenta, sino que siempre debía haber un jefe que las dirigía o las manipulaba si es que se obstaculizaban sus objetivos. En cambio, para Flores Magón, en el centro de las acciones de los proletarios emergió el problema social:

aprended de los nobles proletarios del sur de México. Ellos no esperan a que se encumbre un nuevo tirano para que les mitigue el hambre. Valerosos y altivos, no piden: toman (...) arrancan a la burguesía orgullosa la vida y la riqueza (...) no esperan a que un caudillo se encarama para que se les dé comer: inteligentes y dignos, destruyen los títulos de propiedad, echan abajo los cercados y ponen la fecunda

⁴⁹ *Ídem*.

⁵⁰ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

mano sobre la tierra libre. Pedir es de cobardes; tomar es obra de hombres. De rodillas se puede llegar a la muerte, no a la vida.⁵¹

Significado que lo acercó, también, al movimiento zapatista y su Ejército Libertador del Sur, que llevó una obra expropiadora de grandes extensiones de tierras, talleres, maquinaria de trabajo y algunas fábricas en el centro-sur del país:

el indio del sur, al levantarse en armas, ha dado una prueba de que sabe por qué lucha, al quemar los títulos de propiedad territorial, romper los linderos y entregarse al trabajo libre de la tierra, sin tener ningún amo que le explote (...) ha demostrado que no estaba conforme con su estado social; que quiere ser libre.⁵²

La realización práctica que concretó el proletariado en lucha del campo reveló un notorio contraste con la postura y las acciones de los trabajadores de la ciudad: “Los obreros de las ciudades, en realidad, no ayudaron a la Revolución; ayudaron a la revuelta carrancista, que es otra cosa. No ayudaron a los campesinos que luchan por arrebatar la tierra de las manos de los ricos”.⁵³ Además,

arremetieron contra los campesinos revolucionarios y los anarquistas del Partido Liberal Mexicano. Esa fue la falta de los obreros de las ciudades, que en vez de unirse a sus hermanos de clase, apoyaron a la burguesía en la persona de Carranza.⁵⁴

⁵¹ Ricardo Flores Magón. “La intervención y los presos en Texas. Discurso pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los Compañeros Presos en Texas, la tarde del 31 de mayo en el Y.P.S.L. Hall (Salón de la Liga de Jóvenes Socialistas)”. *Regeneración*, núm. 192, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

⁵² Ricardo Flores Magón. “¡Alto ahí! (continúa)”. *Regeneración*, núm. 222, Época IV, Los Ángeles, Ca., 22 de enero de 1916.

⁵³ Ricardo Flores Magón. “Carranza se despoja de la piel de oveja y enseña los colmillos, las circunstancias reclaman el estruendo de la dinamita y el filo de la guillotina”. *Regeneración*, núm. 243, Época IV, Los Ángeles, Ca., 26 de agosto de 1916.

⁵⁴ *Ídem*.

Mientras, los campesinos e indígenas, tanto dentro de movimientos y ejércitos organizados como el zapatista, en guerrillas y comunidades en lucha vinculadas al PLM, como de manera autónoma y descentralizada, desplegaron la expropiación de tierras y el sabotaje. Pero no se detuvieron ahí. Flores Magón vio un potencial radical en sus acciones, que bastaba sólo poner en práctica: “La aspiración común no sea solamente la toma de posesión de la tierra, de la maquinaria y de los medios de transporte, sino la abolición del principio de Autoridad”.⁵⁵ Dar ese paso permitiría hacerse “el propósito firmísimo de arreglar nuestros asuntos por nosotros mismos (...) darnos lo que nos pertenece”.⁵⁶ Que existiera dicha potencialidad esbozó un posible salto cualitativo, “un movimiento de carácter económico, que cada vez va siendo mejor orientado hacia una finalidad precisa: el comunismo”.⁵⁷ Por tanto, durante la Revolución Mexicana se presentaron dos opciones que implicaban condiciones de existencia antagónicas:

la Revolución ha llegado al punto en que forzosamente tiene que seguir cualquiera de estos dos cursos: o degenera en un movimiento simplemente político, en el que encontraron garantías solamente los jefes de ella y la clase rica, quedando la clase pobre en la misma o peor condición que antes, o, por el contrario, seguir su marcha avasalladora convirtiéndose por completo en una verdadera Revolución Económica (Flores Magón, 2017: 242).

El germen de una orientación comunista expresada en medio de los acontecimientos revolucionarios no lo reconoció Flores Magón únicamente por lo que estaba en marcha. Pretendió conectarlo con una imagen de una particular forma de reproducir la vida cotidiana por parte de los pueblos indígenas antes de la conquista y colonización europea, pero que subsistió como resistencia durante

⁵⁵ Ricardo Flores Magón. “Tomemos la riqueza”. *Regeneración*, núm. 174, Época IV, Los Ángeles, Ca., 31 de enero de 1914.

⁵⁶ *Ídem*.

⁵⁷ Ricardo Flores Magón. “La cuestión social en México”. *Regeneración*, núm. 76, Época IV, Los Ángeles, Ca., 10 de febrero de 1912.

los tres siglos del régimen virreinal y un siglo como México independiente; una forma de vida que se pudo ver como afín al comunismo:

el apoyo mutuo era la regla entre los sencillos habitantes, cuyas casas eran construidas por los vecinos del pueblos; las cosechas eran levantadas por todos; las escardas y otros trabajos en que se requería un mayor número de brazos que los de una familia se practicaban en común; de uso común eran las tierras destinadas a la cría de los animales útiles; como eso común eran las aguas del torrente, de la fuente, del lago, y de explotación común el bosque cercano, la cantera de tepetate o de tezontle, el malpaisal para elaborar los metates y los molcajetes, los yacimientos de cal, de sal, etcétera, etcétera. La moneda no era necesaria para las transacciones (...) producían casi todo lo necesario para el consumo de la comunidad. Apenas si se hacía sentir la Autoridad.⁵⁸

Pensar en una continuidad entre las formas de vida comunitarias de los pueblos indígenas y el proyecto de una sociedad comunista creado a partir de una revolución social capaz de destruir el capitalismo puede generar algunos debates y dudas. Tanto los anarquistas de mediados del siglo XIX como los anarquistas del PLM insistieron que ahí había una continuidad, por tanto, una potencialidad que ayudaría a favorecer y orientar la resistencia de los proletarios en ese sentido; ya que algo como un proyecto comunista de vida no les resultaba del todo extraño, buscaban darle un aire de familiaridad y cercanía.

Reflexionar sobre esto requiere un espacio propio de análisis que sobrepasa los límites de esta elucidación. Donde sí puedo encontrar elementos prácticos para la realización o el acercamiento a un proyecto comunista, dentro de la perspectiva y estrategia revolucionaria de Flores Magón, está en el carácter internacionalista que buscaron darle a la iniciativa de lucha que protagonizaron los proletarios en lucha durante la Revolución Mexicana. En primer lugar, comprendieron que la contienda en el país era un asunto mundial, desde el momento en que Estados Unidos y otros países se involucraron para favorecer los intereses capitalistas: “La burguesía internacional y los gobiernos todos temen que la chispa que arde en México sea el

⁵⁸ *Ídem.*

principio del formidable incendio, que, tarde o temprano, hará del mundo una sola llama, que reducirá a cenizas el sistema capitalista”.⁵⁹

El principal peligro que prevé la burguesía internacional, según dilucida Flores Magón, es que los antagonismos se generalicen por todo el mundo o se lleven a otro nivel de confrontación: “El desheredado de todos los países puede tomar lección de su hermano mexicano y emprendiendo por su cuenta la obra de su libertad y de su bienestar, aplique la tea y la dinamita al poder político y al poder del dinero”.⁶⁰ Lo que explica que una de las prioridades de la estrategia del PLM fue buscar llevar la refriega a Estados Unidos para que, desde ahí, por la gran cantidad de migrantes provenientes de todo el mundo, se extendiera a otros continentes. Nunca olvidaron que

la Revolución Mexicana es un hecho, o mejor, un conjunto de hechos que debemos estudiar no como un conjunto de hechos meramente mexicanos, sino como un fenómeno social y político que, quieras o no se quiera, afecta a la humanidad entera (...) es un asunto internacional, más importante aun que la gigantesca carnicería europea (...) es un problema mundial. Es el problema de los desheredados de todos los países (...) la tragedia mexicana no es más que un acto de la gran tragedia humana cuyos actores son, por un lado, los proletarios, por el otro, los capitalistas.⁶¹

Nunca tuvo dudas Flores Magón de que la única opción de que se generalizara una perspectiva revolucionaria y comunista durante la Revolución Mexicana dependía de la internacionalización de la revolución social: “El porvenir de la Revolución Mexicana depende de la Revolución en los demás pueblos de la Tierra, Insurreccio-

⁵⁹ Ricardo Flores Magón. “La intervención y los presos en Texas. Discurso pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los Compañeros Presos en Texas, la tarde del 31 de mayo en el Y.P.S.L. Hall (Salón de la Liga de Jóvenes Socialistas)”. *Regeneración*, núm. 192, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

⁶⁰ *Ídem*.

⁶¹ Ricardo Flores Magón. “Leyendo el porvenir”. *Regeneración*, núm. 242, Época IV, Los Ángeles, Ca., 12 de agosto de 1916.

nados los pueblos del todo el mundo”;⁶² y el estallamiento de la Gran Guerra entre 1914 y 1918 le confirmó esta postura. Sabía que la creación de un mundo bajo un horizonte anticapitalista y comunista anárquico sólo podía realizarse dentro de un proceso de carácter universal, a nivel mundial.

La revolución social por tierra y libertad

En el apartado anterior pretendí dar cuenta de algunos elementos estratégicos que buscó implementar el PLM, cómo se frustraron o tuvieron un sentido que no esperaban; ciertas contradicciones que pude ubicar en su pensamiento con respecto a lo que ocurrió durante los años que tuvieron participación en la Revolución Mexicana; y varios elementos potenciales que se acercaron a una perspectiva radical desde la cual intentaron aportar a la destrucción de lo que nombraron la hidra capitalista y a la realización del comunismo. En este apartado lo que me propongo es crear una imagen de la teoría que surgió y se instituyó desde la práctica revolucionaria durante el periodo de resistencia y lucha que desplegó el PLM.

El pensamiento de Flores Magón es parte de esa teoría práctica. Su reflexión contra la hidra de tres cabezas —el capital, el Estado y el clero— se fundamentó desde las propias experiencias de lucha que se expresaron antes y durante la Revolución Mexicana, tanto en el país como en Estados Unidos; por tanto, se propuso la configuración de un pensamiento histórico; no partió de abstracciones o conceptos, sino del propio devenir de explotación y dominación que vivió el proletariado. Su teoría se fue desplegando en los propios artículos de agitación, en los manifiestos, circulares y en la cartas que intercambió con sus compañeros. Se podría decir, por tanto, que hay propiamente una obra que sistemáticamente se fue desarrollando, que surgió de las problemáticas mismas del conflicto social, buscó dar respuestas prácticas y nunca se alejó de una orientación revolucionaria; esto es, un pensamiento para la transformación de la realidad. Esto lo llevó a tener inconsistencias en el uso de ciertas categorías, a repetir temas o ser insistente sobre ciertas discusiones.

⁶² Ricardo Flores Magón. “La Revolución en Europa”. *Regeneración*, núm. 248, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de noviembre de 1916.

Con el mismo sentido, se encuentran contradicciones a lo largo de sus análisis; no obstante, todos estos elementos tratarán de incorporarse en este apartado y en los capítulos que siguen para intentar producir una imagen teórica viva que en su momento histórico combatió contra las condiciones existentes y ahí se desgastó para convertirse, algo de esa teoría, en partículas, elementos que sobreviven dentro de una memoria espectral que tiene el potencial de intervenir en los combates presentes.

El PLM buscó en la historia fundamentos para sostener que la contienda que comenzó en México era una revolución, pues estaba en el centro del antagonismo el problema social. Flores Magón recupera esos fundamentos como uno de los pilares de su práctica teórica, donde no sólo describe las condiciones de dominio, sino las formas de vida que fueron destruidas mediante la opresión colonial, el despojo de la tierra y, posteriormente, la explotación capitalista:

antiguamente la tierra, los bosques, los manantiales, todo era de todos. pero algunos bandidos se lo apropiaron todo para sí, dejando a los demás sin un terrón donde reclinar sus cabezas. Desde entonces, los despojados para poder vivir, tuvieron que trabajar para provecho de los despojadores.⁶³

Reconocer una continuidad histórica en la explotación y la opresión, al mismo tiempo que una persistencia de la resistencia, permitió a Flores Magón argumentar en la perspectiva de atribuirles a las clases directoras de principios del siglo XX la responsabilidad por la dominación de sus antecesores; de la misma manera, emanciparse significaría, para los proletarios, reparar el daño que padecieron las generaciones anteriores de campesinos e indígenas:

los descendientes de aquellos bandidos son los que os explotan con “su” dinero que recibieron por medio de la herencia (...) Nadie puede enriquecerse honradamente. El que no se enriquece despojando por la violencia a los demás, lo logra

⁶³ *Netzahualpilli* (Ricardo Flores Magón). “¡Esclavos, luchad!”. *Libertad y Trabajo*, núm. 4, Los Ángeles, Ca., 6 de junio de 1908.

por medio del fraude y del engaño si es comerciante o banquero, o alquilando las fuerzas de los que no poseen nada si es industrial.⁶⁴

La experiencia centenaria de resistencia contribuyó, también, a configurar la disposición estratégica de la teoría; pero por medio de una discontinuidad se rechazaron la mayoría de los medios de resistencia a los que acostumbraban recurrir los pueblos indígenas contra el despojo,⁶⁵ así como a la dinámica que adoptaron los trabajadores de la ciudad en el siglo XIX, enfocada a la participación en la política institucional.

a la resistencia pasiva debe sustituirla la acción revolucionaria. Los brazos, en lugar de cruzarse deben empuñar un arma. Si ha de verterse sangre, que se vierta en plena lucha (...) en vuestras manos está el remedio: destruir la fábrica, desplomar la mina, arrasar la hacienda.⁶⁶

Incluso, en lo dicho aquí puede verse de manera manifiesta el momento negativo o la negación de la negación, la expresión, como plantea Castoriadis (1979), del para sí del proletariado en su búsqueda de la abolición de la explotación y el Estado. El momento inmediato de la rebelión (Castoriadis, 1979), expresada como una oposición absoluta al capital, perspectiva que encuentra al horizonte revolucionario de Flores Magón con la tradición de resistencia de movimientos como el ludita, donde se expresa, además, un rechazo al trabajo bajo la forma de la destrucción de los medios de producción y la propiedad.

⁶⁴ *Ídem.*

⁶⁵ Rosa Yáñez (2001) plantea que durante la época colonial y hasta antes de la guerra de Independencia, los métodos de lucha más recurrentes fueron litigios, reelaboración de cultos, bandolerismo. Luego, con la Independencia y durante todo el siglo XIX, los pueblos indígenas desplegaron múltiples tentativas insurreccionales. La mayoría se expresaron, como señala Knight (2016), de modo reactivo y con alcance local y parcial en las demandas.

⁶⁶ *Netzahualpilli* (Ricardo Flores Magón). “Trabajadores, armaos”. Reforma, *Libertad y Trabajo*, núm. 2, Austin, Tx., 15 de junio de 1908.

Así, se explica por qué a partir de 1906 el PLM considera que es únicamente con la violencia revolucionaria que los proletarios pueden liberarse. No bastaba tener un programa de lucha que mostrara una forma de vida mejor a la que se experimentaba bajo las condiciones capitalistas, ni unos supuestos ideales elevados: “La razón, sin la fuerza, es una débil paja a merced de las represiones de la reacción enfurecida”.⁶⁷ En este sentido, para Flores Magón “la libertad no se conquista de rodillas, sino de pie, devolviendo golpe por golpe, infiriendo herida por herida, muerte por muerte (...) Que corra la sangre a torrentes, ya que ella es el precio de la libertad”.⁶⁸

Concluye que la violencia revolucionaria sería lo único que es capaz de destruir a un mundo que se ha forjado por medio de la violencia. Reconoce que los orígenes y el devenir del capitalismo están vinculados a la guerra: su existencia es inseparable de la violencia. La hidra de tres cabezas, para Flores Magón, existe debido a la fuerza que se utiliza para aplastar cualquier esfuerzo por resistir, por lo mismo, “por el hierro y por el fuego debe ser exterminado lo que por el hierro y el fuego se sostiene”.⁶⁹ Como consecuencia, expresa: “Nuestra tarea, hermanos de cadenas; aplastar al monstruo por el único medio que nos queda: ¡La violencia! ¡La expropiación por el hierro, por el fuego y por la dinamita!”.⁷⁰

De 1906 hacia delante, el PLM se enfoca en promover levantamientos, conflictos e insurrecciones. Durante la Revolución Mexicana se proponen no sólo precipitar las condiciones para que se generalice la contienda en todo el territorio, sino que se convierta en una revolución social, no sólo de escala nacional. Intentaron

⁶⁷ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el mitin internacional que en memoria de Ferrer se celebró la noche del 13 del corriente en esta ciudad”. *Regeneración*, núm. 60, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de octubre de 1911.

⁶⁸ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado ayer en el mitin celebrado en memoria de los anarquistas asesinados en Chicago el 11 de noviembre de 1887”. *Regeneración*, núm. 63, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de noviembre de 1911.

⁶⁹ *Ídem*.

⁷⁰ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el Barbania Hall el sábado 1 de junio de 1912”. *Regeneración*, núm. 93, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1912.

extenderla a nivel mundial, por lo mismo, les pareció crucial que la llama de la Revolución Mexicana no bajara, que no se produjeran momentos de estabilidad:

nadie quiere ya la paz, no porque se ame la guerra, no porque sea adorable la matanza, la destrucción, el incendio; se quiere la guerra como medio para liberarse del yugo de la miseria y de la tiranía; es el clavo quemante al que se afianza un pueblo que no quiere morir; que quiere vivir y se resiste a cerrar su historia en la presente página de esclavitud y de muerte.⁷¹

Nunca se dejó de atacar los llamados a la paz durante los años que duró la conflagración en México. Se combatió con las armas de la propaganda los discursos que apelaban al riesgo de la Revolución Mexicana, a que las cosas se llevaran tan lejos que fuera imposible volver a tener estabilidad; para este discurso, es la armonía lo que garantiza el progreso, la libertad y los derechos: apeló a hacer creer a la gente que con la guerra se iba a perder lo ganado o lo que alguna vez se tuvo. Por tanto, Flores Magón recurrió al concepto “desheredados” para hacer énfasis en que el proletariado no tenía nada y nunca había tenido nada que perder, que el caos les era favorable a sus intereses:

por horrible que sea la guerra no sobrepasa en horror a la paz. La paz tiene sus víctimas, la paz es sombría; pero no porque la paz por sí misma sea mala, sino por el conjunto de circunstancias que la componen en la actualidad. Sin necesidad de que haya guerra, hay víctimas en tiempos de paz, y, según las estadísticas, las víctimas en tiempo de paz son más numerosas que las víctimas en tiempo de guerra (...) es menos espantoso que se derrame sangre en conquistar la libertad y el bienestar, que continúe derramándose bajo el actual sistema político y social en provecho de nuestros explotadores y tiranos.⁷²

⁷¹ Ricardo Flores Magón. “La fuerza de la Revolución”. *Revolución*, núm. 2, Año 1, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1907.

⁷² Ricardo Flores Magón. “El horror a la revolución”. *Regeneración*, núm. 16, Época IV, Los Ángeles, Ca., 17 de diciembre de 1910.

Bajo esta perspectiva, nunca pierde de vista el PLM que el carácter de la Revolución Mexicana es internacional: “México es quien está en la guerra mundial para el derrocamiento de la esclavitud” (Flores Magón, 2017: 235). Se la reconoce como una de las primeras expresiones de la guerra social que el proletariado está desplegando y se ha comenzado a agudizar en todo el mundo. El proyecto revolucionario del PLM, desde un principio y hasta el final, se posiciona desde un parámetro universal, busca destruir aquello que provoca la miseria humana; por tanto, debe barrerse la causa en todo el planeta; no puede quedar en pie nada de las relaciones sociales de explotación y dominación:

Respiramos una atmósfera de conflicto y desasosiego; algo se está gestando en la oscuridad (...) en las alturas negras condensaciones de nubes que presagian la tormenta; está a punto de sonar la hora de la aniquilación social; más que entenderla, se siente la solemnidad del momento; son nuestros instintos propiamente dichos los que están advirtiendo a nuestra razón el nacimiento inevitable de la nueva era histórica (Flores Magón, 2001: 54).

Sin embargo, la necesidad del uso de la violencia, el reconocimiento de que lo que se debe hacer es precipitar una guerra social de dimensiones internacionales, no implicó una apología de la violencia por la violencia. Ésta se comprende dentro de una perspectiva revolucionaria, de una teoría estratégica y un proyecto: “Para acabar con la desigualdad social, para dar muerte al privilegio, para hacer de cada ser humano una personalidad libre, es necesario el uso de la fuerza y arrancar, por medio de ella, la riqueza a los burgueses”.⁷³ Así, la revolución se propone “aniquilar un sistema que está en pugna abierta con la naturaleza”.⁷⁴

⁷³ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el mitin internacional que en memoria de Ferrer se celebró la noche del 13 del corriente en esta ciudad”. *Regeneración*, núm. 60, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de octubre de 1911.

⁷⁴ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado ayer en el mitin celebrado en memoria de los anarquistas asesinados en Chicago el 11 de noviembre de 1887”. *Regeneración*, núm. 63, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de noviembre de 1911.

La solución al problema social para que logre destruir de raíz aquello que produce el malestar social, la miseria de vida, es “¡La rebelión! (...) la Revolución salvadora que vaya hasta el fondo de las cosas, que destruya privilegios, que estrangule prejuicios, que se encare con lo que hasta aquí era considerado sagrado”.⁷⁵ Lo que da rienda suelta a un momento revolucionario, para Flores Magón, es “toda la fuerza de la cólera tragada en silencio durante siglos y siglos de miseria y de humillaciones”.⁷⁶ Se configura, desde esta visión, bajo condiciones que provienen de un largo aliento, así como desde el fondo del mundo, de las bases materiales que lo sostienen y reproducen; únicamente a esta explosión de antagonismo se le puede llamar revolución social, porque “no se hace de arriba para abajo, sino de abajo para arriba, la que tiene que seguir su curso sin necesidad de jefes y a pesar de los jefes; es la Revolución de los desheredados”.⁷⁷

Una revolución social es una “Revolución de los de abajo”,⁷⁸ y al tener un vínculo con la miseria vivida por las generaciones anteriores, contiene una dimensión que se relaciona con la venganza.⁷⁹ Flores Magón la comprende como

una explosión forzosa y formidable de las energías por tanto tiempo dormidas, el despertar rugiente de las cóleras tanto tiempo tragadas en silencio, el estallido de las ansias de vivir de un pueblo que despierta al borde de un abismo, y que saca del fondo de su ser todo su brío y todo su coraje para evitar el total derrumbamiento de su libertad y de su felicidad.⁸⁰

⁷⁵ *Ídem.*

⁷⁶ *Ídem.*

⁷⁷ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el Barbania Hall el sábado 1 de junio de 1912”. *Regeneración*, núm. 93, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1912.

⁷⁸ *Ídem.*

⁷⁹ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado la noche del sábado 14 de febrero en el Mammoth Hall, en el mitin organizado por el Centro de Estudios Racionales de la ciudad de Los Ángeles, California”. *Regeneración*, núm. 177, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

⁸⁰ Ricardo Flores Magón. “La muerte de Díaz preocupa a las sanguijuelas de Wall Street”. *Revolución*, núm. 1, Año 1, Los Ángeles, Ca., 1 de junio de 1907.

Tener confianza plena en lo que hace posible la realización de una revolución provocó dos situaciones contradictorias. Permitted a Flores Magón pensar desde una perspectiva universal e inseparable de la cuestión social; por tanto, fue posible precipitar y agitar prácticas con contenido radical. Pero, al mismo tiempo, dicha confianza evitó que se percibieran algunos peligros y contradicciones, sobre todo en el sentido de visualizar hasta dónde podía llegar la contienda revolucionaria:

las verdaderas revoluciones, esto es, los movimientos populares que son el producto de una necesidad colectiva, no necesitan injerencia de personajes de oropel para manifestarse y triunfar (...) una Revolución popular, de motivos muy hondos, de causas muy profundas y de tendencias bastante amplias (...) no puede ser sofocada ni por la traición, ni por las amenazas, ni por los encarcelamientos, ni por los asesinatos.⁸¹

Intuía que, una vez iniciada la conflagración, no podía ser pacificada porque lo que la movilizaba era la explotación, el despojo y la opresión: “La catástrofe está en marcha. Su tea producirá el incendio en que arderán el privilegio y la injusticia”.⁸² Además, porque reconocía que los fundamentos de esta revolución en México y el contexto revolucionario que se expresaba en el mundo, bajo las luchas protagonizadas por el proletariado, eran diferentes a las revueltas políticas del siglo XIX: sus objetivos se centraban en aquello que había sido descuidado incluso por la Revolución Francesa y los principios que la inspiraron y movilizaron:

ninguna revolución se ha preocupado seriamente por la Igualdad, la Igualdad es la base de la Libertad y de la Fraternidad (...) las revoluciones han sido incendios superficiales (...) no han ido hasta la raíz de los males sociales, no han escarbado la carne enferma hasta llegar al origen de la llaga.⁸³

⁸¹ Ricardo Flores Magón. “La fuerza de la Revolución”. *Revolución*, núm. 2, Año 1, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1907.

⁸² Ricardo Flores Magón. “A la mujer”. *Regeneración*, núm. 4, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de septiembre de 1910.

⁸³ Ricardo Flores Magón. “Libertad, igualdad, fraternidad”. *Regeneración*, núm. 6, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de octubre de 1910.

Quien resultó victorioso en estos movimientos fue la clase burguesa: “Todas las revoluciones han aprovechado hasta hoy a las clases encumbradas”.⁸⁴ Mientras que una revolución social tiene implicaciones cualitativamente antagónicas; por eso, “lo que tenemos que hacer, aunque se desplome el universo sobre nosotros. No podemos hacer una Revolución a medias. ¡Todo o nada! ¡Tierra y Libertad o muerte! (...) Nuestro problema es de vida o muerte”.⁸⁵ De ahí que lo que no logre destruirse a partir de la lucha revolucionaria no podrá destruirse de otra manera: “Si quedan en pie el Gobierno, el Capital y el Clero, que son la base de la opresión y la explotación, después de ella, durante la paz, no habrá poder que rompa en mil pedazos esa base”.⁸⁶

En el curso de los acontecimientos no puede descuidarse hacia dónde deben dirigirse los golpes. Flores Magón llamó constantemente a no perder de vista contra qué se lucha. El problema social “es un aspecto del Problema del Pan (...) Es un problema universal que los pueblos tienen que resolver a pena de perecer”;⁸⁷ de ahí la necesidad de hacer énfasis en acabar “con el llamado derecho de propiedad privada”.⁸⁸ Comprendió que el conflicto “tiene sus raíces en las necesidades del pueblo y que, por lo mismo, mientras esas necesidades no sean

⁸⁴ Ricardo Flores Magón. “La revolución”. *Regeneración*, núm. 12, Época IV, Los Ángeles, Ca., 19 de noviembre de 1910.

⁸⁵ Ricardo Flores Magón. “¿Ya no habrá intervención?”. *Regeneración*, núm. 77, Época IV, Los Ángeles, Ca., 17 de febrero de 1912.

⁸⁶ Ricardo Flores Magón. “Notas al vuelo”. *Regeneración*, núm. 179, Época IV, Los Ángeles, Ca., 7 de marzo de 1914.

⁸⁷ Ricardo Flores Magón. “La fuerza de la Revolución”. *Revolución*, núm. 2, Año 1, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1907.

⁸⁸ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

satisfechas, la Revolución no morirá”,⁸⁹ porque se trata de “el duelo gigantesco de los de abajo contra los que oprimen”.⁹⁰

Así, el protagonismo corresponde al proletariado; en el caso de México fueron los campesinos e indígenas quienes significaron “el nervio de la revolución”.⁹¹ No pudo ser de otro modo, porque el centro del antagonismo durante la Revolución Mexicana implicó la lucha por el territorio: recuperar o expropiarles el territorio a los capitalistas o al Estado se vio como el único camino para emanciparse:

la tierra no os la podrá dar ningún Gobierno (...) tenéis que tomarlo vosotros a despecho de la ley, a despecho del gobierno, a despecho del pretendido derecho de propiedad; tendréis que tomarlo vosotros en nombre de la justicia natural, en nombre del derecho que todo ser humano tiene a vivir y a desarrollar su cuerpo y su inteligencia.⁹²

La condensación de este proyecto se expresó en el grito de batalla “¡tierra y libertad!”. Es un proyecto revolucionario que reconoce que “el triunfo de este movimiento debe ser la emancipación económica del proletariado, no por decreto de ningún gobernante, sino por la fuerza del hecho; no por la aprobación de ningún Congreso, sino por la acción directa del proletariado”.⁹³ De lo que se trató fue de garantizar el derecho de vivir, como lo conceptuó Flores Magón, y para que se materialice el derecho de vivir se requiere derribar todo lo que contribuye a reproducir el mundo capitalista: “No hay que dejar ni los cimientos

⁸⁹ Ricardo Flores Magón. “La fuerza de la Revolución”. *Revolución*, núm. 2, Año 1, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1907.

⁹⁰ Ricardo Flores Magón. “El Problema del Pan”. *Revolución*, núm. 4, Año 1, Los Ángeles, Ca., 22 de junio de 1907.

⁹¹ Ricardo Flores Magón. “A los proletarios”. *Regeneración*, núm. 1, Época IV, Los Ángeles, Ca., 3 de septiembre de 1910.

⁹² Ricardo Flores Magón. “La revolución”. *Regeneración*, núm. 12, Época IV, Los Ángeles, Ca., 19 de noviembre de 1910.

⁹³ Ricardo Flores Magón. “Para después del triunfo”. *Regeneración*, núm. 22, Época IV, Los Ángeles, Ca., 28 de enero de 1911.

que no son otros que la Autoridad, el Capital y el Clero”,⁹⁴ y quienes tienen en sus manos esa capacidad son los proletarios mismos: “La solución del problema social está en las manos de los desheredados de toda la Tierra” (Flores Magón, 2017: 227). Por eso, en el caso de la contienda en México, la lucha por la tierra fue “la espina dorsal del gran movimiento revolucionario”.⁹⁵

Para precipitar la conflagración en este sentido, el PLM, con sus combatientes y agitadores, consideró necesario el “encauzamiento de la revolución por medio de la palabra, del escrito o del acto”.⁹⁶ Ante el convencimiento “de la impotencia del civismo ante la fuerza bruta, unos convencidos, también, de la necesidad de los grandes sacudimientos populares”⁹⁷ vieron en la propaganda, con periódicos como *Regeneración*, el instrumento para “anunciar a los que sufren que de ellos será el porvenir si la inercia sucede a la acción, si a la pasividad sucede la actividad consciente”.⁹⁸ Previo a 1910, observaron que estaban latentes condiciones para un levantamiento generalizado del proletariado: “El pueblo es como el mar. Su tranquilidad es engañosa porque presagia tempestades de fuego y de sangre”.⁹⁹ Interpretaron que “la calma del momento contiene en potencia la insurrección del mañana (...) Y vais a ser

⁹⁴ Ricardo Flores Magón. “El movimiento económico”. *Regeneración*, núm. 71, Época IV, Los Ángeles, Ca., 6 de enero de 1912.

⁹⁵ Ricardo Flores Magón. “¡Viva tierra y libertad!”. *Regeneración*, núm. 74, Época IV, Los Ángeles, Ca., 27 de enero de 1912.

⁹⁶ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado la noche del sábado 14 de febrero en el Mammoth Hall, en el mitin organizado por el Centro de Estudios Racionales de la ciudad de Los Ángeles, California”. *Regeneración*, núm. 177, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

⁹⁷ Ricardo Flores Magón. “Revolución”. *Revolución*, núm. 1, Año 1, Los Ángeles, Ca., 1 de junio de 1907.

⁹⁸ *Ídem*.

⁹⁹ Ricardo Flores Magón. “El Problema del Pan”. *Revolución*, núm. 4, Año 1, Los Ángeles, Ca., 22 de junio de 1907.

vosotros, obreros, la fuerza de la revolución (...) vais a ser la espina dorsal de ese gigante de mil cabezas que se llama insurrección”.¹⁰⁰

Una perspectiva que Flores Magón pensó, incluso en el momento más adverso, hacia el final de su vida, cuando experimentó sus últimos años de prisión, enfermo y ciego, presenciando, además, algunos de los primeros signos de la tendencia contrarrevolucionaria de su época, que se expresó de manera abierta con la Gran Guerra, fue que expresó

hay cierta agitación entre la masa oscura del oprimido, que presagia un amenazante despertamiento; el aire está cargado con posibilidades; el momento es de expectativa e incertidumbre, como el que precede al nacimiento de un nuevo ser, o la muerte de un organismo decrepito del cual la vida se despide (2001: 63).

Aun con que tuvo claro que tenía todo en contra, la tendencia revolucionaria que protagonizó, y de la cual fue pieza fundamental para que se desplegara durante la Revolución Mexicana, siempre supo que había múltiples obstáculos y que podían ser derrotados durante el movimiento. Nunca tuvo dudas de que “el movimiento revolucionario no puede detenerse, tiene que estallar por la naturaleza misma de las causas que lo producen (...) Es preferible desearlo, aun precipitarlo”.¹⁰¹ Un esfuerzo revolucionario que no debía renunciar a nada:

si por querer abreviar la contienda quitamos de nuestras tendencias el radicalismo que las hace incompatibles con las tendencias de los partidos netamente burgueses y conservadores, entonces habremos hecho obra de bandidos y de asesinos, porque la sangre derramada no servirá más que para dar mayor fuerza a la burguesía.¹⁰²

¹⁰⁰ Ricardo Flores Magón. “A los proletarios”. *Regeneración*, núm. 1, Época IV, Los Ángeles, Ca., 3 de septiembre de 1910.

¹⁰¹ Ricardo Flores Magón. “Carne de cañón”. *Regeneración*, núm. 7, Época IV, Los Ángeles, Ca., 15 de octubre de 1910.

¹⁰² Ricardo Flores Magón. “La revolución”. *Regeneración*, núm. 12, Época IV, Los Ángeles, Ca., 19 de noviembre de 1910.

El proyecto revolucionario no podía ser sacrificado a pesar de las circunstancias en las que se encontraban el PLM y la Junta Organizadora; aun y con que la contienda en México estuviera marcada por contradicciones; a pesar de que “somos los débiles y es urgente que igualemos nuestras fuerzas (...) atacando de frente o buscando el flanco del enemigo, como se pueda, que es ésta una lucha sin cuartel, una lucha de vida o muerte”.¹⁰³

Incluso en el momento en que las fuerzas combatientes del PLM estaban prácticamente derrotadas y sin recursos para seguir luchando, apostaron al arma que consideraron había sido fundamental para todo el proceso: la propaganda. Así, los últimos militantes de la Junta Organizadora, Ricardo Flores Magón y Librado Rivera, hicieron un último intento de agitación con un manifiesto que los condenó, en el caso de Magón, a la muerte dentro de la prisión y, en el de Librado, a pasar parte de sus últimos años de vida en la cárcel; aunque él todavía pudo regresar a México, en la década de los veinte, para intentar construir un nuevo movimiento bajo las mismas bases radicales que había configurado el PLM.

En este manifiesto llamaron a los militantes revolucionarios y anarquistas de todo el mundo a que “nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero” (2017: 338); por tanto, lo que se requería era “actividad, actividad y más actividad, eso es lo que reclama el momento” (2017: 338). Seguían viendo en la agitación un arma: “Que cada hombre y cada mujer que amen el ideal anarquista, lo propaguen con tesón, con terquedad, sin hacer aprecio de burlas, sin medir peligros, sin reparar consecuencias (..) manos a la obra, camaradas, y el provenir será para nuestro ideal” (2017: 339). Supusieron en este manifiesto y a lo largo de los años previos que uno de los problemas fundamentales era la cuestión de la conciencia, a través de la cual se iba a direccionar la revolución en su sentido radical; sólo de esa manera era posible crear una fuerza organizada capaz de luchar “por precipitar el advenimiento” (2001: 55) del comunismo, pues únicamente la realización del comunismo significaría el triunfo del movimiento revolucionario. Darle rienda suelta a ese curso implicaría:

¹⁰³ Ricardo Flores Magón. “A armarse”. *Regeneración*, núm. 81, Época IV, Los Ángeles, Ca., 16 de marzo de 1912.

convirtámosla en el brazo robusto que ha de hacer pedazos la servidumbre de la gleba; hagamos de ella el instrumento que ha de quebrantar en mil pedazos la cadena que sujeta al peón y al obrero desconociendo al Capital sus falaces derechos; abramos una honda fosa y sepultemos a la Iglesia diciéndole: éste es el lugar de los cadáveres; formemos una hoguera y arrojemos en ella los títulos de la gran propiedad rural y las tiránicas leyes burguesas.¹⁰⁴

Lo que esto significó para Flores Magón fue la adquisición de las condiciones materiales para la puesta en práctica del comunismo: “El triunfo debe ser precisamente la expropiación de la tierra y de las industrias por el proletariado durante el presente movimiento”,¹⁰⁵ es decir, “la abolición de la esclavitud, el peonaje y toda forma de opresión política que existe en México” (Flores Magón, 2017: 209). Dicho horizonte era el único camino posible para el proletariado; fracasar significaría la agudización de la explotación y de la dominación: “O se redime la raza humana con nuestro triunfo, o perecemos con nuestra derrota, pues la derrota significa la supervivencia de los dos tipos de animales: el amo y el esclavo, pero no del hombre [y la mujer]” (Flores Magón, 2001: 110).

La libertad, creada bajo un nuevo tiempo de vida, que Flores Magón llamó comunismo o comunismo anárquico, nombre que millones de proletarios le dieron desde décadas atrás, sólo podía instituirse a través de la muerte de la vieja sociedad, de la hidra capitalista. Algo que no fuera ese mundo significaría una realidad peor que la muerte, pues era la continuidad de una catástrofe que llevaba siglos de existir; una condena y la negación del derecho de vivir; una vida marcada por la explotación y la opresión.

¹⁰⁴ Ricardo Flores Magón. “La Revolución Mexicana”. *Regeneración*, núm. 20, Época IV, Los Ángeles, Ca., 14 de enero de 1911.

¹⁰⁵ Ricardo Flores Magón. “No hay que esperar”. *Regeneración*, núm. 77, Época IV, Los Ángeles, Ca., 17 de febrero de 1912.

II. Contra la hidra capitalista y por la abolición de la miseria

Las dos dimensiones fundamentales que instituyen la teoría o perspectiva revolucionaria de Ricardo Flores Magón, que asumieron la Junta Organizadora y buena parte de los militantes del PLM a partir de 1910, son la crítica a la forma como está configurado el mundo: esta crítica se crea como un rechazo radical de las condiciones existentes; es la negación de la historia, las relaciones sociales, los sujetos y las maneras de pensar que dominan en la sociedad. La comprensión del mundo fue inseparable de reconocerse como enemigos irreductibles de éste. Y la segunda dimensión implicó la elaboración de un proyecto para la creación de un nuevo tiempo de vida: el comunismo o el comunismo anárquico, que se realizaría a través de una revolución social que lucha por tierra y libertad.

La segunda dimensión se aborda en el capítulo siguiente, mientras que en este capítulo la reflexión de Flores Magón se centra en su esfuerzo por comprender y negar una realidad que ha sido producida por la explotación de los trabajadores del campo y la ciudad. La explotación la entendió como el resultado de la violencia y el despojo del territorio, es decir, de una lógica de guerra que es inseparable del capitalismo. En este sentido, la explotación, la violencia y el despojo son armas de la “hidra capitalista”,¹⁰⁶ como la nombró Flores Magón, para oprimir a los desheredados en favor de la producción de valor, que se traduce en riqueza para los capitalistas, de la cual se apropian y acumulan a costa del trabajo y sometimiento de los obreros.

¹⁰⁶ Ricardo Flores Magón. “La Revolución en Europa”. *Regeneración*, núm. 248, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de noviembre de 1916.

Para los trabajadores, la cotidianidad se traduce en una existencia miserable; se niega el derecho a vivir, como lo conceptuó, también, Flores Magón, porque ni siquiera la sobrevivencia está garantizada. El día a día significa una pesadilla: es una catástrofe por la que han pasado varias generaciones, una catástrofe que fue creada por la hidra de tres cabezas: el capital, el Estado y el clero. Este último, bajo los términos actuales, lo podríamos relacionar con la condición colonial. Por eso, una imagen recurrente en la obra de Flores Magón de las consecuencias de la hidra se expresó de este modo:

el pueblo está helado, esto es, decepcionado. Frío como un cadáver, escudriña su futuro, y lo encuentra lleno de bruma, hurga sus bolsillos y los encuentra vacíos, lanza una mirada a su derredor y encuentra los hogares sin lumbre, la prole sin educación, los hombres arrastrando una existencia sombría bajo las garras de los ricos, los derechos atados a los bastones de los gendarmes cuando yacen en los rincones de los calabozos, una juventud de invernadero que busca el calor del tesoro público (...) el alcohol ensombreciendo cerebros y poblando manicomios y penitenciarías, el fraile prostituyendo conciencias y arrastrando núbiles y matronas, la perdición y el fango.¹⁰⁷

Cada una de las relaciones sociales que reproduce la sociedad implica una lógica; es una totalidad que subsume al destruir las condiciones para una vida en comunidad. La satisfacción de las condiciones materiales de existencia están dominadas por una realidad mercantil: “Tienen sometida a la humanidad con algo más pesado que las cadenas, con algo más inicuo que el presidio y que se llama la Miseria, ¡el infierno trasplantado a la tierra por la codicia del rico!”¹⁰⁸

¹⁰⁷ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “La decepción popular”. *El Colmillo Público*, núm. 58, 16 de octubre de 1904.

¹⁰⁸ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el *Simpson Auditorium* la noche del 16 del corriente, con motivo de la gran fiesta proletaria organizada por los obreros de esta ciudad para celebrar dignamente el centenario del Grito de Dolores dado por Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de septiembre de 1810”. *Regeneración*, núm. 4, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de septiembre de 1910.

El nombre que se usa para encubrir el proceso que provoca esa supervivencia miserable es el proceso civilizatorio o lo que, también, se presumió como la entrada de la humanidad en la modernidad, una época histórica marcada por la explotación, la opresión y el despojo. Se hace la guerra y la paz en nombre de esa civilización; se habla de progreso, libertad, justicia y humanidad, pero

nos hablan de humanidad los chacales carniceros que han bebido la sangre de los pobres. Nos hablan de humanidad los vampiros que no han tenido una mirada de compasión para los pobres (...) ellos conocen todos nuestros sufrimientos, sufrimientos causados por ellos, sufrimientos de los cuales ellos sacan su poder y su riqueza.¹⁰⁹

Lo que se nombra como progreso desde la civilización capitalista es un curso por el cual, dice Flores Magón, “vamos al abismo, vamos a la esclavitud”.¹¹⁰ Queda claro que toda la riqueza producida a costa de la explotación de los obreros del campo y la ciudad únicamente ha traído riqueza para los capitalistas; ningún beneficio para esos desheredados que quedaron invisibilizados bajo la categoría de humanidad que usaron los burgueses del siglo XIX para ocultar los intereses y antagonismos de clase, porque para las clases directoras “¡el placer de los de arriba se obtiene al precio del dolor de los de abajo!”.¹¹¹

Bajo estas condiciones no puede haber libertad ni dicha para los desheredados, sólo miseria; no se puede vivir, sólo sobrevivir: “¿No somos felices? Es que hay alguien que pone obstáculos al libre disfrute de la felicidad. Y el apóstol habla entonces del amo, del fraile, del soldado, y del gobernante”.¹¹² La teoría

¹⁰⁹ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula, California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

¹¹⁰ Ricardo Flores Magón. “La Rusia americana. Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón, el 3 de diciembre de 1916, en el Labor Temple, contra los excesos de la tiranía capitalista”. *Regeneración*, núm. 250, Época IV, Los Ángeles, Ca., 9 de diciembre de 1916.

¹¹¹ *Ídem*.

¹¹² Ricardo Flores Magón. “Predicar la paz es un crimen”. *Regeneración*, núm. 3, Época IV,

de Flores Magón, al buscar expresarse de manera negativa, se propone, también, una aprehensión crítica de la historia para dar cuenta de la permanencia de la catástrofe y el *continuum* de las clases directoras: “Es indispensable escudriñar página por página de ese sombrero libro que se llama la vida, agrio zarzal que desgarrar las carnes del rebaño humano”.¹¹³

Las condiciones de vida miserable terminan en muchas ocasiones sometiendo y obstaculizando la posibilidad de ver la manera en que se reproduce la vida cotidiana. Se ocultan los antagonismos, particularmente la lucha de clases. Esto provoca que se juzguen los conflictos sociales como algo que deba evitarse. Pienso que en condiciones de paz o estabilidad los proletarios estarían en situaciones favorables para la lucha; sin embargo, Flores Magón se planteó desnudar lo que había detrás de lo que bajo el entorno de la hidra capitalista se nombra como paz: “La miseria, por sí sola, es más horrible que la guerra, y causa más estragos que ella (...) y la miseria es el producto del sistema capitalista”.¹¹⁴ Por supuesto, no se alude aquí a cualquier guerra: es la guerra social a la que se refiere, lucha de carácter universal que está orientada para destruir la sociedad de clases.

La paz que ha impuesto la hidra de tres cabezas encubre que toda la riqueza que han obtenido los burgueses ha sido a costa de una guerra de acumulación y despojo del territorio, que se utilizó primero para colonizar a comunidades, para explotarlas y oprimirlas después de haberles destruido sus cosmovisiones y condiciones materiales de existencia, con el fin de convertirlas en campesinos y trabajadores, bajo las relaciones capitalistas, donde la violencia y el despojo siguieron siendo la base para continuar oprimiendo y explotando a los obreros. Eso hace que sean recurrentes en la obra de Flores Magón las imágenes en torno al despojo del territorio y la permanencia de la violencia para el sostenimiento de la sociedad de clases:

Los Ángeles, Ca., 17 de septiembre de 1910.

¹¹³ Ricardo Flores Magón. “A la mujer”. *Regeneración*, núm. 4, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de septiembre de 1910.

¹¹⁴ Ricardo Flores Magón. “El horror a la revolución”. *Regeneración*, núm. 16, Época IV, Los Ángeles, Ca., 17 de diciembre de 1910.

infamia es tomar la tierra para sí, mientras hay millones de seres humanos que no cuentan más que con la tierra que llevan en la suela de los zapatos; infamia es hacer trabajar a un hombre para que el amo viva en la opulencia y en la holgazanería; infamia es condenar a la miseria y a trabajar como presidiarios al mayor número de seres humanos por el “delito” de haber venido a la vida cuando ya todo estaba en poder de un puñado de sanguijuelas.¹¹⁵

Por lo mismo, del pasado no hay nada que anhelar. No se trata de volver a un pasado perdido, de recuperar algo que se les ha quitado a los proletarios. La clave está en construir un nuevo tiempo de vida, un nuevo mundo, unas relaciones sociales que no se han experimentado en la historia. Porque la historia no es más que una sola catástrofe: “La vida del desheredado fue una perpetua pesadilla, un constante infierno, la burguesía fue cruel, saco su felicidad de aquel dolor”.¹¹⁶ Tampoco se trata de destruir toda referencia histórica. En el capítulo anterior se hizo visible la relación que reconoce Flores Magón entre las formas de vida comunitarias de los pueblos indígenas con la perspectiva comunista. Pero el dilema no estuvo en repetir esas formas de vida porque están irremediablemente marcadas por la explotación y la opresión. Las condiciones de miseria son inseparables de la historia de los desheredados:

lo explotan el gobierno, el clero y los ricos avaros; lo flagelan los caciques (...) y en su vida oscura de miserias y de fatiga, se siente mil veces tocado por el hambre y se desmoronan todos sus afectos y todas sus ilusiones.¹¹⁷

Es la pesadilla de la que habla en diferentes momentos a lo largo de su obra. El dolor y el sufrimiento que ha significado la negación del derecho a vivir. El

¹¹⁵ Ricardo Flores Magón. “Engrosad las filas del Partido Liberal”. *Regeneración*, núm. 18, Época IV, Los Ángeles, Ca., 31 de diciembre de 1910.

¹¹⁶ Ricardo Flores Magón. “Jeremiadas”. *Regeneración*, núm. 92, Época IV, Los Ángeles, Ca., 1 de junio de 1912.

¹¹⁷ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “La aurora de una nueva era”. *El Colmillo Público*, núm. 120, 24 de diciembre de 1905.

único camino, entonces, es la destrucción de la hidra; no puede quedar nada en pie si se trata de eliminar la división de clase. Se busca vivir de manera libre, dentro de un territorio marcado por relaciones comunitarias. La realidad presente para los proletarios, que para Flores Magón expresó la urgencia de una revolución social, de una insurrección generalizada, es una donde

la Tierra es un presidio, más amplio que los presidios que conocemos, pero presidio al fin. Los guardianes de la prisión son los gendarmes y los soldados; los carceleros son los presidentes, reyes, emperadores, etcétera; los comités de vigilancia de las cárceles son las asambleas legislativas, y por ese tenor pueden parangonarse perfectamente los ejercicios de los funcionarios de un presidio con los ejercicios o actos de los funcionarios del Estado. La gleba, la plebe, la masa desheredada son los presidiarios, obligados a trabajar para sostener al Ejército de funcionarios de diferentes categorías y a la Burguesía holgazana y ladrona.¹¹⁸

Sin embargo, esta realidad social no se dilucida como un hecho natural, como un proceso despersonalizado o extrasocial. Se hace énfasis en prácticas y relaciones sociales que producen dichas condiciones, así como sujetos que las operan y que se benefician de este mundo dominado por la lógica de las mercancías: “En todos los sombríos lugares donde se refugian la miseria, el desamparo y el dolor humano, sufren las consecuencias de la propiedad territorial hombres y mujeres, ancianos y niños”.¹¹⁹

En conexión con esta cita, aunque no ocupa un lugar predominante en la obra de Flores Magón, cuando hace referencias a las mujeres es indudable que muchas de éstas tienen un contenido y una tonalidad sexistas. Aunque existen algunas alusiones que hacen un énfasis particular en la cuestión de la mujer, para nada podría decirse que permiten atribuirle una sensibilidad importante;

¹¹⁸ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el mitin internacional que en memoria de Ferrer se celebró la noche del 13 del corriente en esta ciudad”. *Regeneración*, núm. 60, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de octubre de 1911.

¹¹⁹ Ricardo Flores Magón. “Tierra”. *Regeneración*, núm. 5, Época IV, Los Ángeles, Ca., 1 de octubre de 1910.

seguramente son planteamientos que de manera excepcional recuperó de militantes revolucionarias que eran cercanas a él, como Emma Goldman. Desde ese aprendizaje se preguntó, en unas pocas ocasiones, en torno a la necesidad de “darse cuenta exacta de la participación de la mujer en el universal dolor”,¹²⁰ y sugirió, de acuerdo con lo que expresaban las revolucionarias y anarquistas, que “el infortunio de la mujer es tan antiguo¹²¹ que su origen se pierde en la penumbra de la leyenda”.¹²²

Uno de los aspectos a los que sí dedicó tiempo a denunciar, como un arma de la hidra, una fantasmagoría de la hidra de tres cabezas que sirve para dividir a los proletarios, que contribuye a que se movilicen en función de los intereses de las clases directoras y no de sus propias necesidades, es la noción de patria y el nacionalismo, que se movilizan cada vez que los capitalistas requieren llevar a cabo campañas de conquista, despojo a través de la guerra: “El pobre no tiene Patria, porque nada tiene, a no ser su misera existencia”.¹²³

No obstante, la descripción de las condiciones de miseria que implican la supervivencia cotidiana de los desheredados no fue suficiente para Flores Magón. Su teoría trató de explicar las relaciones sociales que hacían posible la existencia y reproducción de la hidra de tres cabezas. Una de las primeras ocasiones en que hace referencia a la hidra fue en 1903: se da en un periodo

¹²⁰ Ricardo Flores Magón. “A la mujer”. *Regeneración*, núm. 4, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de septiembre de 1910.

¹²¹ Discusiones posteriores, creadas por la teoría feminista, dejaron claro con algunos conceptos y una reconstrucción histórica la antigüedad de la opresión y explotación de las mujeres, y le quitaron ese aire de leyenda del que habla Flores Magón. Además, lograron demostrar que las primeras formas de propiedad y el nacimiento de la esclavitud están directamente relacionados con la división sexual del trabajo dentro de las condiciones que impuso el patriarcado. Junto a esto, lograron poner en evidencia, también, la relación entre el trabajo reproductivo y la producción en la sociedad capitalista, donde la producción de valor depende y está sostenido por el trabajo reproductivo que se les impuso a las mujeres.

¹²² *Ídem*.

¹²³ Ricardo Flores Magón. “Por la Patria”. *Regeneración*, núm. 185, Época IV, Los Ángeles, Ca., 18 de abril de 1914.

donde el PLM todavía no hacía pública su filiación al anarquismo, ni compartía abiertamente una perspectiva revolucionaria. En ese momento explica que “las cabezas de la hidra que para nosotros es el infortunio y que se llama: militarismo y clero; la fuerza inconsciente y el fanatismo, que se ayudan, que se dan la mano. ¡Como que la oscuridad protege la alevosía del puñal!”.¹²⁴

En esta proposición ya hay una intuición o se propone dejar ver parte del proyecto político que unos años después va a compartir abiertamente a través de sus medios de propaganda y agitación. Contiene una intuición porque se pueden reconocer algunos elementos que para 1910 ya estaban articulados, el reconocimiento de que “así viven las clases dominantes: del sufrimiento y de la muerte de las clases dominadas”.¹²⁵ Condiciones de existencia que tienen la apariencia de naturalidad o de que siempre han existido: “Pobres y ricos, oprimidos y déspotas, en virtud de la costumbre y de las preocupaciones heredadas, consideran natural este absurdo estado de cosas”.¹²⁶ De ahí la necesidad de ponerlas al descubierto como relaciones sociales y prácticas contra las cuales los proletarios se pueden rebelar y deben hacerlo.

La naturalización de dichas relaciones sociales está vinculada a la creación de una subjetividad que tiene encarnadas esas lógicas y se vuelve difícil de ver fuera de ellas. Flores Magón habla de “la psicología de las masas contemporáneas (...) [que favorecen] el sacrificio de los generosos proletarios en beneficio de las clases dominadoras; el sufrimiento y el dolor de los humildes en provecho de los intelectuales y los ricos”.¹²⁷ Por lo mismo, si se llama a pensar desde relaciones sociales, es para reconocer cómo éstas se reproducen como prácticas y significaciones dentro de una forma social particular, independientemente de cómo se han nombrado a lo largo del tiempo: “La esclavitud

¹²⁴ *Escorpión* (Ricardo Flores Magón). “5 de febrero de 1857”. *El Hijo del Ahuizote*, núm. 837, 8 de febrero de 1903.

¹²⁵ Ricardo Flores Magón. “El derecho de rebelión”. *Regeneración*, núm. 2, Época IV, Los Ángeles, Ca., 10 de septiembre de 1910.

¹²⁶ *Ídem*.

¹²⁷ Ricardo Flores Magón. “Carne de cañón”. *Regeneración*, núm. 7, Época IV, Los Ángeles, Ca., 15 de octubre de 1910.

y el salariado, que son la misma cosa, con la única diferencia del nombre, se fundan en lo que se llama el derecho del Capital”.¹²⁸

Con todo y que la perspectiva teórica de Flores Magón se posiciona desde ahí, cae en algunas ocasiones en calificativos sobre lo que nombra como las masas, que sería un sujeto en contradicción con el proletariado; es decir, el proletariado como clase en lucha, como sujeto antagónico a la hidra capitalista, deja de ser tal cuando se expresa como masa, como sujeto que no manifiesta una ruptura con su condición de explotado y oprimido: “Es la pasividad, la mansedumbre, la indiferencia, la cobardía, la falta de vergüenza y de dignidad de las masas la fuerza de tirano”.¹²⁹ De ahí que vea en la agitación una fuerza para combatir esa subjetividad, para que las masas caigan en cuenta de que el funcionamiento de la hidra consiste en “acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen, el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores” (Flores Magón, 2017: 264).

Dejar de ser masa e instituirse como proletariado, como clase en lucha, implica, según este camino que se sigue, admitir que son “la clase que no cuenta más que con sus brazos y su inteligencia para proporcionarse el sustento” (Flores Magón, 2017: 264). Que sin su trabajo, los capitalistas no tendrían nada y el Estado no podría sostenerse: “Sois los únicos productores de la riqueza. Casas, palacios, ferrocarriles, barcos, fábricas, campos cultivados, todo, absolutamente todo está hecho por vuestras manos creadoras y, sin embargo, de todo carecéis”.¹³⁰ Se convierte su hacer y capacidad creativa en trabajo y el producto de su trabajo le es robado: “Mientras más producís, más pobres sois y menos libres, por la sencilla razón de que hacéis a vuestros señores más ricos y más libres”.¹³¹

¹²⁸ Ricardo Flores Magón. “La cadena de los libres”. *Regeneración*, núm. 8, Época IV, Los Ángeles, Ca., 22 de octubre de 1910.

¹²⁹ Ricardo Flores Magón. “El pueblo y la tiranía”. *Regeneración*, núm. 10, Época IV, Los Ángeles, Ca., 5 de noviembre de 1910.

¹³⁰ Ricardo Flores Magón. “A los proletarios”. *Regeneración*, núm. 1, Época IV, Los Ángeles, Ca., 3 de septiembre de 1910.

¹³¹ *Ídem*.

Lo que aquí se sugiere es que la cuestión social es la explotación; es la contradicción fundamental de la hidra capitalista la que permite su reproducción; por tanto, el problema es el trabajo asalariado. En las reflexiones radicales de los años setenta se va a decir de manera clara que el problema no es solo el trabajo asalariado, sino el trabajo en sí mismo, pues es una categoría inseparable del capital. Pero volviendo a Flores Magón,

el sistema de salario os hace depender, por completo, de la voluntad y del capricho del Capital. No hay más que una sola diferencia entre vosotros y los esclavos de la antigüedad, y esa diferencia consiste en que vosotros tenéis la libertad de elegir vuestros amos.¹³²

Para que los proletarios combatan de manera efectiva a la hidra no basta pedir mejores condiciones de trabajo. Convertirse en una comunidad de lucha, con perspectiva revolucionaria, significaría que “no solamente rechazan la gracia de las ocho horas, sino que rechazan el sistema de salarios”.¹³³ Se propone superar la condición de “los esclavos del salario, los desheredados, los parias en todas las patrias”.¹³⁴ La condición del trabajador no fue resultado de un mejoramiento de la situación de las clases inferiores, ni se puede ver como un salto adelante en las formas de explotación. Los desheredados resultaron tales producto del despojo del territorio y, por tanto, de las condiciones materiales de existencia:

¹³² Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el *Simpson Auditorium* la noche del 16 del corriente, con motivo de la gran fiesta proletaria organizada por los obreros de esta ciudad para celebrar dignamente el centenario del Grito de Dolores dado por Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de septiembre de 1810”. *Regeneración*, núm. 4, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de septiembre de 1910.

¹³³ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

¹³⁴ Ricardo Flores Magón. “Regeneración”. *Regeneración*, núm. 1, Época IV, Los Ángeles, Ca., 3 de septiembre de 1910.

la humillación del salario o el hambre: éste es el dilema con que la propiedad territorial recibe a cada nuevo ser que viene a la vida; dilema de hierro que empuja a la humanidad a ponerse ella misma las cadenas de la esclavitud.¹³⁵

Bajo estos términos, lo que pretendió reconocer Flores Magón es que

la propiedad territorial se basa en el crimen (...) Esta institución es la fuente de todos los males que afligen al ser humano (...) Para protegerla se hacen necesarios el ejército, la judicatura, el parlamento, la policía, el presidio, el cadalso, la iglesia, el gobierno y un enjambre de empleados y de zánganos, siendo todos ellos mantenidos precisamente por los que no tienen un terrón para reclinar la cabeza.¹³⁶

Ser capaz de distinguir que lo que sostiene la explotación de los trabajadores es el despojo del territorio y, a través de éste, la imposición de la propiedad territorial y la propiedad misma permite dar cuenta de un vínculo entre el capital y la violencia, de la violencia en su forma colectiva y general: la guerra. Pero esta articulación entre capital y violencia no se dio únicamente en los inicios de este mundo, sino que lo sostiene todos los días: “El tirano no es producto de generación espontánea: es el producto de la degradación de los pueblos”.¹³⁷ Más que eso, es la guerra contra la satisfacción de las condiciones de existencia lo que sostiene la jerarquía y el Estado, por eso recurre y mantiene ciertos modos de institucionalización de la violencia: “La policía es el perro guardián del Capital y el azote de la clase trabajadora”,¹³⁸ al igual que al ejército, porque “ser soldado es

¹³⁵ Ricardo Flores Magón. “Tierra”. *Regeneración*, núm. 5, Época IV, Los Ángeles, Ca., 1 de octubre de 1910.

¹³⁶ *Ídem*.

¹³⁷ Ricardo Flores Magón. “El pueblo y la tiranía”. *Regeneración*, núm. 10, Época IV, Los Ángeles, Ca., 5 de noviembre de 1910.

¹³⁸ Ricardo Flores Magón. “La intervención americana”. *Regeneración*, núm. 189, Época IV, Los Ángeles, Ca., 16 de mayo de 1914.

ser máquina, y ser máquina es degradante para el ser humano; mandar es malo; obedecer es peor”.¹³⁹

Junto con el ejercicio de la violencia institucionalizada, el recurso de la guerra, desde que se conformaron los Estados nación, contribuyó a que se evitara la posibilidad de que se construyeran lazos internacionales de solidaridad entre los desheredados. La guerra entre naciones sirvió para enviar a los trabajadores a matar o morir en beneficio de los intereses capitalistas, pero bajo la apariencia de defender intereses nacionales, bajo una ideología nacionalista: “De esa división profunda entre el proletariado de todas las razas se aprovecha la burguesía para dominar a sus anchas”,¹⁴⁰ además, para “tener divididos a los trabajadores en nacionalidades y evitar, o al menos entorpecer por ese medio su unión en una sola organización mundial que diera por tierra el viejo sistema que nos oprime”.¹⁴¹

De ahí la postura antiestatal que siempre sostuvo Flores Magón de manera irreductible: nunca dejó de plantear que “los gobiernos son parásitos: por eso gritamos: ¡Muera el gobierno!”.¹⁴² Porque cuando no domina utilizando la violencia, recurre al derecho para convertir en ley prácticas que contribuyen a la reproducción del capital; para defender relaciones sociales como la explotación y la opresión, que legalizan prácticas racistas como la esclavitud o el sistema de castas durante la época colonial; que excluyen participar en la vida pública a las mujeres con leyes sexistas. Por eso se entiende que

si la ley fuera el resultado del consentimiento de todos, no necesitaría el apoyo del polizone, del carcelero, del juez, del verdugo, del soldado y del funcionario. La ley os fue impuesta, y contra las imposiciones arbitrarias,

¹³⁹ Ricardo Flores Magón. “A los soldados”. *Regeneración*, núm. 185, Época IV, Los Ángeles, Ca., 18 de abril de 1914.

¹⁴⁰ Ricardo Flores Magón. “Por la Patria”. *Regeneración*, núm. 185, Época IV, Los Ángeles, Ca., 18 de abril de 1914.

¹⁴¹ Ídem.

¹⁴² Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el Barbania Hall el sábado 1 de junio de 1912”. *Regeneración*, núm. 93, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1912.

apoyadas por la fuerza debemos [las mujeres y] los hombres dignos responder con nuestra rebeldía.¹⁴³

Así, no queda duda de que la existencia de las clases directoras depende de la explotación, el despojo, la violencia y la opresión: “La miseria es el producto de la sumisión”.¹⁴⁴ De una sumisión que nunca es voluntaria porque los capitalistas han hecho la guerra contra las formas de vivir que no se ajustan a su lógica y han convertido a las personas en desheredados al robarles los territorios donde vivían. Y han tenido la ayuda del clero para convencer a la gente de que la subordinación es un valor respetable, que el sacrificio y el sufrimiento que se obtiene del trabajo es una manera de llegar al cielo, y que se debe sentir culpa por rebelarse o por aspirar a una vida basada en el gozo, todo ello por el lastre que ha significado el “respeto supersticioso a sus tiranuelos y a sus amos, imbuido por curas perversos, y que lo hace soportar todas las infamias y todas las humillaciones”.¹⁴⁵

Los ejecutores de la catástrofe

Las relaciones sociales a través de las cuales se reproduce en la vida cotidiana la hidra capitalista, responsable de convertir el día a día de los desheredados en una existencia marcada por la miseria, no surgen a partir de un desarrollo natural de ciertas condiciones que permiten la reproducción de la sociedad; son determinadas relaciones sociales y sujetos los ejecutores, además de que son quienes se benefician directamente del mundo que crea la hidra de tres cabezas. Esos sujetos, que conforman a las clases directoras, están en una relación de tensión con las clases inferiores. Los intereses de cada uno se encuentran bajo una contradicción

¹⁴³ Ricardo Flores Magón. “La revolución”. *Regeneración*, núm. 12, Época IV, Los Ángeles, Ca., 19 de noviembre de 1910.

¹⁴⁴ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “Seamos dignos”. *El Colmillo Público*, núm. 142, 27 de mayo de 1906.

¹⁴⁵ Ricardo Flores Magón. “El Problema del Pan”. *Revolución*, núm. 4, Año 1, Los Ángeles, Ca., 22 de junio de 1907.

radical, por eso cada una se conforma como una clase con intereses antagónicos con respecto a la otra.

La clase capitalista depende de la explotación y la opresión de los trabajadores; requiere someterlos a las relaciones sociales que reproduce cotidianamente la hidra; sin embargo, los proletarios, al instituirse como clase y reconocer sus intereses, no tienen otra opción que destruir a la clase capitalista si aspiran a ser libres, a liberarse de su condición de obreros, para desplegar su derecho a vivir. En este sentido, el enemigo del derecho a vivir es el “mandón que oprime, explota, veja”,¹⁴⁶ que se despliega en el “Capital, Autoridad, Clero: he ahí la hidra que guarda las puertas de este presidio que se llama Tierra”.¹⁴⁷

Como su nombre lo refleja, Flores Magón quiere aludir a un monstruo que se despliega de manera distinta para sofocar las posibilidades de una vida libre; queda claro que este sistema es uno solo: el capitalismo. Y usa a su favor relaciones de dominio que le preceden, particularmente el colonialismo y el patriarcado, dos relaciones sociales que Flores Magón no conceptúa, en parte por la época, y en parte, también, por algunas limitaciones en su pensamiento. Sin embargo, es capaz de reconocer que el “Capital, la Autoridad y el Clero, con toda la influencia que tienen, con todas las fuerzas de que disponen, están resueltos a defender sus intereses y a ahogar en sangre aun las manifestaciones más pacíficas”.¹⁴⁸ Visto desde esta perspectiva, se concibe que

la hidra de tres cabezas apela a los extremos para reafirmar su dominio en todo el mundo (...) si los oprimidos nos cruzamos de brazos ante la bestia hosca, bien pronto, entre nuestros ojos asombrados, volverán a encenderse las llamas de la

¹⁴⁶ *Escorpión* (Ricardo Flores Magón). “5 de febrero de 1857”. *El Hijo del Ahuizote*, núm. 837, 8 de febrero de 1903.

¹⁴⁷ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el mitin internacional que en memoria de Ferrer se celebró la noche del 13 del corriente en esta ciudad”. *Regeneración*, núm. 60, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de octubre de 1911.

¹⁴⁸ *Ídem*.

Inquisición (...) hacia la barbarie estamos siendo arrastrados, camaradas; se nos lleva al borde de un abismo.¹⁴⁹

La hidra conforma el mundo, le impone una lógica y una dirección. Configura una sociedad marcada por la separación social, por la alienación, lo que favorece contradicciones y conflictos. Los diferentes sujetos que componen la sociedad están dominados bajo una serie de divisiones producto de la destrucción de las comunidades que articulaban la vida antes del capitalismo y la incapacidad de tomar el control del destino de su historia:

las características de las sociedades modernas es el antagonismo de los intereses, que es lo que se llama competencias; antagonismo que da por resultado que no sólo las clases de intereses opuestos estén en abierta pugna, sino que los individuos de una misma clase están en pugna entre sí como ya lo hemos explicado otras veces.¹⁵⁰

Por tanto, no basta con hacer cambios en la cúpula de las clases directoras; tampoco basta con transformaciones en las lógicas de gobierno, ni se resuelve con mejores leyes. El problema no está en lo sujetos singulares: “El mal no es un hombre sino el sistema político y económico que nos domina”.¹⁵¹ Para describir y criticar este sistema político y económico, Flores Magón recurrió al término hidra, una hidra que fundamentalmente está compuesta de tres cabezas, las cuales se propuso explicar con la intención de encontrar la forma de combatir las y destruirlas, ya que la posibilidad de construir otro mundo, de materializar el derecho a vivir, requiere la destrucción de la hidra de tres cabezas desde sus cimientos: que no quede nada en pie de este sistema de dominación y explotación.

¹⁴⁹ Ricardo Flores Magón. “La Rusia americana. Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón, el 3 de diciembre de 1916, en el Labor Temple, contra los excesos de la tiranía capitalista”. *Regeneración*, núm. 250, Época IV, Los Ángeles, Ca., 9 de diciembre de 1916.

¹⁵⁰ Ricardo Flores Magón. “Hacia la unión”. *Regeneración*, núm. 11, Época IV, Los Ángeles, Ca., 12 de noviembre de 1910.

¹⁵¹ Ricardo Flores Magón. “La guerra social”. *Regeneración*, núm. 24, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de febrero de 1911.

La cabeza de la hidra, que significa el centro de ese sistema, es el capital. Lo que sostiene al capital, desde la perspectiva de Flores Magón, es la propiedad territorial, que surge del despojo y la guerra, así como de la explotación de los trabajadores. Por tanto, en el análisis que hace de esta cabeza de la hidra,

todo está subordinado a las exigencias y a la conservación del Capital. El soldado reparte muerte en beneficio del Capital; el Juez sentencia a presidio en beneficio del Capital; la máquina gubernamental funciona por entero, exclusivamente, en beneficio del Capital; el Estado mismo, republicano o monárquico, es una institución que tiene por objeto exclusivo la protección y salvaguarda del Capital. El Capital es el dios moderno, a cuyos pies se arrodillan y muerden el polvo los pueblos todos de la tierra. Ningún dios ha tenido mayor número de creyentes no ha sido tan universalmente adorado y temido como el Capital (...)

El dios Capital no tiene corazón ni sabe oír. Tiene garras y tiene colmillos (...) el capital os bebe la sangre y trunca el porvenir de vuestros hijos. Si bajáis a la mina, no es para haceros ricos vosotros, sino para hacer ricos a vuestros amos; si vais a encerraros por largas horas en esos presidios modernos que se llaman fábricas y talleres, no es para labrar vuestro bienestar ni el de vuestras familias: es para procurar el bienestar de vuestros patrones; si vais a la línea de ferrocarril a clavar rieles, no es para que viajéis vosotros, sino vuestros señores; si levantáis con vuestras manos un palacio, no es para que lo habite vuestra mujer y vuestros hijos, sino para que vivan en él los señores del Capital.¹⁵²

El capitalismo ya no requiere una justificación divina para explotar y dominar a los desheredados, ya no busca sostenerse en privilegios de sangre. Explota porque busca acumular riqueza; roba y despoja para convertir territorios y personas

¹⁵² Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el *Simpson Auditorium* la noche del 16 del corriente, con motivo de la gran fiesta proletaria organizada por los obreros de esta ciudad para celebrar dignamente el centenario del Grito de Dolores dado por Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de septiembre de 1810”. *Regeneración*, núm. 4, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de septiembre de 1910.

en mercancías. El capital conquistó los mismos territorios que alguna vez habían colonizado los europeos en lo que después se nombró México; no obstante, la manera como llegó el capitalismo fue diferente: los “esclavos de ese moderno señor que no usan espada, no ciñe casco guerrero, no habita almenados castillos, no es héroe de alguna epopeya: sois esclavos de ese nuevo señor cuyos castillos son los bancos y se llama el Capital”.¹⁵³

El capitalismo es una inversión social donde la economía o el mercado ya no son un componente de la sociedad, sino que la sociedad se ciñe a la lógica del valor y de la producción de mercancías. En el capital, solo las mercancías tienen valor; el sujeto de la sociedad capitalista es el valor, mientras que las personas ocupan el lugar de los objetos; son una mercancía más, pero con la cualidad de que se expresan como una fuerza para hacer funcionar la maquinaria de producción y reproducción capitalista:

el Capital, según la Economía Política, es trabajo acumulado (...) El Capital, en efecto, es el trabajo de generaciones laboriosas que pusieron su ciencia, su arte o simplemente su trabajo manual para formarlo (...) Si el Capital es la obra de generaciones laboriosas de la especie humana, como es indudable, no puede pertenecer a un reducido número de individuos, sino a todos los que estén dispuestos a seguir los pasos de las generaciones anteriores que se esforzaron en aumentarlo y mejorarlo con su trabajo personal.¹⁵⁴

Lo que permite reconocer “la espina dorsal de la tiranía: capitalismo y autoritarismo” (Flores Magón, 2017: 227). Y cuando se refiere al autoritarismo, a lo que se alude es al Estado, el cual se considera en sí mismo sostén de una relación que se basa en la opresión y la jerarquía, que niega la vida en comunidad y el apoyo mutuo; por tanto, no basta con pensar cuál sería la mejor forma de gobierno, sino destruir la relación social estatal en sí misma. En este sentido, Flores

¹⁵³ *Ídem.*

¹⁵⁴ Ricardo Flores Magón. “La cadena de los libres”. *Regeneración*, núm. 8, Época IV, Los Ángeles, Ca., 22 de octubre de 1910.

Magón considera “al Estado como una institución creada por el capitalismo para garantizar la explotación y subyugación de las masas” (2001: 84).

La segunda cabeza de la hidra es el Estado o como lo buscaron nombrar a principios del siglo XX una buena parte de militantes y pensadores adheridos al anarquismo, el gobierno, para evitar la confusión de a dónde dirigían su crítica; además, para dejar clara su postura irreductible contra el Estado y mantener la crítica dentro de la línea que se expresó en el ala antiautoritaria de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) en el siglo XIX cuando se planteó que el primer deber del proletariado es la destrucción del poder político. Siguiendo este argumento, “el gobierno es el encargado de ver que los ricos no sean despojados por los pobres”.¹⁵⁵ De esta manera, para Flores Magón,

un Gobierno: eso es todo lo que piden los ricos, los capitalistas (...) ellos saben bien que gobierno es tiranía, porque ellos –los capitalistas– son los verdaderos gobernantes, pues los gobernantes, lo mismo sean presidentes como sean reyes, no son otra cosa que los perros guardianes del Capital (...)

¿Qué beneficio le viene al pobre con tener un Gobierno? (...) Para el pobre, el Gobierno es un verdugo (...) los pobres tenemos que pagar para que los bienes de los ricos sean protegidos; somos las víctimas las que tenemos que mantener, con nuestro sudor y nuestros sufrimientos, a los encargados de velar por la seguridad de los bienes de nuestros verdugos, los bienes que en manos de los ricos son el origen de nuestra esclavitud, son la fuente de nuestro infortunio.¹⁵⁶

El Estado es inseparable del capital: es una de sus creaciones que le permiten reproducirse y lo sostienen; le dan un carácter legal que sirve para naturalizar la explotación, el despojo y la defensa de la propiedad: “Tanto el gobierno

¹⁵⁵ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

¹⁵⁶ *Ídem.*

como la ley no son otra cosa que los guardianes del Capital, y el Capital es nuestra cadena común”.¹⁵⁷ No importa la forma de gobierno que defienda el Estado, aun cuando se haga llamar democrático o republicano:

el Gobierno es tiranía porque coarta la libre iniciativa de los individuos y sólo sirve para sostener un estado social impropio para el desarrollo integral del ser humano. Los gobiernos son los guardianes de los intereses de las clases ricas y educadas, y los verdugos de los santos derechos del proletariado.¹⁵⁸

Uno de los pilares que el Estado ha contribuido a formar y que justifica en buena medida su existencia es la división social del trabajo. La separación y la jerarquía entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, donde este último está orientado a dirigir a la clase trabajadora, a la cual de antemano se le niega la capacidad de dirigir su propio destino; por tanto, dentro de los trabajadores intelectuales se encuentran aquellos que trabajan para mantener en pie la división misma, para servir a los intereses de las relaciones de opresión: “Por siglos y siglos la tarea de pensar, de estudiar, de reaccionar ha estado a cargo de las llamadas clases directoras de la sociedad: los intelectuales y los ricos”.¹⁵⁹ Que tienen, igualmente, una tarea fundamental: procurar e imponer un

religioso respeto a los de arriba (...) ese respeto prescrito por las leyes, tan admirablemente dispuestas que con ellas sólo se benefician los de arriba y se perjudican los de abajo, oprime a la humanidad, la hace esclava, la hace desgraciada porque quita el derecho al libre examen, arrebata la prerrogativa de gozar de

¹⁵⁷ Ricardo Flores Magón. “El horror a la revolución”. *Regeneración*, núm. 16, Época IV, Los Ángeles, Ca., 17 de diciembre de 1910.

¹⁵⁸ Ricardo Flores Magón. “Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad”. *Regeneración*, núm. 26, Época IV, Los Ángeles, Ca., 25 de febrero de 1911.

¹⁵⁹ Ricardo Flores Magón. “Carne de cañón”. *Regeneración*, núm. 7, Época IV, Los Ángeles, Ca., 15 de octubre de 1910.

todos los bienes con que nos brinda la Naturaleza, nos tienta la civilización y hace al hombre incapaz de levantar la vista y mirar de frente a sus opresores.¹⁶⁰

Aquí, también, aparece un vínculo con lo que para Flores Magón es la tercera cabeza de la hidra: el clero y la religión. Ve en la promoción de la culpa, el sacrificio, la sumisión y la resignación, prácticas que contribuyen a que el capital y el Estado no sean cuestionados, y obstaculizan posibles rebeliones de los proletarios contra sus condiciones de existencia. Por eso, Flores Magón señala que “los sacerdotes no tiene otra misión que infundir en los pechos proletarios la paciencia, la resignación y el temor de Dios, para que no piensen jamás en rebelarse contra sus tiranos y explotadores”.¹⁶¹ Se inventan a dioses en el cielo que les explian a los seres humanos la capacidad de crear, de ser sujetos creadores de su historia, para justificar la existencia de “dioses de la Tierra [que] tienen soldados, tiene polizontes, tienen jueces, tiene verdugos, tienen presidios, tienen horcas, tienen leyes, todo lo cual constituye lo que se llama instituciones”.¹⁶² Así, el trabajo del clero, como tercera cabeza de la hidra, es

estrangular en el ser humano la innata rebeldía contra la opresión y la explotación por la predica de la paciencia, de la resignación y de la humildad (...) prácticas de penitencia inmorales, crueles y nocivas a la salud de las personas y, para que los pobres no aspiren a los goces de la tierra y constituyan un peligro para los privilegios de los ricos, prometen a los humildes, a los más resignados, a los más pacientes, un cielo que se mece en el infinito, más allá de las estrellas que se alcanzan a ver (Flores Magón, 2017: 264).

¹⁶⁰ Ricardo Flores Magón. “Predicar la paz es un crimen”. *Regeneración*, núm. 3, Época IV, Los Ángeles, Ca., 17 de septiembre de 1910.

¹⁶¹ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

¹⁶² Ricardo Flores Magón. “Tierra”. *Regeneración*, núm. 5, Época IV, Los Ángeles, Ca., 1 de octubre de 1910.

Frente a las contradicciones que son inseparables del capitalismo, cuando la ley, la democracia u otras armas que tiene la hidra para reproducirse no funcionan, la violencia descarnada, la guerra como origen y final del capitalismo, se convierten en el recurso central para mantener en pie este sistema. Dependiendo de las condiciones particulares en las que se reproduce el capital en cada región del mundo, la violencia puede ser “el último recurso de los tiranos (...) cuando el enemigo es irreductible”,¹⁶³ aunque en otras regiones es la primera respuesta para asegurar la imposición de las relaciones capitalistas.

No por otra cosa, la base que permitió al capitalismo convertirse en un sistema que abarca el mundo entero fue la guerra: “Fue, pues, la violencia el origen de la propiedad territorial, y por la violencia se ha sostenido desde entonces hasta nuestros días”.¹⁶⁴ Al recorrer la historia del capitalismo, queda claro que

no ha habido acuerdo para que se respetase el principio de propiedad privada, sino despojo brutal primero, y sanción legal, después, de ese crimen. No olvidar que los burgueses son descendientes de los bandidos que en todas las épocas han despojado a los débiles.¹⁶⁵

Es el capitalismo de guerra, como lo conceptuó Beckert (2019), la acumulación originaria, como la planteó Marx (1979). Es la guerra que desplegaron los burgueses con el fin de convertir territorios y personas en mercados y mercancías para convertir la naturaleza en recursos naturales. En otras palabras,

las invasiones, las guerras de conquista, las revoluciones políticas, las guerras para dominar mercados, los despojos llevados a cabo por los gobernantes o sus

¹⁶³ Ricardo Flores Magón. “El terror”. *Regeneración*, núm. 222, Época IV, Los Ángeles, Ca., 22 de enero de 1916.

¹⁶⁴ Ricardo Flores Magón. “Tierra”. *Regeneración*, núm. 5, Época IV, Los Ángeles, Ca., 1 de octubre de 1910.

¹⁶⁵ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía”. *Regeneración*, núm. 86, Época IV, Los Ángeles, Ca., 20 de abril de 1912.

protegidos son los títulos de la propiedad territorial, títulos sellados con la sangre y con la esclavitud de la humanidad.¹⁶⁶

Lo que ha quedado al descubierto, también, es que esas guerras y conflagraciones se encubren bajo ideologías que producen confusión, como el nacionalismo, luchas por derechos políticos o democracia; pero en el fondo siempre priman los intereses de los capitalistas, siempre sacan provecho las clases elevadas, mientras que los desheredados terminan

arrastrados por el interés de las clases directoras, las masas proletarias han venido derramando su sangre a través de los tiempos (...) las masas proletarias han sido lanzadas a la guerra, han sido empujadas a cometer empresas contrarias a sus intereses. Guerras de conquista, guerras comerciales, guerras coloniales, insurrecciones políticas, todo se ha hecho con la sangre de los proletarios (...) despreciados y escupidos al día siguiente de la victoria.¹⁶⁷

Una buena parte de estas luchas, por las motivaciones que encubren, se han planteado, por parte de las clases directoras, como motores del progreso de la humanidad, de la civilización o de la nación, según sea el caso o la necesidad del momento; por eso siempre fue insistente Flores Magón a la luz de la Revolución Mexicana en que en este conflicto debían primar únicamente los intereses del proletariado y ningún otro, porque la experiencia mostró que

a pesar de la sangre derramada a través de los tiempos (...) existen aún cadenas, la sociedad se divide en clases y la guerra de todos contra todos es lo normal, lo legal, lo honrado, lo que los “serios” llaman el “orden”, lo que los tiranos llaman el “progreso” y lo que los esclavos, ciegos por la ignorancia

¹⁶⁶ Ricardo Flores Magón. “Tierra”. *Regeneración*, núm. 5, Época IV, Los Ángeles, Ca., 1 de octubre de 1910.

¹⁶⁷ Ricardo Flores Magón. “Carne de cañón”. *Regeneración*, núm. 7, Época IV, Los Ángeles, Ca., 15 de octubre de 1910.

y acobardados por siglos de opresión y de justicia, veneran y sostienen con su sumisión.¹⁶⁸

Algo que se confirmó claramente, con el estallido de la Gran Guerra en 1914, fue que con el tiempo, este recurso tuvo el propósito de doblegar la intensidad revolucionaria del proletariado en Europa, aunque tuvo repercusiones en todo el mundo. Se puso en evidencia que cuando lo requieren, las clases directoras son capaces de recurrir a “una guerra de exterminio (...) el único medio de civilización será ir destruyendo aldeas, villas, pueblos, ciudades a cañonazos, destruyendo al por mayor sin respetar edad ni sexo”.¹⁶⁹

Bajos esas condiciones, para Flores Magón no cupo ninguna duda de que “la gran conflagración europea (...) tendrá como inmediato resultado la conflagración del mundo entero”,¹⁷⁰ aunque dentro de esa reflexión, él pensó que la consecuencia final iba en el sentido de una “insurrección de los esclavos de todos los países contra sus verdugos, la demolición del sistema capitalista”.¹⁷¹ Como postura teórica fue coherente con una perspectiva revolucionaria, pues no cayó en el error de otros militantes anarquistas de situarse en el bando que encabezaron Gran Bretaña y Francia; mantuvo una postura que podría considerarse cercana al derrotismo revolucionario, en el sentido de que siempre llamó a los proletarios a que dejaran de combatir entre sí, bajo la bandera de una nación, y dirigieran su lucha bajo una orientación revolucionaria y anticapitalista. En lo que erró fue en pensar que la Gran Guerra ayudaba a los intereses del proletariado y agudizaría la guerra de clases. Al final, sabemos que tuvo consecuencias contrarrevolucionarias.

¹⁶⁸ Ricardo Flores Magón. “Libertad, igualdad, fraternidad”. *Regeneración*, núm. 6, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de octubre de 1910.

¹⁶⁹ Ricardo Flores Magón. “La intervención americana”. *Regeneración*, núm. 189, Época IV, Los Ángeles, Ca., 16 de mayo de 1914.

¹⁷⁰ Ricardo Flores Magón. “La Gran Guerra europea y la libertad de los trabajadores de todo el mundo”. *Regeneración*, núm. 198, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de agosto de 1914.

¹⁷¹ *Ídem.*

La Primera Guerra Mundial fue inédita por la carnicería que fue capaz de producir bajo la nueva maquinaria de guerra industrial. La capacidad de destrucción y el terror que produjo la guerra generaron condiciones que fracturaron la primera ofensiva revolucionaria contra la sociedad de clases a principios del siglo XX. Quedó claro que los Estados, bajo las condiciones capitalistas, no iban a dudar en torno a la posibilidad de exterminar grandes porciones de la población. Un ejemplo de esto lo vivieron los proletarios en México en el contexto la Revolución, cuando los carrancistas expidieron “un decreto de exterminio general, pues en virtud de este decreto, cualquiera puede proceder al arresto y ejecución de los enemigos del carrancismo”,¹⁷² práctica que al final terminó doblegando a comunidades de lucha, como el zapatismo, mediante una guerra de exterminio (Pineda, 2019).

Condiciones que llevaron a Flores Magón a tener, también, una actitud antimilitarista irreductible. No sólo denunció las consecuencias de las guerras desplegadas bajo los intereses del Estado y el capital; igualmente planteó que uno de los efectos más graves está relacionado con el grado de deshumanización que experimentan las personas que se convierten en soldados:

el soldado de la tiranía no es un hombre: es una máquina de matar. La disciplina cuartelera le ha atrofiado el corazón: si se le ordena que haga fuego sobre su familia, obedecerá (...) En la guerra encuentran dos grandes alicientes: el saqueo y violar a las mujeres de los vencidos.¹⁷³

La conclusión a la que llegó al comprender la manera como se reproduce y sostiene la hidra capitalista es que los desheredados no podrán ejercer su derecho a vivir a menos que la destruyan. La lucha de clases implica aceptar que “entre estas clases sociales no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad” (Flores Magón, 2017: 264); además, que la supervivencia de las

¹⁷² Ricardo Flores Magón. “El terror”. *Regeneración*, núm. 222, Época IV, Los Ángeles, Ca., 22 de enero de 1916.

¹⁷³ Ricardo Flores Magón. “El soldado del pueblo y el soldado de la tiranía”. *Revolución*, núm. 7, Año 1, Los Ángeles, Ca., 13 de julio de 1907.

clases directoras significa la continuidad de la catástrofe, porque los capitalistas únicamente pueden seguir existiendo a costa de explotar a los trabajadores, de despojar los territorios y oprimir a los desheredados.

Mientras que los proletarios para vivir requieren destruir la sociedad de clases; por otro lado, crear un mundo sin clases sociales para construir una comunidad humana, es decir, el comunismo. No queda ninguna duda de que

mientras haya desigualdad; mientras unos trabajan para que otros consuman; mientras existan las palabras burguesía y plebe, no habrá paz; habrá guerra sin cuartel, y nuestra bandera, la bandera roja de la plebe, seguirá desafiando la metralla enemiga sostenida por los bravos que gritan: ¡Viva Tierra y Libertad!¹⁷⁴

En el mismo sentido, para Flores Magón, la intervención de los militantes del PLM tenía el objetivo de evitar que la Revolución Mexicana terminara en un conflicto entre grupos políticos que se disputaran el control del gobierno. Siempre llamaron a no olvidar que “mientras los pobres continúen trabajando la tierra para sus amos, cualquier revolución no tendrá otro desenlace que el cambio de amos, a veces más crueles que aquellos a quienes se acaba de destruir”.¹⁷⁵ Por lo mismo, veían en los llamados a crear una república democrática, otro engaño, pues esas mismas instituciones que denominaban democráticas, que se pretendían defender o buscando crear, no dejaban de ser una creación de la clase burguesa:

la República burguesa es un cadáver. Murió desde el momento en que, al hacerse la declaración de los Derechos del Hombre, todo se garantizó, menos la igualdad social de los seres humanos que componen las naciones, y un cadáver no tiene derecho a

¹⁷⁴ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el Barbania Hall el sábado 1 de junio de 1912”. *Regeneración*, núm. 93, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1912.

¹⁷⁵ Ricardo Flores Magón. “Libertad, igualdad, fraternidad”. *Regeneración*, núm. 6, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de octubre de 1910.

inficionar el ambiente, hay que enterrarlo. El deber de los verdaderos revolucionarios es cavar esa fosa y arrojar en ella a la República burguesa.¹⁷⁶

Así, la convocatoria del PLM, desde que comenzó la conflagración en todo el país, fue a apelar por que

¡muera todo Gobierno! (...) los miembros del Partido Liberal Mexicano luchan y mueren en los campos de la acción con el propósito de librar al pueblo mexicano de ese monstruo de tres cabezas: Gobierno, Capital, Clero. Y en su acción redentora el esclavo de ayer se enfrenta a sus señores.¹⁷⁷

Y vieron en los proletarios campesinos e indígenas que se levantaron en muchas regiones del país la confirmación de que “ya son legión los que consideran que el infortunio procede del sistema opresor”,¹⁷⁸ por lo que, al abocarse al desafío de destruir la hidra capitalista, si era necesario ir contra la civilización misma, no había dudas de que igualmente debía destruirse: “Si la civilización consiste en tener una sociedad dividida en dos clases (...) ¡Muera la civilización!”.¹⁷⁹

No obstante, había esta certeza: la clave para que la revolución desembocara en una sociedad sin clases, en el comunismo, estaba en la estrategia, cuestión donde Flores Magón, la Junta Organizadora y el PLM tuvieron muchos errores y contradicciones que al final llevaron al fracaso del proyecto de lucha por tierra y libertad. En el siguiente capítulo se observan algunas formas organizativas. Se

¹⁷⁶ Ricardo Flores Magón. “La guerra social”. *Regeneración*, núm. 24, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de febrero de 1911.

¹⁷⁷ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

¹⁷⁸ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “¿Adónde vamos?”. *El Colmillo Público*, núm. 141, 20 de mayo de 1906.

¹⁷⁹ Ricardo Flores Magón. “La intervención americana”. *Regeneración*, núm. 189, Época IV, Los Ángeles, Ca., 16 de mayo de 1914.

trata de reconstruir algunas prácticas de lucha que se buscaron desplegar, y se pretendió reconstruir parte de su estrategia para pensar en torno a esas contradicciones y fracasos que llevaron a los militantes del PLM a la derrota.

III. Perspectiva revolucionaria y militancia en el anarquismo magonista

A principios del siglo XX, una de las transformaciones que llevó a cabo la sociedad de clases, frente a las contradicciones sociales que enfrentó a lo largo del siglo XX, fue tratar de ocultar, justamente, las contradicciones de clase, invisibilizar el lugar de clase que ocupaba cada individuo. Dichos cambios fueron categorizados en ese momento bajo el concepto de sociedad de masas: se utilizó como medio para diluir los antagonismos, para crear la apariencia de homogeneidad dentro de una sociedad caracterizada por las divisiones sociales. Y resultó, también, compatible con las ilusiones creadas por los Estados con términos como pueblo, relacionado siempre con una lógica nacionalista.

Esta imagen de homogeneidad de la sociedad de masas fue productora de discursos que hacían imaginar a una “humanidad sin pasiones, teniendo todos los mismos gustos, pensando todos del mismo modo”.¹⁸⁰ Flores Magón fue persistente en las maneras de caracterizar a las masas, y podríamos intuir que por masa se refería a la contraparte del proletariado, entendido como comunidad de lucha, es decir, cuando el proletariado deja de reconocerse como antagonista en todos los sentidos de la clase capitalista; entonces se convierte en masa. De ahí que para Flores Magón,

los sumisos, los mansos, los indiferentes, los sufridos, los resignados, son la masa, la muchedumbre que con su pasividad, su modorra y falta de carácter hace lento y doloroso el avance de las sociedades humanas hacia la libertad y

¹⁸⁰ Ricardo Flores Magón. “Discordia”. *Regeneración*, núm. 9, Época IV, Los Ángeles, Ca., 29 de octubre de 1910.

la felicidad (...) esclavas de su propio miedo y su falta de energía, las masas no ofrecen resistencia al despotismo, y éste las aplasta, las humilla, las escupe, las diezma; pero no se rebelan, no se levantan como un solo hombre para castigar a sus verdugos.¹⁸¹

Una de las lógicas dominantes en la forma de reproducir la vida para las masas está relacionado con la pasividad y la resignación, cuestiones que en el capítulo anterior se problematizaron desde las relaciones sociales que las instituyen. Las masas tienen una predisposición por la que “amoldarse al medio equivale a pasar por alto las cuestiones que más interesa tratar porque el miedo no permite la manifestación franca de las ideas (...) Amoldarse al medio es renunciar a pensar”.¹⁸²

Así, se propicia una forma de entender la supervivencia que favorece que “las masas se vuelvan pasivas, de que no salga de ellas ninguna iniciativa, y de que lleven a rastras una existencia de rebaño”.¹⁸³ Ser masa es renunciar a la posibilidad de configurar una individualidad capaz de tener iniciativa. Aunque alude a un conjunto de personas juntas y que comparten rasgos similares, es la negación de la comunidad humana, porque lo que hace a la masa es la separación social, una separación que puede alcanzar grados de desolación y aislamiento.

En una sociedad de masas, incluso cuando se está rodeado de personas, se experimenta la desolación y la pérdida de confianza en el otro, mientras que en una comunidad lo colectivo es la dimensión que posibilita y que da significado a la única forma de que la individualidad se despliegue de manera profunda; significa encuentro, apoyo mutuo, la conformación de una vida marcada por la solidaridad y en su forma radical: el comunismo. Por eso,

¹⁸¹ Ricardo Flores Magón. “El pueblo y la tiranía”. *Regeneración*, núm. 10, Época IV, Los Ángeles, Ca., 5 de noviembre de 1910.

¹⁸² *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “Los eunucos”. *El Colmillo Público*, núm. 51, 28 de agosto de 1904.

¹⁸³ Ricardo Flores Magón. “Los jefes”. *Regeneración*, núm. 94, Época IV, Los Ángeles, Ca., 15 de junio de 1912.

no hay que ser masa; hay que ser conjunto de individualidades pensantes, unidas entre sí para conseguir fines comunes a todos (...) cada uno haga esfuerzos para dar una opinión sobre lo que es preciso hacer para obtener el logro de nuestras aspiraciones, que no son otras que la libertad de todos fundada en la libertad de cada uno.¹⁸⁴

Otro de los efectos de la sociedad de masas en el despliegue de las posibilidades prácticas del proletariado es que las masas buscan que alguien más resuelva sus problemas. Al percibirse impotentes y sin las cualidades necesarias para resolver sus problemas y necesidades, incluso ante la dificultad para reconocer cuáles son sus intereses, recurren a dirigentes para que se conviertan en la cabeza y dirección de esa masa, de esa acumulación de personas sin iniciativa: “Mientras los proletarios (...) encarguen a uno o varios individuos la misión de darles su libertad, y hacer su felicidad, las cadenas de la esclavitud seguirían siendo el premio a su buena fe y a su confianza”.¹⁸⁵

Buscar que un dirigente resuelva los problemas de la gente conlleva un abandono de plantearse preguntas en torno a las condiciones de existencia; que se repliegue hacia una vida privatizada; se deja de pensar en una perspectiva general, ya no se diga universal; se diluye la vocación prometeica que instituyó el proletariado en el siglo XIX, la cual le permitió plantearse el desafío de construir un mundo nuevo. Para Flores Magón,

la indiferencia, ese mal hábito que consiste en no fijar la atención en asuntos que atañen a los intereses generales de la humanidad (...) cada quien se interesa por su propia persona y por las personas más allegadas a él, y nada más; cada quien procura su bienestar y el de su familia, y nada más, sin reflexionar que el bienestar del individuo depende del bienestar de los demás (...) la indiferencia es nuestra cadena, y somos nosotros nuestros propios tiranos porque no ponemos nada de

¹⁸⁴ *Ídem.*

¹⁸⁵ Ricardo Flores Magón. “La intervención y los presos en Texas. Discurso pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los Compañeros Presos en Texas, la tarde del 31 de mayo en el Y.P.S.L. Hall (Salón de la Liga de Jóvenes Socialistas)”. *Regeneración*, núm. 192, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

nuestra parte para destruirla. Indiferentes y apáticos vemos desfilar los acontecimientos con la misma imposibilidad que si se tratara de asuntos de otro planeta, y como cada quien se interesa únicamente por su propia persona, sin preocuparse de los intereses generales, de los intereses comunes a todos.¹⁸⁶

Rechazar y dejar de ser masa es rechazar a los dirigentes, a los aspirantes a dirigir a las masas: “No hay que ser masa (...) la masa tiene la firme creencia de que es necesario un jefe o un caudillo que esté a la cabeza”.¹⁸⁷ Quienes están a la búsqueda de ser dirigidos se terminan identificando con alguien que dejó de pertenecer a su clase por el simple hecho de ser jefe: “Para que el líder pueda ser admirado por la masa, necesita ser rico, o cuando menos, charlatán; pero en todo caso tiene que ser una medianía intelectual”.¹⁸⁸ No es casualidad que al analizar a los dirigentes, concibe que “su intelecto no alcanza a volar más alto de lo que puede hacerlo un ave de corral: “(...) el líder es el espíritu de las masas”.¹⁸⁹ En este sentido, afirma Flores Magón:

solamente las medianías, las insignificancias intelectuales pueden ser líderes. El líder tiene que marchar con la masa si no quiere renunciar a la gloria de ser conductor de rebaños (...) El líder no es un avanzado: tiene que ser un conservador para que la masa pueda entenderlo y pueda aceptarlo como jefe; pues es bien conocido, por todos los que han estudiado a las masas, que éstas son conservadoras, que no aceptan las ideas de los innovadores sino hasta que se han hecho viejas las ideas, esto es, cuando ya hay otras nuevas, y así sucesivamente.¹⁹⁰

¹⁸⁶ Ricardo Flores Magón. “El Manifiesto de 23 de septiembre. Discurso pronunciado en El Monte, California, en el mitin efectuado en celebración del sexto aniversario de la promulgación del Manifiesto del 23 de septiembre de 1911”. *Regeneración*, núm. 260, Época IV, Los Ángeles, Ca., 6 de octubre de 1917.

¹⁸⁷ Ricardo Flores Magón. “Los jefes”. *Regeneración*, núm. 94, Época IV, Los Ángeles, Ca., 15 de junio de 1912.

¹⁸⁸ Ricardo Flores Magón. “El espíritu de las masas”. *Regeneración*, núm. 13, Época IV, Los Ángeles, Ca., 26 de noviembre de 1910.

¹⁸⁹ *Ídem*.

¹⁹⁰ *Ídem*.

Por tanto, para que los proletarios eviten convertirse en masas, siguiendo esta perspectiva, tendrían que abocarse a resolver sus propios problemas, que son los problemas de la humanidad. Nadie puede llegar a salvarlos:

la victoria no es para los sumisos (...) por el camino de la resignación no podrá llegar a ser grande ningún pueblo. Naturalmente los que están interesados en que se perpetúe un estado de cosas que significa el dolor de muchos y el regocijo de unos cuantos, predicán el envilecimiento.¹⁹¹

Si seguimos dentro de la reflexión que desarrolló Flores Magón, donde se evoca a la hidra capitalista, la cual se conforma a partir de relaciones sociales y sujetos sociales que despliegan prácticas y estrategias, entonces la configuración de la sociedad de masas es una creación de la hidra, por lo que las condiciones de sumisión, apatía, indiferencia, entre otras, que caracterizan a las masas son una situación que no debe interpretarse como actitudes o posturas que “voluntariamente” aceptan las personas, ya que eso conlleva olvidar que existen implicaciones como la violencia y el despojo, la explotación y la dominación. Sirve, por tanto, para no caer en una simplificación, aludir a la alienación para condensar en una categoría la relación social que atraviesa la cuestión social. La alienación social produce un proceso de separación entre el individuo y su capacidad de intervenir-participar en sus condiciones de existencia y en su posibilidad de forjar el destino de su historia. Uno de los resultados de la alienación son la insignificancia de la vida¹⁹² y la cotidianidad expresada como una rutina¹⁹³ que parece un laberinto sin salida.

La alienación es productora de esa misma pasividad de la que se habla anteriormente. Un sujeto que no se siente, por las relaciones sociales y categorías que dominan su mundo, protagonista de su propia vida, que no se ve

¹⁹¹ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “Seamos dignos”. *El Colmillo Público*, núm. 142, 27 de mayo de 1906.

¹⁹² *Escorpión* (Ricardo Flores Magón). “Dos ambiciones”. *El Hijo del Ahuizote*, núm. 833, 11 de enero de 1903.

¹⁹³ Ricardo Flores Magón. “No queremos la paz”. *Revolución*, núm. 9, Año 1, Los Ángeles, Ca., 27 de julio de 1907.

como un sujeto creador, un sujeto histórico, no va a plantearse una existencia marcada por la iniciativa:

con nuestra pasividad fomentamos la fuerza de los enemigos de la humanidad (...) Y el despertar será terrible. Cuando abramos los ojos será porque un buitre de pesadilla nos habrá desgarrado las entrañas con toda la viveza de los que espían el sueño del enemigo para apuñalarlo (...) Permanecer indiferentes ante el peligro, es consentir la infamia.¹⁹⁴

El único modo de salir de esa pasividad es a través de la lucha contra la hidra, sólo mediante la abolición de la alienación. Mientras sigan en pie relaciones sociales que se instituyen desde una lógica alienada, “están condenados a servidumbre perpetua (...) La lamentación, además de ser ridícula, es estéril, mientras que la acción es fecunda”.¹⁹⁵ Sin embargo, no se trata de cualquier acción. La acción debe tener un contenido revolucionario, una orientación hacia la destrucción del mundo alienado, de la hidra. Si se mantiene vivo alguno de los elementos que permiten la reproducción de la sociedad de clases, se corre el peligro de que ésta pueda reconstruirse.

No basta la conciencia sobre la alienación y los efectos que produce, porque la guerra en primero o último término sostiene la explotación y la opresión. Tampoco basta la acción voluntarista, aunque se pretenda revolucionaria en discurso. Se requiere una estrategia que trace un camino hacia la destrucción del mundo capitalista desde sus cimientos. Y uno de los primeros elementos que sirve para entenderlo es que

cada vez es más grande la diferencia entre nuestros pensamientos y los actos que nos vemos precisados a ejecutar, así en los detalles como en el conjunto de nuestras relaciones con los semejantes. Se piensa de un modo y se obra de otro

¹⁹⁴ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “La onda negra”. *El Colmillo Público*, núm. 121, 31 de diciembre de 1905.

¹⁹⁵ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “¡Obremos!”. *El Colmillo Público*, núm. 132, 18 de marzo de 1906.

distinto, ninguna relación hay entre el pensamiento y la acción. A esta incongruencia del pensamiento y de la realidad, a esta falta de armonía entre el ideal y el hecho, se debe la excitación febril, esa ansia, ese malestar.¹⁹⁶

Comprender el mundo desde la noción de alienación más que cerrar las posibilidades de rebelarse contra el mundo las abre. Se hace una inversión de perspectiva que permite ver que las clases directoras en realidad son las que dependen de los desheredados para existir y que los proletarios necesitan destruir la relación de clase para liberarse de la alienación:

los tiranos no tienen más fuerza que la que les damos nosotros mismos con nuestra indiferencia. No son los tiranos los culpables de nuestros infortunios, sino nosotros mismos (...) no hemos sabido oponer a la explotación burguesa nuestra protesta y nuestra rebeldía (...) somos nosotros, los pobres, los que remachamos nuestras propias cadenas, los causantes del infortunio propio y de los nuestros.¹⁹⁷

La clave está en la rebelión, pero no una rebelión parcial contra algunos aspectos del mundo, sino una rebelión de carácter universal que se proponga construir un nuevo tiempo de vida. Rechazar todo lo que existe significa plantearse una revolución social, pero para desplegar la guerra de clases se requiere saber cuáles son las formas efectivas de combatir a la hidra capitalista. Los dos apartados siguientes abordan las implicaciones, primero, de la rebelión radical contra la sociedad de clases y, después, las formas de luchar contra el capitalismo y el Estado que trató de desplegar el PLM antes de la Revolución Mexicana y durante ella.

¹⁹⁶ Ricardo Flores Magón. “En pos de la libertad. Disertación leída en la sesión del Grupo Regeneración la noche del domingo 30 de octubre de 1910 en el Labor Temple de esta ciudad”. *Regeneración*, núm. 10, Época IV, Los Ángeles, Ca., 5 de noviembre de 1910.

¹⁹⁷ Ricardo Flores Magón. “El Manifiesto de 23 de septiembre. Discurso pronunciado en El Monte, California, en el mitin efectuado en celebración del sexto aniversario de la promulgación del Manifiesto del 23 de septiembre de 1911”. *Regeneración*, núm. 260, Época IV, Los Ángeles, Ca., 6 de octubre de 1917.

Criticar todo, rebelarse contra el mundo

La clausura que imponen las sociedades alienadas no es definitiva ni total. Las sociedades alienadas, en tanto sociedades divididas, están instituidas por contradicciones, y esas contradicciones pueden llegar a generar antagonismos. Así, la contradicción producto de la explotación ocupa un lugar central en el capitalismo, conflicto que es inseparable de posibilidades de insumisión y rebelión. El mundo alienado se presenta como el único pasado-presente-futuro; la única realidad que se le ofrece a un desheredado es estar “eternamente encorvado, dejando en el trabajo su sangre, su salud, y su porvenir en provecho de sus amos”.¹⁹⁸

Al ser inseparables las contradicciones en las instituciones sociales alienadas, se puede decir, sin olvidar el papel de la guerra en el origen y reproducción social del capital, que la alienación es siempre un proceso de autoalienación: somos los creadores de nuestra realidad, pero no sabemos que la creamos ni cómo la creamos del todo; por tanto, nuestras creaciones nos terminan dominando. Construimos relaciones, prácticas, abstracciones y sujetos que niegan los intereses de los desheredados, pero sobre todo niegan su participación directa y total en la construcción de su historia. En estos términos, Flores Magón afirma:

humildes, oídllo bien, esclavos: en vuestras manos está la libertad, de vuestros esfuerzos depende la felicidad con sólo cambiar de actitud; estáis arrodillados; ¡levantaos! Levantaos, si, y ved a vuestros verdugos cara a cara. No los respetéis más; ¡rebelaos! No pongáis más la otra mejilla: ¡deolved golpe por golpe, ultraje por ultraje!¹⁹⁹

En la crítica radical de esta época aparece, en algunas ocasiones, un despliegue dicotómico de las contradicciones sociales, que se expresó de manera recurrente bajo enunciados como “donde hay opresión hay rebeldía o resistencia”.

¹⁹⁸ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

¹⁹⁹ Ricardo Flores Magón. “Revolución”. *Revolución*, núm. 1, Año 1, Los Ángeles, Ca., 1 de junio de 1907.

Planteamiento que se mantuvo vivo incluso en el periodo revolucionario de los sesenta y setenta. Flores Magón pensó que

en el fondo de su alma germina la rebeldía, sentimiento bendito que rompe cadenas y redime esclavos. Y el que es rebelde, el revolucionario por convicción, no espera a que se muera un tirano para rebelarse. La libertad es una necesidad cuya satisfacción no puede aplazarse como no puede aplazarse la respiración (...) el rebelde es un hambriento de libertad, un gran necesitado de justicia.²⁰⁰

Un detonante fundamental de las luchas y rebelión que se experimentaron en México durante las dos primeras décadas del siglo XX fue la cuestión de la tierra. Lo que permitió dar el paso de las contradicciones al antagonismo abierto fue la lucha por el territorio. El impulso de muchas comunidades, campesinos, peones e indígenas por recuperar las tierras que les habían despojado en los últimos años, aunque sin dejar de señalar que esos despojos eran herencia de los que se dieron durante la conquista y colonización europea. Por lo que quedó en evidencia que

de la masa esclava y enlodada surgen los rebeldes; de un mar de espaldas emergen las cabezas de los primeros revolucionarios. El rebaño tiembla presintiendo el castigo; la tiranía tiembla presintiendo el ataque, y, rompiendo el silencio, un grito, que parece un trueno, rueda sobre las espaldas y llega hasta los tronos: ¡Tierra! (...) y este grito, ahogado cien veces en sangre en el curso de las edades; este grito corresponde a una idea guardada con cariño a través de los tiempos por todos los rebeldes del planeta.²⁰¹

Cuando la rebelión se expresa con un contenido radical, todo lo que parece sólido e incuestionable se derrumba. Cuando los proletarios se rebelan, son capaces

²⁰⁰ Ricardo Flores Magón. “Clarinada de combate”. *Revolución*, núm. 1, Año 1, Los Ángeles, Ca., 1 de junio de 1907.

²⁰¹ Ricardo Flores Magón. “Tierra”. *Regeneración*, núm. 5, Época IV, Los Ángeles, Ca., 1 de octubre de 1910.

de “perder el respeto a lo que hasta aquí ha sido considerado como sagrado”;²⁰² adquieren claridad sobre su presente y futuro; comprenden la necesidad de “destruir lo que se le opone”²⁰³ a la realización de su libertad. De ahí que para Flores Magón resulte una visión favorable al conflicto que considere que “la insatisfacción es fructífera” (2001: 156).

Al situarse Flores Magón por la agudización de los conflictos sociales, en varias ocasiones, llegó a expresar la necesidad de que se profundizara el malestar, la violencia, la represión, etcétera. Tuvo una mirada que supuso que entre más adversas las condiciones de existencia para los desheredados, más propicio el contexto para la rebelión y los levantamientos:

el maltrato envilece al apocado y al tímido, pero en el pecho del hombre de vergüenza despierta sentimientos de dignidad y de noble orgullo que lo hacen rebelarse. El hambre dobliga al cobarde y lo entrega de rodillas al burgués, pero es al mismo tiempo un acicate que hace encabritar a los pueblos. El sufrimiento puede conducir a la resignación y la paciencia, pero también puede poner, en las manos del hombre valiente, el puñal, la bomba, el revólver.²⁰⁴

No duda en una crítica irreductible y en un desprecio contra quien promueve valores relacionados con la paz, la paciencia y la resignación: “No es verdad que la sumisión revele alteza de sentimientos; por el contrario, la sumisión es la forma más grosera del egoísmo: es el miedo”.²⁰⁵ Como parte del hecho de que

²⁰² Ricardo Flores Magón. “Notas al vuelo”. *Regeneración*, núm. 74, Época IV, Los Ángeles, Ca., 27 de enero de 1912.

²⁰³ Ricardo Flores Magón. “Los jefes”. *Regeneración*, núm. 94, Época IV, Los Ángeles, Ca., 15 de junio de 1912.

²⁰⁴ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

²⁰⁵ Ricardo Flores Magón. “Clarinada de combate”. *Revolución*, núm. 1, Año 1, Los Ángeles, Ca., 1 de junio de 1907.

la condición de explotación y opresión únicamente se puede romper mediante la lucha, reclama que “si los oprimidos no hacemos nada para salvar a los nuestros, bien merecemos ser esclavos”.²⁰⁶ No es casualidad que trate de encontrar una explicación para la miseria y el sufrimiento, en el sentido de que “el dolor es un acicate para los espíritus fuertes: el flagelo no nos somete: nos rebela”.²⁰⁷

Posicionamiento que lo conduce a tener la certeza y nunca perder la confianza de que “es en vosotros, los hombres oscuros, en quienes reside la fuerza que hace marchar a la humanidad. Tened confianza en vosotros mismos”.²⁰⁸ Y de que, con el paso del tiempo, los antagonismos no harán otra cosa que agudizarse: “El derecho de rebelión penetra en las conciencias, el descontento crece, el malestar se hace insoportable, la protesta estalla al fin y se inflama el ambiente”.²⁰⁹ Para que, entonces, “el desheredado enarbole la bandera de la rebelión (...) prenda fuego a los palacios de sus señores, tome posesión de la riqueza y arranque la existencia de autoridades y ricos”.²¹⁰

Flores Magón en ningún momento dejó de insistir y agitar a favor de la “¡indisciplina y rebeldía!, bellas flores que no han sido debidamente cultivadas”.²¹¹ Y tampoco en eliminar todos los obstáculos a la lucha:

²⁰⁶ Ricardo Flores Magón. “Por la justicia. Discurso pronunciado en el local del Centro de Estudios Racionales, el 17 de febrero de 1918, en el mitin de protesta celebrado contra el arresto de Raúl Palma”. *Regeneración*, núm. 260, Época IV, Los Ángeles, Ca., 16 de marzo de 1918.

²⁰⁷ Ricardo Flores Magón. “Regeneración”. *Regeneración*, núm. 1, Época IV, Los Ángeles, Ca., 3 de septiembre de 1910.

²⁰⁸ Ricardo Flores Magón. “Revolución”. *Revolución*, núm. 1, Año 1, Los Ángeles, Ca., 1 de junio de 1907.

²⁰⁹ Ricardo Flores Magón. “El derecho de rebelión”. *Regeneración*, núm. 2, Época IV, Los Ángeles, Ca., 10 de septiembre de 1910.

²¹⁰ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

²¹¹ Ricardo Flores Magón. “Vamos hacia la vida”. *Revolución*, núm. 10, Año 1, Los Ángeles, Ca., 3 de agosto de 1907.

para lograr esto no hacen falta jefes, antes bien estorban, porque el que es jefe quiere predominar, quiere que se le obedezca, quiere estar sobre los demás, y nunca un jefe podrá ver con nuevos ojos la intención de los pobres de instaurar un sistema social basado en la igualdad económica, política y social, del ser humano.²¹²

Sólo a través de la lucha revolucionaria, de dar rienda suelta a la creación de un mundo nuevo, es que un territorio como México y la clase proletaria, atravesada por la explotación, quedaría “dignificada por la rebelión”.²¹³ En este sentido, se observa cómo, para Flores Magón, “el soñador es la verdadera fuerza dinámica que impulsa el avance del mundo” (2001: 225). Lo que lo llevó a reclamar durante todos los años que duró la Revolución Mexicana a

los espíritus mezquinos que, impotentes para la lucha, se amurallaban detrás de un escepticismo cómodo que les permitía permanecer inactivos en presencia del crimen, asegurando que era inútil la lucha por la libertad porque no había pueblo, deben salir ya de su aislamiento y unir sus esfuerzos a los de los que combaten. Ya no hay pretexto para dejar de combatir.²¹⁴

Las circunstancias del momento exigían tener una participación activa en el destino de la historia, sobre todo para el caso de los desheredados, quienes debían convertirse en una comunidad de lucha que se propusiera actuar de acuerdo con sus intereses y necesidades, que, dentro de esta perspectiva, son los intereses y necesidades de la humanidad misma: “El deber de todos es preocuparse por

²¹² Ricardo Flores Magón. “Los jefes”. *Regeneración*, núm. 94, Época IV, Los Ángeles, Ca., 15 de junio de 1912.

²¹³ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

²¹⁴ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “La aurora de una nueva era”. *El Colmillo Público*, núm. 120, 24 de diciembre de 1905.

los intereses generales de la humanidad para lograr la formación de un medio favorable al bienestar de todos”.²¹⁵ Una comunidad de lucha que ha nacido en el abismo y desde ahí se levantó para tomar el asunto de su vida en sus manos:

salimos de la masa anónima, de allí, de la oscura masa donde crecen los dolores, y se cosechan las lágrimas, no en busca de un nombre ni de una posición, sino de cumplir un deber, una alta y noble obligación impuesta por nuestra conciencia: prender una esperanza en los corazones de los que sufren; señalar una senda a los que tengan hambre y sed de justicia.²¹⁶

La lucha en sí misma, la capacidad de rebelión que desplegaron por la vía de los hechos, expresó una verdad práctica sobre la que trató de reflexionar Flores Magón para darle una perspectiva teórica radical que contribuyera a sus acciones de agitación y propaganda:

la lucha de la verdad contra la mentira entronizada (...) Bajo la aparente calma y sumisión del esclavo, arde el alma de Espartaco (...) la calma de los pueblos, su tranquilidad aparente tiene mucho de la calma y la tranquilidad del mar que hace palidecer a los marinos (...) despiertan cuando la verdad las alumbró (...) ola libertaria.²¹⁷

No es casualidad que una de las cualidades innegables de Flores Magón es su defensa de la verdad: jamás la ocultó en ninguno de los artículos, manifiestos o cartas que escribió, aun cuando esa realidad no le fuera favorable. Un ejemplo claro de esto fue la crónica detallada que fue construyendo del proceso

²¹⁵ Ricardo Flores Magón. “El Manifiesto de 23 de septiembre. Discurso pronunciado en El Monte, California, en el mitin efectuado en celebración del sexto aniversario de la promulgación del Manifiesto del 23 de septiembre de 1911”. *Regeneración*, núm. 260, Época IV, Los Ángeles, Ca., 6 de octubre de 1917.

²¹⁶ Ricardo Flores Magón. “Revolución”. *Revolución*, núm. 1, Año 1, Los Ángeles, Ca., 1 de junio de 1907.

²¹⁷ Anacreón (Ricardo Flores Magón). “¡Obremos!”. *El Colmillo Público*, núm. 132, 18 de marzo de 1906.

revolucionario en México, que por sí mismo es un fiel reflejo de lo que ocurrió, porque en ningún momento su postura política lo llevó a tergiversar situaciones para dar la impresión de algún hecho falso para favorecer al PLM, ni para sobredimensionar sus acciones o adjudicarle una relevancia falseada.

Incluso expuso algunos errores tácticos del PLM que pudieron haber vulnerado su estrategia general, todo por no renunciar a la verdad. Para Flores Magón, “la necesidad del momento es la verdad y el valor. Hay que decir la verdad, cueste lo que cueste”.²¹⁸ Porque si se tenía una mirada más de largo plazo y con ese sentido crítico que lo caracterizó, no le quedaba duda de que

por la verdad han perdido su prestigio la Autoridad y la propiedad. Por la verdad, un puñado de hombres selectos ve con claridad el porvenir y lo señala a las masas ignoras como el paraíso transportado a la tierra en que todos seremos hermanos, en que todos tendremos los mismos derechos y las mismas satisfacciones sin más dificultad que ésta: desconocer al Capital el derecho de tomar lo que produce el trabajador. Por la verdad la humanidad llegará a ser libre, sabia y justa.²¹⁹

Dentro de su esfuerzo de agitación nunca dejó de convocar: “Atrevámonos a poner en duda y a negar al fin nuestro deber de sumisión y de obediencia a los que nos hacen trabajar para su beneficio, y a los que se trepan sobre nuestros hombros para mandarnos”.²²⁰ Además, eso acercaría a una concepción del mundo diferente, una donde

²¹⁸ Ricardo Flores Magón. “La intervención y los presos en Texas. Discurso pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los Compañeros Presos en Texas, la tarde del 31 de mayo en el Y.P.S.L. Hall (Salón de la Liga de Jóvenes Socialistas)”. *Regeneración*, núm. 192, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

²¹⁹ Ricardo Flores Magón. “El rebaño inconsciente se agita bajo el látigo de la verdad”. *Regeneración*, núm. 27, Época IV, Los Ángeles, Ca., 4 de marzo de 1911.

²²⁰ Ricardo Flores Magón. “El Problema del Pan”. *Revolución*, núm. 4, Año 1, Los Ángeles, Ca., 22 de junio de 1907.

el orden, la uniformidad, la simetría parecen más bien cosas de la muerte. La vida es desorden, es lucha, es crítica, es desacuerdo, es hervidero de pasiones. De ese caos sale la belleza; de esa confusión sale la ciencia; de la crítica, del choque, del desorden, del hervidero de pasiones surgen radiantes como ascuas, pero grandes como soles, la verdad y la libertad. La Discordia, he ahí el gran agente creador que obra en la naturaleza.²²¹

La discordia fue lo que trató de promover el PLM durante los años que pudieron tener actividad de agitación y combate en el contexto de la Revolución Mexicana. La discordia fue lo que pretendieron sembrar en los intentos insurreccionales de 1906 y 1908. Buscaron despertar la discordia con sus acciones de agitación, que iniciaron desde 1900, a través del fomento de tentativas de organización y resistencia en comunidades y centros obreros.

Todo lo que dio sentido al accionar y pensar del PLM y Flores Magón estuvo relacionado con la discordia. Los apartados que siguen recuperan parte de eso, primero con la estrategia y la lucha que intentaron desplegar los militantes del PLM durante la contienda revolucionaria, sus fracasos y potencialidades. Luego, cómo la lucha misma llevó a algunos de sus militantes a un punto de no retorno, donde las únicas opciones que les quedaron fueron seguir luchando hasta la muerte o terminar los últimos años de su vida en prisión, como les ocurrió a Librado Rivera y a Ricardo Flores Magón.

Estrategia revolucionaria y prácticas de lucha

La historia de lucha del PLM comenzó por lo menos 10 años antes del inicio de la Revolución Mexicana. Poco más de 10 años si recordamos las protestas estudiantiles en las que participaron los hermanos Flores Magón, lo que los llevó a ingresar por primera vez a la prisión. Luego, en conjunto con una serie de personalidades liberales que estaban descontentas con la deriva del régimen de Porfirio Díaz, pues valoraron que se había alejado de los principios liberales y democráticos que se forjaron en el siglo XIX, por lo que se propusieron crear un movimiento de oposición

²²¹ Ricardo Flores Magón. "Discordia". *Regeneración*, núm. 9, Época IV, Los Ángeles, Ca., 29 de octubre de 1910.

que lograra derrocar al gobierno. Para concretarlo, entablaron la tarea de organizar clubes liberales, que serían la base de un nuevo partido político donde aglutinarían a toda la oposición, y también vieron en la prensa una herramienta fundamental para hacer un trabajo de propaganda con el fin de crear conciencia entre la gente para que se dispusiera a apoyarlos y exigir sus demandas.

La conformación del PLM realmente nunca pudo materializarse, por lo que, en los hechos, lo único que sirvió como elemento de cohesión de sus militantes fueron sus órganos de propaganda: los periódicos, como lo fue *Regeneración*. Fue lo único que no pudo sucumbir al exilio que experimentaron en 1903 una parte de sus miembros, ni a la persecución y a los encarcelamientos. Ni a la dispersión de sus fuerzas producto de los procesos represivos que se llevaron a cabo para atacar cada tentativa de organización y lucha que promovieron desde 1900. Es evidente la prioridad que le dieron a la prensa, por los recursos dedicados y el esfuerzo de sus militantes por sostener los semanarios, ya que los consideraban cruciales para darles dirección y solidez al descontento, a las resistencias activas, así como a las labores internas de organización del PLM. Flores Magón planteó en 1906:

la prensa es luz, cuando entre las tinieblas de la opresión y la miseria llega a los corazones de los humildes para prender en ellos una esperanza por justicia (...) La prensa es luz (...) para sorprender a los opresores y mostrarlos al pueblo tal cual son: débiles y vulgares, sin esa aureola de divinidad que las turbas ignoras pretenden encontrar en cada tirano (...) Es consuelo de los oprimidos y látigo que cruza el rostro de los opresores. Su voz es vida para los que sufren y es amarga y ruda para los detentadores de la libertad (...) Su misión es de verdad y de justicia y debe ser aliento para los oprimidos, látigo para los malvados.²²²

El PLM no llegó a ser un partido en ninguna de las perspectivas más comunes. No fue un partido en el sentido liberal, nunca compitió en elecciones y no pasó del intento de construir clubes liberales en algunas ciudades del país. La represión provocó la claudicación de una parte de sus miembros y la dispersión

²²² *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “La prensa”. *El Colmillo Público*, núm. 138, 29 de abril de 1906.

de otros por el exilio, la persecución y la cárcel; pero como consecuencia más relevante, la radicalización de una parte de sus militantes, que derivaron, en el exilio en Estados Unidos, hacia posturas anarquistas; eso favoreció a que tampoco aspiraran a crear un partido de masas ni de vanguardia. Apostaron por la conformación de una organización de combate; sin embargo, nunca se logró crear por completo a pesar de constantes llamados de la Junta Organizadora o de referentes como Flores Magón, que invitó en múltiples ocasiones a que

formemos por medio de la unión y de nuestra fraternidad un dique de esfuerzos solidarios que detenga la marcha de la onda negra que amenaza tragarnos (...) Nuestros enemigos se unen para oprimir; unámonos los liberales para que se efectúe la redención.²²³

Para 1905 se puede reconocer el cambio de estrategia, el abandono de los postulados liberales y el acercamiento a una perspectiva revolucionaria, donde se anuncia “una nueva era para la lucha por la libertad (...) unidades fortalecidas por la solidaridad; ya no habrá un solo luchador aislado; el que caiga tendrá la fuerza material y moral de sus hermanos en ideales”.²²⁴ En este periodo, y hasta poco antes de 1910, periodo donde hay dos tentativas insurreccionales, dos huelgas salvajes, para la continuidad del trabajo de agitación, tanto en Estados Unidos como en México, toman la decisión táctica de seguir reivindicando de manera pública una postura liberal, pero con algunos toques izquierdistas. Todavía no ven pertinente hablar abiertamente de una revolución, mucho menos de anarquismo:

todo se reduce a cuestión de táctica. Si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habrían escuchado. Sin llamarnos anarquistas hemos ido prendiendo en los cerebros ideas de odio contra

²²³ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “La onda negra”. *El Colmillo Público*, núm. 121, 31 de diciembre de 1905.

²²⁴ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “La aurora de una nueva era”. *El Colmillo Público*, núm. 120, 24 de diciembre de 1905.

la clase poseedora y contra la casta gubernamental. Ningún partido liberal en el mundo tiene las tendencias anticapitalistas del que está próximo a revolucionar a México, y eso se ha conseguido sin decir que somos anarquistas, y no lo habríamos logrado ni aunque nos hubiéramos titulado no ya anarquistas como somos, sino simplemente socialistas. Todo es, pues, cuestión de táctica (...) nos seguimos llamando liberales en el curso de la revolución, pero en realidad iremos propagando la anarquía y ejecutando actos anárquicos. Iremos despojando a los burgueses y restituyendo al pueblo. He aquí el medio que se me ocurre y que someto a la atención de ustedes (Flores Magón, 2000: 464).

Lo que resultó relevante en ese momento eran las acciones, el esfuerzo de preparación de una revolución ante el fracaso del levantamiento de 1906. La clave estaría en “la constancia. Perseverando, venceremos (...) El triunfo no depende sino de nosotros mismos (...) y deseamos emplear todo el tiempo que tengamos disponible en la organización”²²⁵ y en “pensar en que todo triunfo necesita un trabajo de organización”.²²⁶ Cuando se ve cerca el contexto revolucionario, aprecian la situación favorable para reorganizar las fuerzas del PLM; no obstante, esto nunca ocurrió de manera suficiente, por lo que a los años sus milicias combatientes son derrotadas, absorbidas por otros grupos o se diluyen.

En lo que no yerran es en percibir que los proletarios actuarán por su propia iniciativa y que estas acciones podrían tener un potencial radical, que sabemos estuvo orientado hacia la expropiación y control de las tierras. Veían que “se reanudara el trabajo en medio de la revolución” (Flores Magón, 2000: 465), y siguiendo esta noción ven que “lo que se haga por los obreros mismos será más sólido de lo que se haga por decreto de la Junta” (Flores Magón, 2000: 467). El otro aspecto en que aciertan es que, simultáneamente a la contienda y a las acciones de expropiación, si se logra que “no cese la producción para evitar el hambre de las masas” (Flores Magón, 2000: 465), la lucha podrá extenderse

²²⁵ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “¡Obremos!”. *El Colmillo Público*, núm. 132, 18 de marzo de 1906.

²²⁶ *Anakreón* (Ricardo Flores Magón). “Seamos dignos”. *El Colmillo Público*, núm. 142, 27 de mayo de 1906.

por muchos años y con el tiempo radicalizarse, dinámica que se presentó en la Revolución Mexicana con los zapatistas del Ejército Libertador del Sur, hasta que fueron derrotadas esas expresiones radicales.

En lo que siempre tuvieron confianza, la cual mantuvo Flores Magón hasta el momento de dar su último aliento, es que, aunque esta conflagración fuera derrotada, la guerra social se tenía que pensar en un sentido de largo plazo, por lo que esta primera tentativa, aunque “no se vence al menos habrá quedado una gran enseñanza” (Flores Magón, 2000: 466). Una experiencia que para 1910 llevaba poco más de 10 años. Ya habían pasado por exilio, persecución, cárcel, además de experimentar los levantamientos fallidos, huelgas salvajes y distintas contiendas por las que atravesaron, donde, incluso, tuvieron algunos caídos.

Cuando llega 1910, los miembros de la Junta Organizadora del PLM estaban en prisión, y no salieron hasta agosto de ese año, por lo que cuando Madero convocó a levantarse contra Díaz en noviembre, los magonistas se encontraban en una de sus peores situaciones como organización: en lo financiero, en la capacidad de acción de sus militantes y en las dificultades que enfrentaron para volver a poner en marcha el periódico *Regeneración*. Por lo que los primeros meses de la insurrección que da lugar a la Revolución Mexicana los tomaron por sorpresa y sin posibilidades de incidir; con lo único que contaban era con ser los principales referentes opositores al régimen de Díaz. Su nombre tenía hasta cierto punto respeto y legitimidad para encabezar la lucha; por lo mismo, una de las primeras tácticas contra las que tuvieron que lidiar fue evitar la confusión que promovieron los maderistas, quienes se presentaron en muchas comunidades y ciudades como miembros del PLM.

Con todo y esas dificultades, el PLM y la Junta Organizadora no dudaron un instante en implicarse en la conflagración que inició a finales de 1910. Aumentaron su trabajo de agitación y propaganda, buscando cada vez tirajes más grandes del periódico para mandarlos a todo el país; organizaron milicias de combatientes en el sur de Estados Unidos para que cruzaran hacia México, una de ellas encabezada por Práxedes Guerrero; además, llamaron a todos los militantes que estaban dispersos para que quienes tenían posibilidades comenzaran acciones armadas, y los que no, se prepararan. El objetivo era construir una fuerza propia del PLM para que influyera en los acontecimientos bajo una orientación anarquista.

Se pueden dividir los momentos de lucha del PLM en dos etapas. La primera, cuando intentan influir en el proceso. Logran tomar algunas comunidades en Baja California, hacen alianzas con algunos pueblos indígenas como los yaquis y mayos, y extienden su esfuerzo de agitación, que logra desplegarse por varios territorios. Y la segunda, que es la derrota, cuando se concreta la disolución, aplastamiento y cooptación de grupos y militantes que habían actuado en función de la perspectiva revolucionaria del PLM.

La reflexión no se articula en un sentido diacrónico. Me he propuesto hacer una elucidación sincrónica que busca destacar cómo se crea y qué orientación tiene la estrategia revolucionaria del PLM, expresada a través de la obra de Flores Magón, sus contradicciones y elementos que superviven en la memoria espectral de nuestra época como material combustible para la creación de una teoría estratégica y una crítica radical de nuestro tiempo. Además, busca comprender cómo se materializó su derrota, sin suponer que el único responsable fue el partido del orden; por el contrario, me parece más relevante entender los contenidos contrarrevolucionarios que surgieron desde el interior, los errores tácticos y las contradicciones que provocaron el fracaso de la única tendencia que durante la Revolución Mexicana se planteó de manera deliberada la realización del comunismo,²²⁷ específicamente del comunismo anárquico, como enfatizaron en diferentes artículos, manifiestos, discursos y cartas.

Para el PLM y Flores Magón, la Revolución Mexicana significaba “el principio de un poderoso movimiento universal en pos de la libertad y la felicidad”.²²⁸

²²⁷ Con esto no niego lo que planteo en el capítulo I, cuando acepto que la otra facción que puede reconocerse como revolucionaria dentro de este acontecimiento es el zapatismo del Ejército Libertador del Sur, que, dentro de su proceso de autoorganización de las comunidades y territorios que estuvieron bajo su control, en los hechos materializó prácticas que podrían acercarse o considerarse como comunistas. Pero el programa revolucionario de los zapatistas nunca fue explícitamente comunista; más bien fue la confluencia de distintas tradiciones políticas que se radicalizaron por la acción de las comunidades mismas.

²²⁸ Ricardo Flores Magón. “En pos de la libertad. Disertación leída en la sesión del Grupo Regeneración la noche del domingo 30 de octubre de 1910 en el Labor Temple de esta ciudad”. *Regeneración*, núm. 10, Época IV, Los Ángeles, Ca., 5 de noviembre de 1910.

Dedujeron que esta contienda había irrumpido en el país porque “el pueblo ha comprendido que es por medio de la fuerza y por sí mismo como debe recobrar todo lo que los burgueses de México y de todos los países le han arrebatado”.²²⁹ Que al ser un conflicto que está originado por las condiciones de existencia que se han impuesto sobre los desheredados, esta contienda sería producida por el proletariado como comunidad de combatientes, que dirigiría su fuerza contra las clases directoras: “Ha llegado el instante de contarnos: somos millones, nuestros verdugos son unos cuantos”.²³⁰

Al ser un levantamiento que se dirige a la cuestión social, que está relacionado con la reproducción social de la vida, el PLM dilucida que se debe aprovechar el momento, porque “por la rebelión conseguiremos lo que por la sumisión se nos ha rehusado: la libertad y el bienestar”.²³¹ Les queda claro que van a intervenir otras facciones para disputar un lugar en el nuevo régimen, que en ese sentido la contienda se bifurcaría en múltiples tendencias y objetivos; pero la clave para el PLM y la Junta Organizadora es que los proletarios actúen de acuerdo con sus intereses y con los de su clase: “Las fuerzas del pueblo (...) va por su voluntad a la lucha (...) se duele de las penas de sus hermanos de servidumbre y él mismo sufre las cadenas y quiere romperlas”.²³²

Supieron desde antes y durante todo el conflicto que tendrían todo en contra y que los proletarios serían acosados por todos los grupos para convertirlos en carne de cañón mediante falsas promesas. Nunca dudaron de que lo único con que contaba el proletariado es con su propia capacidad de dirigir la lucha en un

²²⁹ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el Barbania Hall el sábado 1 de junio de 1912”. *Regeneración*, núm. 93, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1912.

²³⁰ Ricardo Flores Magón. “La intervención y los presos en Texas. Discurso pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los Compañeros Presos en Texas, la tarde del 31 de mayo en el Y.P.S.L. Hall (Salón de la Liga de Jóvenes Socialistas)”. *Regeneración*, núm. 192, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

²³¹ Ricardo Flores Magón. “Los Mártires de Cananea. ¡A la lucha, mexicanos!”. *Revolución*, núm. 2, Año 1, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1907.

²³² Ricardo Flores Magón. “El soldado del pueblo y el soldado de la tiranía”. *Revolución*, núm. 7, Año 1, Los Ángeles, Ca., 13 de julio de 1907.

sentido que le permitiera destruir las relaciones sociales que lo explotan y oprimen: “Sacando fuerzas de nuestra debilidad, los rebeldes nos aprestamos a la lucha (...) los revolucionarios nos organizamos y pronto iniciaremos el grande incendio que, por sus principios, sembrará al mundo entero”.²³³

La Revolución Mexicana fue un punto de llegada, mas no el definitivo, de una serie de tentativas de resistencia que el PLM incitó y pretendió radicalizar: “Iniciamos los movimientos insurreccionales de septiembre de 1906 y junio de 1908”.²³⁴ En este sentido, su postura desde esas etapas de la organización, que secretamente ya había asumido una orientación revolucionaria, fue que “no nos conformamos con esperar a que comenzara la Revolución Mexicana, sino que la forzamos, la precipitamos, para tener la oportunidad de encauzarla con la acción y con la palabra hacia el comunismo anárquico”.²³⁵ Todo ello para constituir a la clase como una comunidad de combatientes, el “proletariado en armas”.²³⁶

Sin embargo, su esfuerzo por precipitar una tentativa revolucionaria le costó a su organización. En cada tentativa insurreccional, en cada conflicto en el que se involucraban, se ponía en juego su continuidad como PLM. Militantes acabaron presos, combatientes cayeron, la fuerza que iban acumulando mermaba a cada tentativa, así que para 1910 “nuestra organización ha sido destruida y se han agotado nuestros recursos” (Flores Magón, 2017: 208). Lo que representó el principal obstáculo para instituir la “legión revolucionaria”,²³⁷ con la que pretendieron darle una dirección radical a la Revolución Mexicana hacia el comunismo, mediante una campaña de acción directa expropiadora que desplegara por sí

²³³ Ricardo Flores Magón. “No queremos la paz”. *Revolución*, núm. 9, Año 1, Los Ángeles, Ca., 27 de julio de 1907.

²³⁴ Ricardo Flores Magón. “El deber del revolucionario”. *Regeneración*, núm. 192, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

²³⁵ *Ídem*.

²³⁶ Ricardo Flores Magón. “El embrollo se complica”. *Regeneración*, núm. 193, Época IV, Los Ángeles, Ca., 27 de junio de 1914.

²³⁷ Ricardo Flores Magón. “La Rusia americana. Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón, el 3 de diciembre de 1916, en el Labor Temple, contra los excesos de la tiranía capitalista”. *Regeneración*, núm. 250, Época IV, Los Ángeles, Ca., 9 de diciembre de 1916.

mismo el proletariado, y para que el PLM constituyera una fuerza de agitación y de acción para precipitar dentro de la clase una circunstancia favorable para la destrucción de la hidra capitalista.

Durante todos estos años de tentativas y fracasos se propusieron deducir cuáles serían la tácticas que podrían resultar efectivas en una conflagración en México: “Debemos buscar los medios más apropiados para destruir el régimen actual”,²³⁸ porque para la Junta Organizadora y el PLM quedó claro que “no se hace una revolución con millones de pesos sino con millones de [mujeres y] hombres conscientes”.²³⁹ Les resultaba necesario que el modo de involucrarse en la lucha por parte del proletariado no fuera ajeno a una óptica concreta: “No entres a la lucha como rebaño, sino como unidad combatiente que se suma con otras unidades iguales, conscientes y rebeldes, para abrir su sepulcro a la tiranía política y a la explotación capitalista”.²⁴⁰

De ahí que no se podían seguir los mismos parámetros que los grupos políticos que se disputaban el control de zonas del país o el país entero con el fin de tomar parte de la administración y beneficiarse de la acumulación capitalista, ya que su actuar estaba marcado por una lógica militarista, autoritaria y con una férrea verticalidad; por tanto, actuar de una manera diferente implicaría “más espontaneidad, menos disciplina cuartelaria, más iniciativa entre los rebeldes que no teniendo ambición de llegar a ser generales, ministros, diputados o simples polizones, hacen propaganda anticapitalista y antiautoritaria”.²⁴¹ Además, la discusión en torno a las implicaciones tácticas conllevó decidirse por unos métodos de lucha y descartar otras acciones por llevar un contenido contrarrevolucionario: “Es preferible organizar a los trabajadores para la lucha

²³⁸ Ricardo Flores Magón. “La cadena de los libres”. *Regeneración*, núm. 8, Época IV, Los Ángeles, Ca., 22 de octubre de 1910.

²³⁹ Ricardo Flores Magón. “La revolución maderista”. *Regeneración*, núm. 13, Época IV, Los Ángeles, Ca., 26 de noviembre de 1910.

²⁴⁰ Ricardo Flores Magón. “Despierta, proletario”. *Regeneración*, núm. 17, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de diciembre de 1910.

²⁴¹ Ricardo Flores Magón. “Sigue la Revolución”. *Regeneración*, núm. 87, Época IV, Los Ángeles, Ca., 27 de abril de 1912.

armada contra el Capital, el Gobierno y el Clero, que pasarse lustros y lustros, declamando rebeldías, dentro de las cuatro paredes de un salón”.²⁴² No es casualidad, por lo mismo, que se descarten las huelgas que no contienen un sentido insurreccional, que no se expresen como huelgas salvajes. Por eso,

con toda sinceridad aconsejamos a esos proletarios que no piensen más en la huelga de brazos cruzados. Su bienestar y su libertad no dependen de la rancia de unas cuantas monedas más al día por su trabajo de ocho horas diarias (...) lo que los trabajadores que están en huelga deben hacer es desconocer resueltamente el derecho de propiedad individual (...) Derribar el Capital es la necesidad del momento. Los obreros en huelga deben tomar el ejemplo de los campesinos que, en lugar de declararse en huelga como ellos, toman posesión de las tierras que venían cultivando para los hacendados. Los obreros deben tomar posesión inmediata del taller, de la fábrica, etcétera, y seguir trabajando sin necesidad de amos y capataces (...) volar con dinamita las fábricas, como lo han hecho algunos trabajadores que se han visto desairados por los patrones, debe ser una medida extrema que ha de emplearse cuando sea imposible sostener las expropiaciones; pero siempre que sea posible, es mejor no destruir la maquinaria, sino aprovecharla en la producción.²⁴³

Con el mismo énfasis, se alerta sobre lo que podría significar acudir a los mecanismos de las propias instituciones políticas para sacar algún beneficio. No dudan en señalar que “el capitalismo ríe cuando el trabajador emplea la boleta electoral para conquistar su libertad económica (...) Ríe el capitalismo ante las masas obreras que votan, porque sabe bien que el gobierno es el instrumento de los que poseen bienes materiales”.²⁴⁴ Tampoco es que se haga

²⁴² Ricardo Flores Magón. “La Revolución Social en Sonora”. *Regeneración*, núm. 177, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

²⁴³ Ricardo Flores Magón. “Las huelgas”. *Regeneración*, núm. 73, Época IV, Los Ángeles, Ca., 20 de enero de 1912.

²⁴⁴ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula, California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los

una apología de la violencia por la violencia, ni que sea por una vocación militarista. Lo que se deja claro es que los métodos que no se proponen romper radicalmente el estado de cosas no sólo son inefectivos, sino que van en contra de los intereses del proletariado en lucha:

los trabajadores no echan mano de la violencia porque encuentran algún placer en ello. Lo hacen por necesidad (...) la violencia, empleada por los trabajadores, es justa, porque se emplea en beneficio de la humanidad entera. Los problemas obreros son problemas humanos por excelencia.²⁴⁵

No es una violencia nihilista, no contiene una lógica sacrificial de la mística militante de algunas facciones de la época, aunque siempre se expresó este rechazo con una dosis indudable de ambivalencia; aun así, Flores Magón expresó cosas como ésta: “Luchar no es entregarse al martirio o buscar la muerte. Luchar es esforzarse por vencer. La lucha es la vida, la vida encrespada y rugiente que abomina el suicidio y sabe hervir y triunfar”;²⁴⁶ pero la ambivalencia es innegable, la cual se ve con una frase que se escribe después de la anterior en el mismo artículo: “Luchemos por la libertad (...) los que predicán y accionan (...) los que estén dispuestos a desdeñar peligros y hollar la arena del combate donde han de reproducirse escenas de barbarie, fatalmente necesarias”.²⁴⁷ Y en otro lugar se siguen con este sentido: “Mientras más recia es la lucha más la amamos; el combate tiene para nuestras almas indomables atracciones de abismo. Por eso no nos detenemos; por eso vamos adelante”.²⁴⁸

Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

²⁴⁵ Celso Marquina (Ricardo Flores Magón). “Carranza traiciona la Revolución (continúa)”. *Regeneración*, núm. 234, Época IV, Los Ángeles, Ca., 15 de abril de 1916.

²⁴⁶ Ricardo Flores Magón. “Clarínada de combate”. *Revolución*, núm. 1, Año 1, Los Ángeles, Ca., 1 de junio de 1907.

²⁴⁷ *Ídem*.

²⁴⁸ Ricardo Flores Magón. “No retrocedemos”. *Revolución*, núm. 7, Año 1, Los Ángeles, Ca., 13 de julio de 1907.

No obstante, para lograr esto, consideraron que era fundamental “completar nuestra organización revolucionaria”,²⁴⁹ instituir al PLM como una “organización obrera militante”.²⁵⁰ Al concluir que el destino de la revolución dependía de una cuestión de conciencia y de un programa correcto que convenciera al proletariado, vieron que era imprescindible admitir que “los delegados, son como los nervios de la organización revolucionaria. Sin el trabajo de esos enérgicos e inteligentes compañeros, nada se adelanta. Hay, pues, que poner en acción a tantos delegados como se pueda”.²⁵¹ Por eso siempre recomendaron a los militantes y agitadores

formar grupos con los que merezcan confianza y relacionarse (...) o hacer preparativos aisladamente o estar listos para secundar y sostener a los insurrectos que primero se levanten en armas (...) lo esencial es que todos procuren armarse, que cada quien se compre un fusil y se provea de parque (...) que cada quien contribuya con lo que más pueda, cuando menos con su propio fusil.²⁵²

Insistieron siempre que “organicémonos los liberales, unamos nuestras fuerzas”,²⁵³ porque de esa manera podría ser posible que los “libertarios que aprovechan los trastornos públicos durante los cuales el principio de autoridad se debilita para propagar por medio de la acción sus principios reivindicadores”.²⁵⁴ Queda, entonces, manifiesta la insistencia en la acción directa y su rechazo a que

²⁴⁹ Ricardo Flores Magón. “La revolución maderista”. *Regeneración*, núm. 13, Época IV, Los Ángeles, Ca., 26 de noviembre de 1910.

²⁵⁰ Ricardo Flores Magón. “Rafael Romero Palacios”. *Regeneración*, núm. 178, Época IV, Los Ángeles, Ca., 28 de febrero de 1914.

²⁵¹ Ricardo Flores Magón. “En pro de la Revolución”. *Regeneración*, núm. 19, Época IV, Los Ángeles, Ca., 7 de enero de 1911.

²⁵² Ricardo Flores Magón. “Armémonos y venceremos”. *Revolución*, núm. 4, Año 1, Los Ángeles, Ca., 22 de junio de 1907.

²⁵³ Ricardo Flores Magón. “La revolución maderista”. *Regeneración*, núm. 13, Época IV, Los Ángeles, Ca., 26 de noviembre de 1910.

²⁵⁴ Ricardo Flores Magón. “El Partido Liberal y la revolución de Madero”. *Regeneración*, núm. 14, Época IV, Los Ángeles, Ca., 3 de diciembre de 1910.

el trabajo de agitación se quedara únicamente en el plano de las ideas. Pensó Flores Magón: “La teoría es buena, pero es estéril si no va acompañada de la acción”.²⁵⁵ Lo que me ayuda a afirmar que la teoría que materializa se puede comprender como un intento de acercarse y cristalizar a una práctica de la teoría o teoría estratégica, donde

concebir una idea es comenzar a realizarla. Permanecer en el quietismo, no ejecutar el ideal sentido, es no accionar; ponerlo en práctica, realizarlo en toda ocasión y momento de la vida es obrar de acuerdo con lo que se dice y predica. Pensar y accionar a un tiempo debe ser la obra de pensadores; atreverse siempre y obrar en toda ocasión debe ser la labor de los soldados de la libertad.²⁵⁶

El hecho de que para Flores Magón la agitación y la propaganda ocuparon un lugar central dentro de su militancia está vinculado con que interpreta que “la palabra es acción en potencia” (2001: 150). Lo que explica que *Regeneración* y otros periódicos que tuvieron una vida más breve se estimaran como algo fundamental para el destino de la Revolución Mexicana, al grado de que una proporción considerable de los recursos, tiempo y energías de la Junta Organizadora, al menos, si no es que del PLM en su conjunto, se dedicara a sostener y garantizar que se pudieran seguir publicando, porque la importancia que les otorgaron estuvo en esta línea: “Un periódico que sea el vehículo de nuestra agitación, eje de la organización combativa que nos proponemos levantar” (Flores Magón, 2017: 209). Para la Junta Organizadora,

la imprenta de *Regeneración* es la condensación de los dolores, de las angustias, de los desvelos, de las fatigas, de los sudores, de los sacrificios y de las poderosas ansias de libertad y de justicia que alimentan en los pechos de los proletarios anarquistas.²⁵⁷

²⁵⁵ Ricardo Flores Magón. “Fuerza cerebral”. *Regeneración*, núm. 241, Época IV, Los Ángeles, Ca., 29 de julio de 1916.

²⁵⁶ Ricardo Flores Magón. “Clarinada de combate”. *Revolución*, núm. 1, Año 1, Los Ángeles, Ca., 1 de junio de 1907.

²⁵⁷ Ricardo Flores Magón. “La imprenta de *Regeneración*”. *Regeneración*, núm. 206, Época

La percepción en torno a la agitación y la propaganda está relacionada con una visión de la práctica revolucionaria vinculada a la creación de conciencia entre el proletariado, así como para la difusión del programa revolucionario pensaron que se requería un agente externo, las ideas, para convencer a los proletarios de luchar y para que lucharan desde cierto programa. Para una postura como esta, las contradicciones mismas, las relaciones de explotación, no son suficientes, se requiere un sujeto: la organización o el periódico que lleve esas ideas a los proletarios, para que, mediante las ideas que se expresan en la propaganda, se reconozca a los enemigos. Se produce una ambivalencia entre el rechazo al vanguardismo y a los jefes, y al mismo tiempo, la necesidad si no de una dirección, sí de un espacio político que incida desde fuera, que no es lo mismo que cuando hablaban de precipitar. La palabra escrita en la prensa tiene como objetivo, dice Flores Magón, que

nuestras palabras dañan a los enemigos de la humanidad; nuestras palabras dañan solamente a todos aquellos que tienen interés en que subsista la desigualdad de fortunas (...) Nuestras palabras dañan a todos aquellos que viven del trabajo de los demás; nuestras palabras dañan a los parásitos, a los seres inútiles y nocivos que chupan la sangre del pueblo. El clérigo, el burgués y el gobernante: éstos son los que se perjudican con nuestras palabras.²⁵⁸

La ambivalencia está en que, simultáneamente, insistieron en que las ideas o la teoría no liberan al proletariado por sí mismas, además, que la teoría separada de la práctica es como un cadáver: “Luchamos. No hablamos: gritamos. Tenemos que hacernos oír. Y nuestro grito llega hasta las multitudes taciturnas como un toque de clarín que llama al combate (...) nuestros gritos hacen tomar el

IV, Los Ángeles, Ca., 2 de octubre de 1915.

²⁵⁸ Ricardo Flores Magón. “Ver, oír y callar. Discurso pronunciado el domingo 27 de mayo, en el Italian Hall, en el mitin que para la defensa de los compañeros Raúl Palma y Odilón Luna, organizó el Comité Latino de la International Workers Defense League (Liga Internacional de Defensa de los Trabajadores)”. *Regeneración*, núm. 257, Época IV, Los Ángeles, Ca., 23 de junio de 1917.

arma a todos los que quieren tierra y libertad”.²⁵⁹ Así, el objetivo de la agitación expresada en la prensa era para articular de una forma diferente el programa revolucionario del PLM, para que encontrara resonancia y una mejor recepción, un proyecto que siempre dejó claro que

cualquier programa revolucionario que no contenga la cláusula de la toma de posesión de la tierra por el pueblo, es un programa de las clases directoras, de las que no pueden luchar contra sus propios intereses como lo demuestra la historia.²⁶⁰

La ambivalencia se expresa, también, cuando al mismo tiempo que se apela a un ejercicio de concientización, se llama al

proletario: no permitas por más tiempo que otro piense para que tú ejecutes (...) El revolucionario, a costa de su sangre, ataca los baluartes del despotismo sin saber cuál será la forma del edificio que se levantará sobre los humeantes escombros (...) si otro piensa por ti, no te asombre ver seguir, como si retoñase el negro edificio que aplastaste, otro más negro aún, más pesado, de donde asomen defensores más siniestros, y entre esos flamantes defensores del futuro despotismo reconocerás a los que hoy te aconsejan que tomes un fusil y te rebeles; pero omiten hacerte comprender tus intereses como pobre para que por ellos, y no por tus intereses, des la vida (...) comprende cuál es tu interés; lleva en tu cerebro una idea, y así irás derecho a tu objeto.²⁶¹

Y para eso se requiere que el propio proletariado se aboque a la tarea de “estudiar nuevos métodos de lucha contra el capitalismo opresor”.²⁶² Mientras

²⁵⁹ Ricardo Flores Magón. “No retrocedemos”. *Revolución*, núm. 7, Año 1, Los Ángeles, Ca., 13 de julio de 1907.

²⁶⁰ Ricardo Flores Magón. “Carne de cañón”. *Regeneración*, núm. 7, Época IV, Los Ángeles, Ca., 15 de octubre de 1910.

²⁶¹ Ricardo Flores Magón. “Despierta, proletario”. *Regeneración*, núm. 17, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de diciembre de 1910.

²⁶² Ricardo Flores Magón. “La huelga de Arizona”. *Regeneración*, núm. 260, Época IV, Los

que en lo que toca de responsabilidad al PLM, “–unión obrera revolucionaria– comprende que la libertad y el bienestar son imposibles mientras existan el Capital, la Autoridad y el Clero, y a la muerte de estos tres monstruos, o de ese monstruo de tres cabezas, tienden todos sus esfuerzos”.²⁶³ En ningún momento debe quedar duda de que “el enemigo es el burgués; el enemigo es el gobernante; el enemigo es el clérigo, los tres pilares que sostienen la tupida trabazón del negro edificio que ha pesado sobre la humanidad”.²⁶⁴

Con lo único que pueden contar los revolucionarios que se proponen destruir la sociedad imperante hasta sus cimientos, para crear un mundo antagónicamente nuevo, es el apoyo mutuo. No pueden aferrarse a nada que signifique la continuidad del orden existente, sólo cuentan con sus propias fuerzas y capacidad. Se apuesta a traspasar un umbral del que ya no hay vuelta atrás, por lo que se recomienda “protegernos los unos a los otros, ayudarnos, defendernos mutuamente es una necesidad que debemos satisfacer si no queremos ser aniquilados por nuestros señores”.²⁶⁵

No hay otra opción que adentrarse en el conflicto para destruirlo todo. Únicamente de esa manera se podrá manifestar que “nos hemos esforzado y nos estamos esforzando y seguiremos esforzándonos por encauzar el movimiento revolucionario mexicano hacia el comunismo anárquico”.²⁶⁶ Y para avanzar

Ángeles, Ca., 6 de octubre de 1917.

²⁶³ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

²⁶⁴ Ricardo Flores Magón. “La Rusia americana. Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón, el 3 de diciembre de 1916, en el Labor Temple, contra los excesos de la tiranía capitalista”. *Regeneración*, núm. 250, Época IV, Los Ángeles, Ca., 9 de diciembre de 1916.

²⁶⁵ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

²⁶⁶ Ricardo Flores Magón. “El deber del revolucionario”. *Regeneración*, núm. 192, Época

en este camino “no es posible detenerse y ser simples espectadores del drama formidable. Que cada cual se una a los de su clase (...) para que cada quien se encuentre con los suyos y en su puesto en la batalla final”;²⁶⁷ sólo de ese modo se tendrían las condiciones para destruir “esta ergástula de miseria y vergüenza; es fuerza que preparemos el advenimiento de la sociedad nueva, igualitaria y feliz”.²⁶⁸

Para crear ese mundo nuevo no debe quedar en pie nada que corresponda al mundo viejo: “Si el burgués sobrevive a su derrota, la derrota se transforma en reacción y la reacción en la amenaza de la Revolución”.²⁶⁹ Se requiere derribar todo, pero “cuida de remover los escombros y de arrancar los cimientos”.²⁷⁰ Lo que explica una de las cuestiones en que fue insistente Flores Magón durante todos los años que duró la conflagración en México: la necesidad de que se comprendiera que el proceso de lucha debía verse en una perspectiva de largo plazo. Un levantamiento de unos días no sería capaz de lograr transformaciones profundas ni radicales: “Mientras mayor duración tenga un movimiento revolucionario, más se radicalizan las tendencias; más amplias son las aspiraciones populares y más fácil es llegar al comunismo”.²⁷¹ Precisamente, bajo este horizonte, se afirma que

IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

²⁶⁷ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

²⁶⁸ Ricardo Flores Magón. “Clarinada de combate”. *Revolución*, núm. 1, Año 1, Los Ángeles, Ca., 1 de junio de 1907.

²⁶⁹ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

²⁷⁰ Ricardo Flores Magón. “Despierta, proletario”. *Regeneración*, núm. 17, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de diciembre de 1910.

²⁷¹ Ricardo Flores Magón. “La Revolución Social”. *Regeneración*, núm. 86, Época IV, Los

destruyendo se construye; produciendo la muerte, se engendra la vida (...) para crear el ambiente dentro del cual podemos ser libres (...) sin la violencia, el pensamiento revolucionario sería estéril. Sin la violencia la filosofía revolucionaria dormiría un sueño infecundo en las páginas de los libros.²⁷²

Porque en todo momento tuvieron la certeza de que “lo que no consigan los proletarios en medio de la efervescencia revolucionaria, no lo conseguirán después”.²⁷³ La única forma de solucionar el “Problema del Hambre (...) acabar con el sistema de salarios, y eso se consigue por medio de la expropiación”.²⁷⁴ Al mismo tiempo, que no debe olvidarse de que “tu liberación debe estar comprendida en la liberación de todos los humanos. La tierra que hay que quitar a los burgueses no debe ser para ti solo, ni para unos cuantos, sino para todos, sin distinción de sexo”.²⁷⁵ Para los revolucionarios del PLM y para Flores Magón, la única opción fue el salto al abismo, lo que implicó que las únicas opciones que tenían eran el comunismo o la derrota. Optaron por una lucha de la que ya no había retorno. No les quedó de otra que abrazar el antagonismo con todas sus consecuencias. Rendirse no estuvo nunca entre las alternativas.

El punto de no retorno

Para una persona como Ricardo Flores Magón, continuar la lucha hasta sus últimas consecuencias, sin medir peligros, era el único camino que concebía para él y cualquiera que se reivindicara revolucionario. Para Flores Magón, ser revolucionario era sinónimo de un individuo que estaba dispuesto a darlo todo y perderlo

Ángeles, Ca., 20 de abril de 1912.

²⁷² Ricardo Flores Magón. “La violencia”. *Regeneración*, núm. 206, Época IV, Los Ángeles, Ca., 2 de octubre de 1915.

²⁷³ Ricardo Flores Magón. “A expropiar”. *Regeneración*, núm. 76, Época IV, Los Ángeles, Ca., 10 de febrero de 1912.

²⁷⁴ Ricardo Flores Magón. “Las huelgas”. *Regeneración*, núm. 73, Época IV, Los Ángeles, Ca., 20 de enero de 1912.

²⁷⁵ Ricardo Flores Magón. “Despierta, proletario”. *Regeneración*, núm. 17, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de diciembre de 1910.

todo: “Ser perseguido y ser odiado: he ahí a lo que debe aspirar todo luchador sincero”.²⁷⁶ No espera ganar nada para sí, ningún beneficio ni reconocimiento personal: “Marcha por el mundo no esperando por recompensa más que el bofetón de los estultos, el calabozo de los tiranos y el cadalso en cualquier momento”.²⁷⁷

En esto hay una lógica sacrificial propia del militantismo, pero al mismo tiempo conlleva una subjetividad en discordia con el mundo, donde se le rechaza de tal modo que no es posible regresar a un punto previo, antes del salto al abismo; como ya no hay vuelta atrás no se espera nada, excepto el triunfo, la realización del comunismo. A lo único que se puede aspirar es a aferrarse con todas las fuerzas al antagonismo, vivir en él y saber que no hay manera de eludirlo: “No nos queda otra cosa por hacer que seguir adelante, ¡adelante!, al triunfo o a la derrota, no importa; adelante, aunque en nuestra marcha hacia la Vida tropecemos con la Muerte”.²⁷⁸

Por supuesto que una actitud y una vida dispuestas de esta manera tienen sentido en una época de ofensiva revolucionaria, cuando la guerra social se encuentra en una abierta confrontación entre las clases: “Formad un solo cuerpo, tomad las armas y luchad como buenos para demostrar ante el mundo que los mexicanos somos dignos de ser libres y felices”.²⁷⁹ La mejor aliada de los revolucionarios es la discordia:

²⁷⁶ Ricardo Flores Magón. “La Rusia americana. Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón, el 3 de diciembre de 1916, en el Labor Temple, contra los excesos de la tiranía capitalista”. *Regeneración*, núm. 250, Época IV, Los Ángeles, Ca., 9 de diciembre de 1916.

²⁷⁷ Ricardo Flores Magón. “Sembrando”. *Regeneración*, núm. 10, Época IV, Los Ángeles, Ca., 5 de noviembre de 1910.

²⁷⁸ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado la noche del sábado 14 de febrero en el Mammoth Hall, en el mitin organizado por el Centro de Estudios Racionales de la ciudad de Los Ángeles, California”. *Regeneración*, núm. 177, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de febrero de 1914.

²⁷⁹ *Netzahualpilli* (Ricardo Flores Magón). “¡Esclavos, luchad!”. *Libertad y Trabajo*, núm. 4, Los Ángeles, Ca., 6 de junio de 1908.

todo lo transforma la Discordia: disuelve y crea, destruye y esculpe (...) en las sociedades humanas la Discordia desempeña el principal papel. Innovadora, rompe viejos moldes y crea nuevos; destruye tradiciones queridas, pero perniciosas al progreso, y pende en el alma popular nuevas lumbres, nuevas ansias, después de destruir los rescoldos en que desentumecen su frío senil los ideales viejos (...) la Discordia hace que el disgusto fermenta en los pechos proletarios hasta que, amargadas las almas hasta el límite, irritados los nervios hasta alcanzar el máximo de tensión, la desesperación hace que las manos busquen la piedra, la bomba, el puñal, el revolver, el rifle, y se lancen los hombres contra la injusticia, dispuesto cada uno a ser un héroe (...) cuando la Discordia tienta el corazón de los humildes; cuando viene y les dice que mientras ellos sufren sus señores gozan, y que todos tenemos derecho a gozar y vivir, arden entonces las pasiones y destruyen y crean al mismo tiempo; talan y cultivan, derriban y edifican.²⁸⁰

La agudización de las contradicciones sociales para que se expresen como antagonismos, como una guerra social donde se dispute con las clases directoras el futuro, es el camino que se esbozó como estrategia revolucionaria en el PLM y la plasmó en una palabra y en un programa Ricardo Flores Magón, bajo el fundamento de que la libertad no se otorga, que los proletarios no pueden pedirla, sólo pueden ganarla a través de la lucha: “El fusil del libertario forja libertad porque está sostenido por un corazón abnegado (...) el que se levanta en armas por amor a la libertad, lleva la idea del bienestar de todos”.²⁸¹

Se comprende dentro de esta perspectiva que “los revolucionarios son la protesta convertida en acción de millones y millones de seres humanos para los que hasta hoy la vida había sido un infierno”.²⁸² Es el derecho de rebelión. Para Flores Magón, protestar, rebelarse, no sólo es un deber y una exigencia para los

²⁸⁰ Ricardo Flores Magón. “Discordia”. *Regeneración*, núm. 9, Época IV, Los Ángeles, Ca., 29 de octubre de 1910.

²⁸¹ Ricardo Flores Magón. “Despierta, proletario”. *Regeneración*, núm. 17, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de diciembre de 1910.

²⁸² Ricardo Flores Magón. “Suspensión de garantías”. *Regeneración*, núm. 74, Época IV, Los Ángeles, Ca., 27 de enero de 1912.

desheredados y para todo aquel que es explotado o se encuentra oprimido; es un derecho, es

el derecho más grande que tiene el ser humano el de tomar un arma y derribar un sistema que evite, que avergüenza, que deja a los pobres a merced de la voracidad y de la maldad de las clases que se llaman a sí mismas directoras (2017: 222).

Sin embargo, cuando la derrota comienza a configurarse, no implicó un repliegue, ni en el pensamiento ni en las tácticas. Lo que buscaron todavía, con todas las limitaciones que ya tenían, fue continuar el esfuerzo de agitación para que al menos quedara la experiencia; y una huella de esa experiencia fue su propia existencia, que concibieron como ejemplo de una vida donde no fue concesi-ble claudicar. Nunca pasó por su cabeza otra posibilidad:

aceptamos lo que nos toque, pues bien sabemos que no podemos esperar caricias del enemigo. Estamos en la lucha, y de antemano sabemos que nuestras palabras de verdad y justicia sólo pueden tener como recompensa la coz, el insulto y la muerte.²⁸³

Ya estaban situados en un punto de no retorno, porque significaría ingresar a una cotidianidad anexionada a las condiciones imperantes. Estaban claras las consecuencias desde un principio, por lo que deliberaron que lo único que quedaba por hacer era seguir hasta que las fuerzas o la vida les permitiera: “¿Que pereceremos aplastados? Sea en buena hora. ¡La muerte luchando, es un triunfo! Es un triunfo porque libra al individuo de toda cadena; es un triunfo porque libra al individuo del espectáculo de tantas pequeñeces, de tantas ruindades”.²⁸⁴ Flores Magón condensa en una frase esta postura y toda una vida de

²⁸³ Ricardo Flores Magón. “Nuestro proceso”. *Regeneración*, núm. 256, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de abril de 1917.

²⁸⁴ Ricardo Flores Magón. “La intervención Americana”. *Regeneración*, núm. 76, Época IV, Los Ángeles, Ca., 10 de febrero de 1912.

lucha, aunque la expresa 15 años antes de enfrentar los últimos instantes de existencia: “Si morimos, moriremos como soles: despidiendo luz”.²⁸⁵

Este final que tuvieron los militantes del PLM lo vivieron quienes se quedaron hasta el último momento en la Junta Organizadora: Librado Rivera y Ricardo Flores Magón. Tuvieron claro desde que comenzó la contienda revolucionaria en el país que tenían todo en contra, que contaban con enormes desventajas; por tanto, eso traería problemas en sus acciones y esfuerzos. Eran pocos, sin recursos, estaban dispersos: unos en Estados Unidos, y los que se encontraban dentro de México estaban, para 1910, aislados entre sí, en territorios muy distantes y con pocas o nulas formas de comunicación:²⁸⁶ “Luchamos contando casi únicamente con nuestras fuerzas. Nuestros camaradas son derrotados con frecuencia, a falta de conocimientos bélicos; no importa. El movimiento está lanzado, y para los que están firmes en sus propósitos es más fácil seguir adelante que recular” (Flores Magón, 2017: 278).

Después de 1910 ya no existe en su imaginario la opción del repliegue, ni siquiera pensado para mantener la resistencia con la perspectiva de continuar luchando en otro momento, mucho menos la resignación o hacerse a un lado. En su imaginario sólo existe la noción de todo o nada, el comunismo o la catástrofe. Cuando se busca conquistar, como lo llamó Flores Magón, el derecho a vivir, “si un mundo nos detiene en nuestra marcha, un mundo destruiremos para crear otro. Queremos ser libres (...) ésta es una lucha de vida o muerte”.²⁸⁷

El desafío de crear un mundo nuevo ha sido el desafío más importante que se propuso crear el proletariado internacional en ese momento: “Si hay que soportar algún peso, que sea un peso digno de titanes; que sea el peso del mundo

²⁸⁵ Ricardo Flores Magón. “Vamos hacia la vida”. *Revolución*, núm. 10, Año 1, Los Ángeles, Ca., 3 de agosto de 1907.

²⁸⁶ Unos en Baja California, otros en Sonora o Oaxaca. Agitadores que muchas veces ni siquiera lograban conformar un grupo o guerrilla.

²⁸⁷ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el Barbania Hall el sábado 1 de junio de 1912”. *Regeneración*, núm. 93, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1912.

o de un universo de responsabilidades”.²⁸⁸ Sabían que estaban luchando a contracorriente contra el partido del orden, que ostentaba todos los recursos para doblegar al proletariado constituido como clase en lucha; que hacen una brecha hacia lo imposible, intentando crear un nuevo tiempo de vida, por eso se consideraban revolucionarios. Pero al mismo tiempo tuvieron claro que si “para los reaccionarios –hombres serios de hoy– somos revolucionarios; para los revolucionarios de mañana nuestros actos habrían sido de [mujeres y] hombres serios (...) los revolucionarios vamos adelante. El abismo no nos detiene: el agua es más bella despeñándose”.²⁸⁹

Lo que explica la subjetividad que se puede entreverar en los escritos de Flores Magón, las acciones y decisiones que tomó, incluso el modo como terminó su vida. Se posicionó como revolucionario, por tanto, como soñador, en el desafío de aspirar a lo imposible, como lo expresó algunas décadas antes Bakunin. Para Flores Magón, la guía de su vida estuvo basada en la confianza de que “el futuro es nuestro y en mis sueños gozo de antemano” (2001: 27). Incluso derrotado no perdió la confianza, lo que trajo consecuencias graves a su persona si pensamos lo que padeció después de publicar el “Manifiesto a los miembros del Partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general”, en marzo de 1918, último número de la cuarta época de *Regeneración*: una condena de prisión de la que ya no salió con vida.

²⁸⁸ Ricardo Flores Magón. “Vamos hacia la vida”. *Revolución*, núm. 10, Año 1, Los Ángeles, Ca., 3 de agosto de 1907.

²⁸⁹ *Ídem.*

IV. Ayer y hoy, destruir la hidra, realizar el comunismo

Hacer esta reflexión sobre el pensamiento de Flores Magón, la historia del PLM y el proyecto revolucionario por tierra y libertad implicó ver no sólo lo que fue, lo que hicieron y dejaron de hacer, sino una cierta toma de postura sobre la época actual. Plantearse una elucidación como ésta puede tener tres caminos: si es un ejercicio historiográfico, basta con un esfuerzo por describir-reconstruir ese pasado y analizar las implicaciones de esa práctica para su época. Bajo este posicionamiento, el presente no importa mucho. Si se trata de un esfuerzo militante, entonces no importa el pasado, más allá de ser usado como herramienta propagandística; en el mejor de los casos, se tiene, muchas veces, la ilusión de que es un instrumento que sirve como inspiración al tratar de darles actualidad a algunas prácticas o referentes teóricos. Pero si lo que moviliza la reflexión que llevó a voltear a ver esa experiencia es un rechazo total del mundo en el que estamos parados, entonces el desafío está relacionado con la memoria y el futuro, por tanto, con el desafío de esbozar una teoría negativa para comprender el tiempo del ahora.

En sentido estricto, la postura que de modo explícito buscó orientar el razonamiento del libro fue la tercera. No obstante, al llegar a este momento, reconozco que está atravesado por las tres vías. Las dos primeras se han infiltrado de manera involuntaria, pero lucen de manera innegable. La tercera logra materializarse en algunos huecos del texto, pero no logró desplegarse como lo hubiera querido. Las condiciones que provocaron la conformación de dicho *collage* de intencionalidades y perspectivas, unas buscadas deliberadamente y otras que irrumpieron inconscientemente, aunque se intentó evitarlas, tienen que ver con las limitaciones, personales y colectivas, de una práctica y una crítica que permita comprender y combatir el capitalismo en nuestro tiempo.

La imagen superviviente en la memoria que pretendo sea ese espectro que aceche nuestro presente son los contenidos que nos permiten reconocer que la derrota de Flores Magón y el PLM vino fundamentalmente desde dentro, o al menos es lo que tiene relevancia pensar en nuestra época, comprender que el fracaso fue producto de su propia estrategia, prácticas y postulados teóricos. El otro contenido que me parece central es que fueron los únicos que abiertamente se propusieron la realización del comunismo o el comunismo anárquico como resultado de una ruptura revolucionaria radical que buscó destruir la relación capitalista, destruir las formas de reproducción y producción de la sociedad de clases para dar rienda suelta a una sociedad sin clases. La manera como bosquejé teóricamente Flores Magón fue única durante la Revolución Mexicana. En el zapatismo se pudieron ver gérmenes que se acercaron a una tendencia comunista, pero nunca fue planteada como el trayecto para crear un tiempo de vida. Hicieron una articulación de distintas facciones que conformaban en ese momento el abanico de las posturas que abogaban por una transformación social, desde ideas socialdemócratas hasta concepciones que podrían interpretarse un poco más cercanas al PLM.

Instituir una memoria espectral que insista en todo momento que frente a un mundo que nos impide vivir, en el que únicamente sobrevivimos o, peor aún, donde, además, ahora la continuidad de las relaciones sociales capitalistas amenazan la supervivencia misma, como señaló Debord a finales de los años ochenta en su puesta al día de *La sociedad del espectáculo* (2017), a través de sus *Comentarios...*, que ayudaron a complementar lo que dijo en 1967: “Lo novedoso es que la economía haya llegado a entrar en guerra abierta contra los humanos, y no ya tan sólo contra sus posibilidades de vida, sino también contra las de su mera supervivencia” (Debord, 2003: 51). Por lo que el camino que se presenta para salir de la catástrofe es la abolición de este mundo de mercancías, y para abolir esta sociedad se requiere una ruptura radical que impida la reproducción de esta forma de vida cotidiana. Así, para romper de manera radical con ésta, se requiere una perspectiva revolucionaria que sea capaz de combatir de manera efectiva al capital, tanto en el plano práctico como teórico.

Asimismo, que la abolición del capitalismo implique simultáneamente la realización del comunismo, como apertura, en el fin del mundo, de una opción que posibilite comenzar a vivir y para dejar de sobrevivir por primera vez en la

historia, un proyecto entendido como la abolición de todas las relaciones sociales que sostienen este mundo, como el patriarcado y el Estado, el trabajo y el valor, la superación misma de la condición de trabajador en tanto que es inseparable del capital como sociedad de clases. Hacer énfasis en estos elementos, de la manera como se expresa, no es por otra razón que una respuesta y rechazo a la mayoría de las ilusiones que se presumen hoy como críticas e incluso radicales, pero se encuentran en una relación de identidad con el realismo capitalista, incluyendo aquí parte de mi propio pensamiento y práctica, que sigue siendo presa de esas contradicciones que llevan a situar ciertas reflexiones dentro de un límite, que, en el mejor de los casos, se encuentra cargado de contradicciones e inconsistencias.

En torno a esto hubo algunos elementos que se desplegaron en el horizonte comunista o comunista anárquico de Ricardo Flores Magón, mientras que otras cuestiones como la abolición del trabajo o la superación de la condición proletaria no aparecen en su pensamiento, más allá de algunos atisbos; pero esto se entiende como una condición que es propia de su época, que era casi generalizada, con la excepción de algunos pocos revolucionarios. Y mantengo la convicción, todavía, de que Flores Magón fue uno de ellos, revolucionarios que de manera dispersa dieron elementos para una crítica radical que fue tomando forma décadas después, donde ya se materializaron de manera más clara estas partículas elementales de la teórica negativa que sigue autotransformándose a lo largo del tiempo, que supervive a pesar de todo, aunque actualmente se encuentre de nueva cuenta dispersa, acechada por contradicciones y bajo asedio de ilusiones y banalidades.

La lucha es por el comunismo anárquico, nada menos

Cuando comenzó la conflagración de 1910, la Junta Organizadora del PLM decidió hacer un cambio táctico: decidieron expresar abiertamente su militancia anarquista y promover a lo largo de su trabajo de agitación el comunismo anárquico como proyecto de construcción de un nuevo tiempo de vida. Consideraron que para ese momento ya los proletarios que se levantaron estaban abiertos y contenían en sus prácticas una potencialidad en este sentido; además, vieron que las condiciones generales a lo largo del mundo expresaban una tendencia hacia la universalización de una revolución social y que ésta abría el camino hacia la

realización del comunismo. Flores Magón observó que “el proletariado ha llegado a la conclusión de que «la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos». y este sencillo axioma es el cimiento de granito de toda obra verdaderamente revolucionaria”.²⁹⁰

Bajo esta premisa, se intentó apuntalar el despliegue de una revolución sin jefes, porque comprendieron que “el impulso revolucionario tropieza siempre con el moderantismo de los llamados directores, hábiles políticos si se quiere, pero sin nervio revolucionario”.²⁹¹ Nunca dudó Flores Magón en señalar que

los Jefes han sido siempre menos radicales que el grupo de hombres a quienes pretenden dirigir y esto tiene razón de ser: el poder vuelve conservador al hombre y no sólo eso, sino que lo encariña con el mando. Para no perder su posición los Jefes moderan su radicalismo, lo comprimen, lo desfiguran, evitan los choques con los intereses contrarios; y si por la naturaleza de las cosas mismas el choque es inevitable y la lucha armada es una necesidad, los Jefes procuran siempre arreglárselas de tal modo que su posición no se vea en peligro, y concilian, tanto como pueden, los intereses de la revolución con los intereses de los dominadores, consiguiendo con ello disminuir la intensidad del choque, la duración de la lucha, conformándose con obtener un triunfo más o menos fácil.²⁹²

Para emanciparse, los proletarios no sólo no necesitan jefes. Los jefes son un obstáculo a su victoria, son parte de la contrarrevolución que llevó al fracaso a las revoluciones sociales del siglo XX: “Son los desheredados los que tienen que abolir la miseria, tomando, en primer lugar, posesión de la tierra que, por

²⁹⁰ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el *Simpson Auditorium* la noche del 16 del corriente, con motivo de la gran fiesta proletaria organizada por los obreros de esta ciudad para celebrar dignamente el centenario del Grito de Dolores dado por Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de septiembre de 1810”. *Regeneración*, núm. 4, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de septiembre de 1910.

²⁹¹ Ricardo Flores Magón. “Libertad, igualdad, fraternidad”. *Regeneración*, núm. 6, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de octubre de 1910.

²⁹² *Ídem.*

derecho natural, no puede ser acaparada por unos cuantos, sino que es la propiedad de todo ser humano”.²⁹³ Deshacerse, además, de las clases directoras no es una cuestión de buena voluntad. Para que los proletarios tengan las condiciones, requieren tener resueltas sus necesidades a partir de la expropiación y así poder “vivir sin depender de un amo, esto es, de aprovechar para sí y para los suyos el producto integro de su trabajo”.²⁹⁴

Lo que explica por qué el PLM decidió enmarcar su proyecto revolucionario en la frase “tierra y libertad”. La perspectiva teórica que hay detrás orienta la reflexión hacia la comprensión de que para que los proletarios sean libres requieren tener resueltas las condiciones materiales de vida; sólo así abolirían la explotación y, al quedar abolida, estarían en condiciones de vivir libres. En el grito de “tierra y libertad” se condensan

todos los dolores, todos los tormentos, todas las lágrimas, así como todas las cóleras, todas las protestas, todas las rabias de los oprimidos de la tierra. Y esta bandera no encierra sólo dolores y cóleras; ella es el símbolo de risueñas esperanzas para los humildes y encima todo un mundo nuevo para los rebeldes.²⁹⁵

Ese mundo nuevo que únicamente puede crearse “sobre los escombros de un sistema maldito”.²⁹⁶ Por lo mismo, se planteó que los proletarios no debían permitir que otros pensaran por ellos o que pretendieran encontrar respuestas en las clases directoras: “Tomamos por nuestra cuenta el estudio de nuestros

²⁹³ Ricardo Flores Magón. “La revolución”. *Regeneración*, núm. 12, Época IV, Los Ángeles, Ca., 19 de noviembre de 1910.

²⁹⁴ *Ídem*.

²⁹⁵ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el Barbania Hall el sábado 1 de junio de 1912”. *Regeneración*, núm. 93, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1912.

²⁹⁶ Ricardo Flores Magón. “La intervención y los presos en Texas. Discurso pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los Compañeros Presos en Texas, la tarde del 31 de mayo en el Y.P.S.L. Hall (Salón de la Liga de Jóvenes Socialistas)”. *Regeneración*, núm. 192, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

problemas y confiamos a nuestras propias fuerzas la defensa de nuestros intereses”,²⁹⁷ ya que elucidaron que no podían “confiar a nadie la obra de vuestra libertad y vuestro bienestar”.²⁹⁸ Ni en el interior de esta conflagración ni en la construcción de un mundo nuevo tienen que reproducirse las separaciones de clases o las jerarquías, porque significaría que el capital ha quedado intacto.

Por eso rechazaron como ilusiones el propósito de conquistar los derechos y las libertades políticas, las cuales no se enfocaban en la cuestión social, ni representarían una solución, ni siquiera parcial, de los problemas de los desheredados: “A esos derechos les falta la raíz de todos los derechos humanos, el derecho de los derechos: ¡el derecho de vivir!”.²⁹⁹ Al no tomar como central la construcción del derecho a vivir se deja intacta la sociedad de clases; no se reconoce que entre las clases sólo existen antagonismos, que la supervivencia de éstas significa la continuidad de la explotación: “Nada en común podía existir entre el pueblo y sus tiranos, como no fuera el odio mutuo producido por sus respectivos intereses siempre en pugna”.³⁰⁰ Lo que hace posible la relación entre las dos clases es la explotación y opresión, por tanto, no se puede pensar en otros términos que no sea lucha:

la desigualdad social hace a las clases sociales enemigas naturales unas de otras. Los poseedores no pueden abrigar sentimientos de amistad para los desheredados (...) mientras los pobres tampoco pueden abrigar sentimientos fraternales para

²⁹⁷ Ricardo Flores Magón. “Carne de cañón”. *Regeneración*, núm. 7, Época IV, Los Ángeles, Ca., 15 de octubre de 1910.

²⁹⁸ Ricardo Flores Magón. “La intervención y los presos en Texas. Discurso pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los Compañeros Presos en Texas, la tarde del 31 de mayo en el Y.P.S.L. Hall (Salón de la Liga de Jóvenes Socialistas)”. *Regeneración*, núm. 192, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

²⁹⁹ Ricardo Flores Magón. “La Rusia americana. Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón, el 3 de diciembre de 1916, en el Labor Temple, contra los excesos de la tiranía capitalista”. *Regeneración*, núm. 250, Época IV, Los Ángeles, Ca., 9 de diciembre de 1916.

³⁰⁰ Ricardo Flores Magón. “Los Mártires de Cananea. ¡A la lucha, mexicanos!”. *Revolución*, núm. 2, Año 1, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1907.

aquellos que los oprimen y les merman el producto de su trabajo. De aquí nace un antagonismo constante, una querrela interminable, una lucha solapada y a veces abierta y decisiva entre las dos clases sociales, lucha que da vida y fuerza a sentimientos de odio, a deseos de venganza.³⁰¹

Este antagonismo es inseparable de la reproducción y producción social del capitalismo. Lo hace posible y lo requiere para seguir existiendo. El capital despojó a las comunidades y los individuos de sus condiciones materiales de vida a través de la violencia, la conquista, la colonización y la guerra. El capital sigue reproduciendo una guerra en la vida cotidiana sobre los proletarios mediante el trabajo, y convierte la capacidad creativa de las personas en mercancías, mercancías que les son expropiadas por medio de la fuerza, ya que dependen del dinero para sobrevivir. Sigue recurriendo a la violencia a través de las policías y ejércitos, de la represión, la persecución y la cárcel.

Dentro de esta reflexión, resulta interesante la manera de tocar esta situación por parte de Flores Magón, quien, además, toca de manera superficial el papel de las máquinas, una discusión teórica que para México todavía no se había dilucidado claramente:

el Problema del Pan es un problema universal surgido de la presente civilización capitalista, basada en el perfeccionamiento cada vez más grande de los medios de producir riqueza, o sean las máquinas, que sustituyen con ventaja al trabajo manual antiguo. A mayor perfeccionamiento de las máquinas, corresponde un mayor número de brazos sobrantes que van a engrosar la legión de la oscura miseria, agravándose ésta con la desaparición de la pequeña industria, impotente para resistir el empuje de las grandes empresas que reinan soberanas en el mundo económico imponiendo su voluntad a los pueblos todos de la Tierra.³⁰²

³⁰¹ Ricardo Flores Magón. “Libertad, igualdad, fraternidad”. *Regeneración*, núm. 6, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de octubre de 1910.

³⁰² Ricardo Flores Magón. “El Problema del Pan”. *Revolución*, núm. 4, Año 1, Los Ángeles, Ca., 22 de junio de 1907.

La solución al problema del hambre trató de ser en términos prácticos: “Para resolver el Problema del Pan hay que comenzar por ser rebeldes”.³⁰³ Al mismo tiempo, intentó realizarla a partir de una crítica al trabajo, tal vez todavía parcial y con limitaciones, pero quizá acercándose a una perspectiva radical: “Tenéis derecho a recibir integro el producto de vuestro trabajo (...) El salario, por lo tanto, es un ultraje: es la cadena de los libres, la cadena que es preciso quebrantar”.³⁰⁴ Se entrevistó una crítica al salario y contra la enajenación de lo que producen los proletarios, pero no se cuestiona la producción de mercancías en sí misma, ni el trabajo como tal, tampoco se problematiza la condición proletaria.

Aun así, es irreductible en enfatizar que sólo a través de la destrucción del capital, de la sociedad de clases, es posible poner en práctica el derecho a vivir: “La libertad y la tiranía no pueden coexistir: la vida de una implica la muerte de la otra”.³⁰⁵ Proyecto de transformación que no se sitúa en el plano de las ideas, sino que está situado en la propia realidad material; es una necesidad si lo que se quiere es comenzar a vivir, porque “vivir significa ser libre y ser feliz. Tenemos, pues, todos, derecho a la libertad y a la felicidad”.³⁰⁶ Así, bajo estos términos, “no vamos los revolucionarios en pos de una quimera: vamos en pos de la realidad (...) vamos hacia la vida. Ayer fue el cielo el objetivo de los pueblos: ahora es la tierra”.³⁰⁷ En este sentido, Flores Magón se posiciona dentro del materialismo, tanto en su esfuerzo por comprender el mundo como en las bases desde las que parte para pensar el cambio: “No luchamos por abstracciones, sino por materialidades. Queremos tierra para todos, para todos pan. Ya que forzosamente ha

³⁰³ *Ídem.*

³⁰⁴ Ricardo Flores Magón. “La cadena de los libres”. *Regeneración*, núm. 8, Época IV, Los Ángeles, Ca., 22 de octubre de 1910.

³⁰⁵ Ricardo Flores Magón. “El soldado del pueblo y el soldado de la tiranía”. *Revolución*, núm. 7, Año 1, Los Ángeles, Ca., 13 de julio de 1907.

³⁰⁶ Ricardo Flores Magón. “Vamos hacia la vida”. *Revolución*, núm. 10, Año 1, Los Ángeles, Ca., 3 de agosto de 1907.

³⁰⁷ *Ídem.*

de correr sangre; que las conquistas que se obtengan beneficien a todos y no a determinada casta social”.³⁰⁸

Y es aquí donde se conecta de manera directa la apuesta de Flores Magón, la Junta Organizadora y una parte del PLM por el comunismo. Ya no sólo hacen énfasis en una conciencia en abstracto, de la que se pudieron ver algunas alusiones en el capítulo anterior, sino en el acercamiento, primero, y la conexión abierta, después, de la lucha y la estrategia dentro de un proyecto concreto, el de la realización del comunismo anárquico:

si a la lucha que se aproxima no lleváis la convicción de que sois los productores de la riqueza social, y de que por ese sólo hecho tenéis el derecho no sólo de vivir, sino de gozar de todas las comodidades materiales y de todos los beneficios morales e intelectuales de que ahora se aprovechan exclusivamente vuestros amos, no haréis obra revolucionario tal como la sienten vuestros hermanos (...) si no sois conscientes de vuestros derechos como clase productora, la burguesía se aprovechará de vuestro sacrificio, de vuestra sangre y del dolor de los vuestros.³⁰⁹

Igualmente, deja claro que el comunismo únicamente puede materializarse a través de una revolución social, de la rebelión generalizada: “El derecho de rebelión es sagrado porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho de vivir”.³¹⁰ Bajo estos términos, en un mundo donde se condena a las personas a sobrevivir, una vez que se les han expropiado sus condiciones de existencia y se han desarticulado las comunidades, la única opción de experimentar algo cercano a lo que podría llamarse vivir es la rebelión: “La rebeldía es la vida; la sumisión es la muerte (...) supremo derecho de los instantes supremos es la rebeldía (...) el derecho de rebelión no lo entienden los tiranos”.³¹¹

³⁰⁸ *Ídem.*

³⁰⁹ Ricardo Flores Magón. “A los proletarios”. *Regeneración*, núm. 1, Época IV, Los Ángeles, Ca., 3 de septiembre de 1910.

³¹⁰ Ricardo Flores Magón. “El derecho de rebelión”. *Regeneración*, núm. 2, Época IV, Los Ángeles, Ca., 10 de septiembre de 1910.

³¹¹ *Ídem.*

Dentro de las fronteras que imponen el capital y el Estado, con sus instituciones y sus prácticas, no es posible afirmar una forma de vivir distinta. Únicamente la ruptura abrupta con esas relaciones puede abrir el camino a una existencia que se instituya de una manera nueva. Como lo planteó Benjamin (2008) en algún momento, frente al estado de excepción permanente en el que transcurre la cotidianidad para los oprimidos, no queda más que crear el verdadero estado de excepción, el salto a una ofensiva revolucionaria en la guerra social. Por eso

predicar la Paz es un crimen. Predicar la paz cuando el tirano nos deshonra imponiéndonos su voluntad; cuando el rico nos extorsiona hasta convertirnos en sus esclavos; cuando el gobierno, y la burguesía y el clero, matan toda aspiración y toda esperanza; predicar la Paz en tales circunstancias es cobarde, es vil, es criminal. La paz con cadenas es una afrenta que se debe rechazar. Hay paz en la ergástula, hay paz en el cementerio, hay paz en el convento; pero esa paz no es vida; esa paz no enaltece (...) contra una paz así, debemos rebelarnos todos los que todavía andamos en dos pies.³¹²

Sin embargo, el salto al abismo que significa la tentativa de crear un nuevo tiempo de vida a través de una práctica revolucionaria es un desafío que enfrenta múltiples contradicciones: una de ellas es que no es un acto automático dejar atrás todo lo que es el viejo mundo, ni siquiera para los proletarios, cuya vida cotidiana está marcada por la explotación y la opresión; al final de cuentas, siguen siendo una clase del capital. Su realidad está atravesada por las categorías del propio capitalismo, así que no es una cuestión de mera voluntad o que se resuelva con una buena organización; tampoco está relacionada con adquirir una suficiente conciencia. El salto al abismo requiere lidiar de frente con las contradicciones.

Aunque este desafío fue abordado en algunas ocasiones por Flores Magón bajo parámetros que a veces tendían a simplificar las implicaciones, en ciertos momentos se trataba de “convenceos de que, por el sólo hecho de vivir y de

³¹² Ricardo Flores Magón. “Predicar la paz es un crimen”. *Regeneración*, núm. 3, Época IV, Los Ángeles, Ca., 17 de septiembre de 1910.

formar parte de la humanidad, tenéis el inalienable derecho a la felicidad”.³¹³ En otras parecía que era suficiente con una convocatoria con carácter irreductible para dejar clara la cuestión: “La libertad o la muerte, debe ser nuestro grito, y a su conjuro levantémonos todos para aplastar, primero a los cobardes que predicán la paz; en seguida, a los tiranos”.³¹⁴ O en querer facilitar la mirada: “El remedio está aquí, en la tierra, y es la rebelión”,³¹⁵ argumento que se expresó, igualmente, para dar respuesta a la cuestión de la mujer bajo los términos que se abordaban de manera predominante en ese momento: “Vosotras constituís la mitad de la especie humana (...) La cadena no reconoce sexos (...) Por el sólo hecho de ser mujer se os paga menos que al hombre y se os hace trabajar más”.³¹⁶

Elucidaron que este modo de hablar dejaba las cosas más claras para los proletarios que se encontraban luchando en ese instante, que explicaba su programa revolucionario para volverlo asequible para cualquier persona. Primaba la suposición de que se estaba otorgando la conciencia para que las acciones se encaminaran bajo una tendencia comunista:

lo que el Partido Liberal quiere es que todo hombre y toda mujer sepan que nadie tiene derecho a explotar a otro; que todos, por el solo hecho de venir a la vida, tenemos derecho a tomar lo que necesitamos para la vida, siempre que contribuyamos a la producción; que nadie puede apropiarse la tierra por ser ésta un bien natural que todos tienen derecho de aprovechar.³¹⁷

³¹³ Ricardo Flores Magón. “A los proletarios”. *Regeneración*, núm. 1, Época IV, Los Ángeles, Ca., 3 de septiembre de 1910.

³¹⁴ Ricardo Flores Magón. “Predicar la paz es un crimen”. *Regeneración*, núm. 3, Época IV, Los Ángeles, Ca., 17 de septiembre de 1910.

³¹⁵ Ricardo Flores Magón. “A la mujer”. *Regeneración*, núm. 4, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de septiembre de 1910.

³¹⁶ *Ídem*.

³¹⁷ Ricardo Flores Magón. “La revolución maderista”. *Regeneración*, núm. 13, Época IV, Los Ángeles, Ca., 26 de noviembre de 1910.

El objetivo de este lenguaje fue evitar que los combatientes y las comunidades levantadas cayeran en confusiones ante promesas de grupos que defendían abiertamente el régimen o que se presentaban como beligerantes; pero su labor era claramente contrarrevolucionaria, de ahí que llamaron a los proletarios a que fueran

a la lucha con el propósito de luchar para tu clase (...) Ve a la lucha, proletario, pero no para encumbrar a nadie, sino para elevar a tu clase, para dignificarla, y ya que la ocasión se presenta de que un arma en tus manos, toma la tierra, pero no para ti solo: para ti y para todos los demás pues que de todos es por derecho natural.³¹⁸

Con el propósito de convencer a los proletarios, Flores Magón quiso presentar una imagen de lo que podría significar su vida si lograban abolir el capitalismo: “Ya no arrastrarán cadenas; ya no tendrán que alquilar sus brazos al burgués ladrón, ni tendrán que respetar las leyes de la clase parasitaria, ni los mandatos de los bribones”,³¹⁹ y al mismo tiempo, hacerles saber, dentro de esa imagen, que ese mundo sólo podía lograrse mediante la lucha, mundo que estaría relacionado directamente con la creación de una nueva comunidad humana donde queden resueltas las condiciones de existencia:

la libertad no es un bien que se regala, sino una conquista de los oprimidos alcanzada por ellos mismos, y la libertad, entendedlo bien, ni existe, no puede existir lado a lado de la miseria, sino que es un producto directo, lógico, natural, de este hecho: la satisfacción de todas las necesidades humanas, sin depender de nadie para lograrlas.³²⁰

³¹⁸ Ricardo Flores Magón. “Despierta, proletario”. *Regeneración*, núm. 17, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de diciembre de 1910.

³¹⁹ Ricardo Flores Magón. “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el Barbania Hall el sábado 1 de junio de 1912”. *Regeneración*, núm. 93, Época IV, Los Ángeles, Ca., 8 de junio de 1912.

³²⁰ Ricardo Flores Magón. “La intervención y los presos en Texas. Discurso pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los Compañeros Presos en Texas, la tarde del 31 de mayo en el Y.P.S.L. Hall (Salón de la Liga

Aquí se puede reconocer el intento de Flores Magón por aludir a un reforzamiento mutuo entre libertad y comunismo, por explicitar que son inseparables, por eso la noción de comunismo anárquico era relevante dentro de su perspectiva revolucionaria. No puede haber libertad sin comunismo y no se puede hablar de comunismo si no es en libertad. Aunque para ese momento todavía no se expresaban de manera acabada las tendencias que en nombre del comunismo afirmaban, en cambio, una sociedad burocrática que estuvo al servicio de la reproducción del capital, el debate ya estaba planteado desde las disputas en el interior de la AIT entre las tendencias antiautoritarias con la socialdemocracia, por lo que el PLM consideró necesario ese debate, aunque un tiempo después cayó en el olvido, tomando en cuenta el auge en la década de los veinte que tuvieron las tendencias socialdemócratas a través de la conformación de partidos y sindicatos que, junto con el gobierno que se consolidó, lograron suplantar parte de la iniciativa y la acción autónoma del proletariado que se mostró durante la Revolución Mexicana. Por ello, conviene recordar el énfasis que puso Flores Magón en este vínculo entre libertad y comunismo. El proletariado

es libre, verdaderamente libre, cuando no necesita alquilar sus brazos a nadie para poder llevarse a la boca un pedazo de pan, y esta libertad se consigue solamente de un modo: tomando resueltamente, sin miedo, la tierra, la maquinaria y los medios de transporte para que sean propiedad de todos, hombres y mujeres.³²¹

Se vuelve crucial, entonces, para caminar en ese sentido, la acción directa, la acción autónoma de los proletarios y de las comunidades que se sublevaron, que tomaron en algún periodo la forma de un pueblo en armas. Quienes pudieron, por un momento, tomar por sí mismos los territorios y mantenerlos bajo su control, sin jefes ni intermediarios:

de Jóvenes Socialistas)”. *Regeneración*, núm. 192, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de junio de 1914.

³²¹ *Ídem.*

la expropiación: éste es el remedio, pero debe ser la expropiación para beneficio de todos y no de unos cuantos. La expropiación es la llave de oro que abre las puertas de la libertad (...) El que no necesita alquilar sus brazos para vivir, ése es libre.³²²

Flores Magón tuvo la convicción de que la expropiación inhibe la posibilidad de explotar y de ser explotado, de oprimir y ser oprimido:

todo para el pueblo, hasta hacer imposible la existencia de las clases privilegiadas, de los explotadores que, violando las leyes naturales y los principios de justicia más rudimentarios, se llevan sobre los demás y los postergan, y como inmensos vampiros insaciables e incansables en sus funciones absorbentes, se posesionan dondequiera de las fuentes de la vida, determinan con su egoísmo la miseria universal y son la cosa sombría y funesta de que los seres humanos vivamos en la escasez y la desesperación.³²³

Únicamente a través de la desaparición de las clases directoras, de la abolición de la sociedad de clases, es posible “gozar en común los productos de la tierra trabajada fraternalmente en común. Si esto se consigue, no más escasez, no más hambre, no más ignorancia, no más injusticia”.³²⁴ Esta nueva realidad sería obra de los propios desheredados, que, tomando el destino de la historia en sus manos, podían dar rienda suelta a otras relaciones sociales: “Las fuerzas

³²² Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención. Discurso pronunciado en el mitin organizado por el Grupo Regeneración, de Santa Paula. California, la noche del 4 de julio de 1914, en el Balcom Hall”. *Regeneración*, núm. 195, Época IV, Los Ángeles, Ca., 11 de julio de 1914.

³²³ Ricardo Flores Magón. “Laboremos”. *Revolución*, núm. 13, Año 1, Los Ángeles, Ca., 31 de agosto de 1907.

³²⁴ Ricardo Flores Magón. “En pro de la Revolución”. *Regeneración*, núm. 19, Época IV, Los Ángeles, Ca., 7 de enero de 1911.

de la miseria están en pie y se ponen en marcha hacia una nueva forma de convivencia social, más en armonía con la naturaleza”.³²⁵

Lo que garantizaría esto, desde la perspectiva del proyecto revolucionario del PLM, era la toma de posesión de la tierra y el mantenimiento del territorio bajo formas comunitarias, con una visión de la tierra desde lo colectivo, con una lógica comunista, aunque manteniendo la contradicción con respecto a que todavía no se había esbozado la abolición del trabajo: “Trabajada en común la tierra puede dar más de lo suficiente con unas dos o tres horas de trabajo al día, mientras que cultivando un solo pedazo se tiene que trabajar todo el día para poder vivir”.³²⁶

Aunque sí aludiendo a una disminución considerable de la actividad productiva, además de expresar la necesidad de que resulte agradable, en este argumento incorpora de nuevo la cuestión de las máquinas: “Con la ayuda poderosa de la maquinaria de toda especie, se necesitará trabajar solamente unas, dos o tres horas diarias para tener de todo en abundancia”.³²⁷ Sigue en pie el trabajo, con todo y que se manifiesta que éste debe vincularse a la satisfacción de las necesidades: “La primera y más importante necesidad del ser humano es vivir (...) sin satisfacerla no puede existir lo que se llama ser humano”;³²⁸ no obstante, no se obvia del todo un atisbo de crítica más profunda al tocar el tema de la pereza de los proletarios: “Lo que se llama actualmente pereza es más bien el disgusto que siente el hombre [y la mujer] de tener que deslomarse por un salario de mendigo, siendo, además, mal visto y despreciado por la clase social que lo

³²⁵ Ricardo Flores Magón. “En marcha”. *Regeneración*, núm. 256, Época IV, Los Ángeles, Ca., 21 de abril de 1917.

³²⁶ Ricardo Flores Magón. “Para después del triunfo”. *Regeneración*, núm. 22, Época IV, Los Ángeles, Ca., 28 de enero de 1911.

³²⁷ Ricardo Flores Magón. “Sin gobierno”. *Regeneración*, núm. 78, Época IV, Los Ángeles, Ca., 24 de febrero de 1912.

³²⁸ Ricardo Flores Magón. “Por el derecho a vivir”. *Regeneración*, núm. 180, Época IV, Los Ángeles, Ca., 14 de marzo de 1914.

explota”,³²⁹ que produce una “aversión por el trabajo”,³³⁰ pero vuelve a la idea del trabajo, si bien, con ese matiz que se le quiere dar con el término “agradable”, garantizado por las condiciones y tecnologías de producción de la época, así como por ser parte de una expresión colectiva o comunitaria, elementos que harían viable “unas tres horas de trabajo agradable diario para tener satisfechas todas las necesidades”.³³¹

La percepción de Flores Magón en torno al vínculo entre trabajo y comunismo anárquico, es decir, del trabajo en una sociedad sin clases, era que todavía se iban a mantener en pie tanto el trabajo como la condición de trabajador; supuso que la diferencia fundamental estaba en que el comunismo iba a permitir “tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible (...) trabajar en común (...) trabajo menos (...) cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode” (2017: 267). Desde esta lógica, la realización del comunismo se concretaría “cuando haya desaparecido el último burgués y el último representante de la Autoridad”.³³²

Para Flores Magón, otro de los aspectos que ocupan un lugar central en la crítica y que significa una condición necesaria para la realización del comunismo, es la abolición de la propiedad. Se puede pensar que por el énfasis que tiene la cuestión de la tierra en su horizonte, se ve como algo ineludible hacer una crítica a la propiedad, a la que se le otorga la condición de ser un pilar del capitalismo:

abolir ese principio [el de propiedad privada] significa el aniquilamiento de todas las instituciones políticas, económicas, sociales, religiosas y morales que componen el ambiente dentro del cual se asfixian la libre iniciativa y la libre asociación

³²⁹ Ricardo Flores Magón. “Sin gobierno”. *Regeneración*, núm. 183, Época IV, Los Ángeles, Ca., 4 de abril de 1914.

³³⁰ *Ídem*.

³³¹ *Ídem*.

³³² Ricardo Flores Magón. “A los patriotas”. *Regeneración*, núm. 72, Época IV, Los Ángeles, Ca., 13 de enero de 1912.

de los seres humanos que se ven obligados, para no perecer, entablar entre sí una encarnizada competencia (2017: 263).

El despliegue de su crítica se conforma como un proyecto que se concibe inseparable de una práctica revolucionaria. Además, como un proyecto de pensamiento que se crea en el seno mismo del proletariado. No visualiza Flores Magón una separación entre la figura del intelectual y la del proletario: se encarnan las dos en su concepción de lo que es un revolucionario:

la filosofía proletaria, basada en la ciencia que no tiene compromiso con los tiranos, con los clérigos, ni con los capitalistas, ha encontrado la solución: desconocimiento del derecho de propiedad privada y toma de posesión en común de todo cuanto existe empleando la fuerza como único medio para conseguirlo.³³³

Empero, dicho énfasis en la crítica a la propiedad privada nunca olvidó la crítica a la hidra capitalista, a una visión general del mundo que siempre tuvo la certeza de que debía ser destruida en su totalidad si lo que se buscaba era crear nuevas relaciones sociales: “En la Revolución nuestra, el principio de la Gran Revolución Social que acabará en toda la superficie de nuestro planeta con gobernantes, con burgueses y con embaucadores religiosos”.³³⁴ Al final de cuentas, a lo que se alude es a comprender que “en la guerra del hombre [y la mujer] contra el dinero, de los trabajadores contra los terratenientes y la sanguijuelas financieras” (Flores Magón, 2017: 238) no puede quedar piedra sobre piedra de la sociedad de clases.

Por eso no se aspira a otra cosa ni a nada menos que tenga que ver con el reconocimiento de que “los que deseamos la libertad entera deseamos la sociedad libre basada en el respeto y el apoyo mutuo: la sociedad comunista”.³³⁵

³³³ Ricardo Flores Magón. “Notas al vuelo”. *Regeneración*, núm. 74, Época IV, Los Ángeles, Ca., 27 de enero de 1912.

³³⁴ Ricardo Flores Magón. “Solidaridad universal”. *Regeneración*, núm. 76, Época IV, Los Ángeles, Ca., 10 de febrero de 1912.

³³⁵ Ricardo Flores Magón. “El miedo de la burguesía”. *Regeneración*, núm. 86, Época IV,

Además, que las condiciones se consideraron reales y cercanas a esto durante la Revolución Mexicana, porque Flores Magón observó “instintos genuinamente comunistas de las masas proletarias rurales de México”,³³⁶ fundamentalmente en los campesinos e indígenas, ya que los trabajadores de la ciudad, en los hechos, hicieron labor contrarrevolucionaria; e, igualmente, quiso vincularlo con una tradición de los oprimidos, relacionada con las formas de vida comunitaria de los pueblos indígenas, la cual le hacía preguntarse: “¿No guardamos cariñosamente en nuestros corazones el espíritu comunista de nuestros padres y de nuestros abuelos?”,³³⁷ respuesta afirmativa que le hacía pensar que existía una potencialidad revolucionaria y comunista en los proletarios indígenas y campesinos.

Una memoria espectral para acechar el realismo capitalista

Al llegar a este punto, es pertinente volver a los cuestionamientos que se hicieron al principio. Conviene volver a preguntarse si la reflexión que se hizo a lo largo de todas estas páginas resolvió esas dudas, pudo esbozar una respuesta a las preguntas y limitaciones. Y puedo estar seguro de que la conclusión es que no ha sido así. Esto quiere decir que los recuerdos a través de los cuales se trató de reconstruir la perspectiva revolucionaria de Flores Magón no están del todo muertos: están vivos como espectro, un espectro que puede tener la potencialidad de encontrarse con otros espectros del pasado dentro de una constelación, es decir, dentro de una memoria-shock, que “nos acecha no por alguna confluencia de factores irrecuperable e irrepitable, sino porque los potenciales que se había materializado (...) deben ser sofocados constantemente” (Fisher, 2021: 128).

Cuando los recuerdos contienen cierta vitalidad, vienen a nosotros de modo embrollado, están plagados de contradicciones e inconsistencias, porque increpan, incomodan, hacen saltar la continuidad de la historia, rompen el espejismo de

Los Ángeles, Ca., 20 de abril de 1912.

³³⁶ Ricardo Flores Magón. “¡Muera la propiedad individual!”. *Regeneración*, núm. 202, Época IV, Los Ángeles, Ca., 14 de noviembre de 1914.

³³⁷ Ricardo Flores Magón. “La situación”. *Regeneración*, núm. 203, Época IV, Los Ángeles, Ca., 28 de noviembre de 1914.

las apariencias que se encuentran bajo el dominio de la sociedad del espectáculo (Debord, 2017). De ahí que aquello que parece incuestionable, es decir, sagrado, deja de serlo, por lo que adquiere la cualidad de fisurar el realismo capitalista.

Es algo que ya no pertenece a nuestro mundo, que ha muerto, pero su extrañeza puede servir para perturbar nuestra realidad, para “atraer nuestra atención” (Fisher, 2022: 21). Pero no lo hará sólo porque sí: requiere ser parte de algo más, de una memoria espectral, una memoria que aceche la cotidianidad con sus extrañezas, que sea intempestiva y procure discordias en cualquier lugar que parezca que las cosas marchan bien o que no pueden ser de otra manera. Esta constelación crítica que se conforma como una memoria espectral requiere ser inseparable de una teoría negativa que permita comprender el presente y orientarse a la creación de un futuro, “acecha pero, no obstante, es especulativo: una onda en el espacio-tiempo que juega con lo que no es (todavía) nuestro” (Colquhoun, 2021: 115); por lo mismo, es inseparable, también, de una práctica que permita la conformación de una nueva comunidad de lucha. Amorós toca algunos puntos vinculados con esto:

no se trata de conservar la memoria de un pasado y comunicarla de forma ortodoxa a los nuevos individuos conscientes, sino de incitar a pensar, de provocar un dialogo entre los que se reconocen como iguales sin temor a contradecirse. Para encontrar soluciones primero hay que suscitar preguntas. La crisis del pensamiento revolucionario no podrá ser remontada sino en condiciones de libre discusión (...) el anquilosamiento ideológico y su consecuencia principal, el vacío teórico, son la verdadera catástrofe (...) la pérdida de esa batalla, la de las ideas, acarrea la derrota de todas las demás (2005: 12).

Igualmente, Flores Magón aporta dos reflexiones que se articulan con el papel de la memoria, sobre todo en momentos donde se concretó la derrota, pues ve que aun cuando la práctica y la teoría revolucionaria “son muertas sin piedad por la crudeza de la realidad y yacen sin vida, florece entre los nobles cuerpos algo más valioso que nuestros muertos queridos: ¡Experiencia!” (2001: 216). Experiencia podría ser otra palabra para a lo que me he referido como memoria,

una condensación de experiencias que crean una constelación insumisa que Flores Magón enuncia con la metáfora de una bandera, la bandera del proletariado:

por miles y miles de años habéis vestido andrajos, porque los ricos no os han permitido vestir otra cosa. Pues bien, Hagamos una bandera de esas nobles vestiduras, mudos testigos de vuestras fatigas y vuestras desesperaciones, y enarbolémosla muy alto. Esa es la bandera de los oprimidos, de los desheredados, de los que hasta aquí han caminado a tientas en las sombras de la miseria y de la ignorancia.³³⁸

La memoria espectral es creada por ecos del pasado que susurran, que reconocen que “el pasado todavía no ha ocurrido” (Fisher, 2021: 129). Son los pasados que perviven en el presente y permanecen en el ahora, desde el lado oscuro de éste. Ahí permanece lo que ya no es, no porque pueda volver a la vida o se use como recurso para dar lecciones sobre lo ocurrido, sino porque lo que ya no es se ha vuelto un espectro que puede generar desasosiego, incertidumbre o conmoción. Son gritos ahogados que tratan de decir algo, pero no siempre se puede, sin embargo, se puede “aprovechar la potencia de sus desapariciones para provocar pasajes catárticos hacia nuevas formas de vida” (Colquhoun, 2021: 114). Para que se dé una comunicación, necesita instituirse como memoria, como una constelación que vincule de manera discontinua lo que fue con lo que es y puede ser, de ahí que “es menos un acto de rememoración que un gesto de des-olvidar (...) [es] una provocación y una promesa” (Fisher, 2021: 131). Que vincule lo que ha sido, sobre todo lo subversivo que se frustró en ese mismo tiempo, que parece muerto pero contiene partículas elementales que proyectan una crítica, con lo que hoy parece estar vivo, pero en realidad está muerto: el capitalismo. Y, además, que se vincule con lo que puede vivir algún día, que nazca superando-destruyendo el capital.

De ahí que reconozco que la memoria es antagónica a la conciencia. La conciencia surge en el sujeto desde un afuera abstracto que se interna en éste; puede tener un origen extrasocial o histórico, individual o colectivo, pero siempre la conciencia se infiltra en el sujeto. La memoria, por el contrario, emerge desde el

³³⁸ Ricardo Flores Magón. “El fomento de la Revolución”. *Regeneración*, núm. 22, Época IV, Los Ángeles, Ca., 28 de enero de 1911.

interior del sujeto, pero siempre tiene una carga de extrañeza porque se concibe como “aquello que no debería estar ahí” (Fisher, 2022: 12). Es algo que proviene del pasado, incluso de un pasado común, pero que tiene un aire de novedad, por eso adquiere la cualidad de la extrañeza, ya que estaba reprimido, pero emergió. Sin embargo, su irrupción no tiene un aire de naturalidad ni de familiaridad. Freud ayuda a reflexionar esto cuando analiza lo ominoso: “No es efectivamente algo nuevo o ajeno, sino algo familiar de antiguo a la vida anímica, sólo enajenado de ella por el proceso de la represión” (2003: 241). Acecha como un trauma, obstruye la manera de orientarse en un mundo que de ahora en adelante le resultará ajeno, por lo que requiere ser desentrañado y esto no puede hacerse de otro modo que rompiendo lo que se presenta como fijo e irremediable.

La conciencia demanda la apariencia de un agente externo; la memoria irrumpe desde el interior, de las contradicciones y lo imprevisible, para mostrarnos el afuera, lo antagónico al mundo instituido. La memoria espectral es un *collage* de fragmentos y piezas que no encajan, por lo que la cualidad de extrañeza que configura su contenido, “la forma que quizá encaja mejor con lo raro es el *collage*, la unión de dos o más cosas que no debería estar juntas” (Fisher, 2022: 12). Por ello, no pueden tener una coincidencia por sí mismas, como constelación, ya que “estamos en presencia de algo nuevo” (Fisher, 2022: 12) y que, además, logra “atraer nuestra atención” (Fisher, 2022: 15); eso que no encaja, sus incoherencias, para entonces lograr destruirla y utilizarla para desplegar una nueva motivación, para que abone en la creación de una nueva teoría negativa, una teoría capaz de comprender-rechazar la totalidad del mundo, de la época actual.

El hecho de que una constelación dialéctica (Vedda, 2008) pueda adquirir esa condición de rareza tiene que ver con que “lo raro es un indicio de que los conceptos y marcos que hemos empleado anteriormente se han quedado obsoletos” (Fisher, 2022: 15). Pero por qué y para quién intento que la memoria, en general, y la perspectiva revolucionaria, traída al hoy a través de algunos fragmentos de Ricardo Flores Magón, consigan ser raras. Primero, pretende que lo sea para nuestro tiempo, que su vida resulte tan antagónica a la nuestra, para el modo como reproducimos la vida en este momento; que su pensamiento no nos dé respuestas para lo que hoy enfrentamos, pero que podamos ver la manera en que algunos se plantearon dar un salto al abismo, sabiendo que no había punto de

retorno; podría contribuir a recorrer el velo del realismo capitalista, esa actitud y panorama de la realidad que nos quiere convencer de que las cosas no pueden ser de otra manera, que ya no hay alternativas, sólo así se lograría superar la primera línea de defensa del realismo capitalista, dejar atrás la ilusión de que no hay alternativas, para que esta ilusión sea sólo un mal recuerdo, un mal sueño, y en cambio, vislumbrar que “algo que en algún momento parecía inevitable, pero ahora aparece como imposible” (Fisher 2021: 131). Y, segundo, que deje de ser familiar para el anarquismo rancio que cuida su ideología como si se tratara de palabras sagradas; que resulte extraño para esas formas generalizadas de ver la historia del PLM y Flores Magón, desde un anarquismo-zombi bajo los lineamientos de los ideólogos certificados, pues infectaron de tal manera ese pasado que lo convirtieron en un objeto de culto, donde cada fragmento lo conciben como reliquias.

De lo que se trató fue de regresarle la vulnerabilidad, la inconsistencia y las contradicciones que contuvo todo esfuerzo por desplegar una práctica de la teoría, la cual está destinada, como toda teoría, a “morir en la guerra del tiempo: son unidades más o menos fuertes que hay que comprometer en el momento justo en el combate (...) porque sus victorias decisivas, todavía más que sus derrotas parciales, producen su desgaste” (Debord, 2019: 180). La extrañeza tiene, igualmente, un potencial que avanza en este sentido: “Lo raro desnaturaliza todos los mundos al exponer su inestabilidad, su apertura al exterior” (Fisher, 2022: 36). Se acerca a lo que plantea Bloch cuando defiende que “pensar significa traspasar (...) Concibe lo nuevo como algo procurado en el movimiento de lo existente” (2004: 26).

El problema, como en el periodo que le tocó vivir a Bloch, es que ese “pensar significa traspasar. Pero el traspasar no ha encontrado, hasta ahora, su pensamiento suficientemente agudo” (2004: 28). Los contenidos de la teoría negativa en nuestro presente, entendida como “pensamiento dirigido a la mutación del mundo” (Bloch, 2004: 31), se encuentran dispersos, por lo que no logran comunicar de manera suficiente. Cuestión que me llevó, después de haber concretado una reflexión limitada en *Desafíos para pensar el tiempo actual. O cómo incomodarnos de nuestras miserias* (2022), a girar el cuerpo hacia los restos de la catástrofe que provienen del pasado. La vocación de mirar hacia atrás tuvo como

objetivo situarme en “un umbral entre mundos” (Fisher, 2022: 35), el de ayer y el de hoy, con la vista puesta en la “guerra de [esos] mundos” (Fisher, 2022: 41).

Así, la motivación se encuentra en el futuro. Quien “aspira a algo vive hacia el futuro; el pasado viene después” (Bloch, 2004: 27), porque, como el mismo Bloch deja claro, “el futuro que todavía no ha llegado se hace visible en el pasado, y el pasado vindicativo y heredado, transmitido y cumplido, se hace visible en el futuro” (2004: 32). Esta constelación de “mundos incrustados (...) [donde] cada incrustación contiene la posibilidad de ser desincrustada” (Fisher, 2022: 65) permite asediar al realismo capitalista, de revelar que “el descontento del ambiente se esconde a plena vista, es un malestar brumoso” (Fisher, 2022: 62), por lo que se requiere desnaturalizar tanto lo que fue como lo que es. Para ello, se requiere una teoría que “no conoce en absoluto ningún otro pasado más que el que está todavía vivo, con el que todavía no se han ajustado cuentas” (Bloch, 2004: 32), es decir, que está “inconcluso lo mismo hacia atrás que hacia adelante” (Bloch, 2004: 32).

Con la certeza de que “eres el mundo en el que te encuentras” (Fisher, 2022: 69), es necesario recurrir a los agujeros de memoria —desviando la idea original de Fisher (2022: 69)—. Los agujeros de memoria pueden tener una potencialidad que me hace pensar en lo que ocurre con los agujeros negros, cuando la materia cruza el horizonte de sucesos, entra en un punto de no retorno, el único camino posible es hacia su interior, hacia una extrañeza absoluta. Así, nuestra positividad-identidad con el realismo capitalista, al cruzar el horizonte de sucesos del agujero de memoria, puede ser destruida para pensarse desde la negatividad, el capital se muestra como lo que es, una entidad espeluznante, se pone de manifiesto una pesadilla: la catástrofe y el horror pero, simultáneamente, nos encaminamos a lo extraño, al afuera que pueda contribuir a una perspectiva radical que ayude a comprender como se reproduce este mundo, así como atisbos que se dirijan a crear algunas armas que resulten efectivas para combatirlo y destruirlo.

Bibliografía

- Amorós, Miquel (2003). *La revolución traicionada. La verdadera historia de Badius y los Amigos de Durruti*. Barcelona: Virus.
- (2005). *Golpes y contragolpes. La acción subversiva en la más hostil de las condiciones*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- (2016). Genealogía del pensamiento débil. En *Verbo Libertario*, 8-9, 5-11.
- Beckert, Sven (2019). *El imperio del algodón. Una historia global*. Ciudad de México: Crítica.
- Benjamin, Walter (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Ítaca-UACM.
- (2009). Eduard Fuchs, coleccionista e historiador. En Walter Benjamin. *Obras*. Libro II/Vol. 2 (68-109). España: Abada.
- Bloch, Ernst (2004). *El principio esperanza [1]*. Madrid: Trotta.
- Castoriadis, Cornelius (1979). *La experiencia del movimiento obrero. Vol. 1. Cómo luchar*. Barcelona: Tusquets.
- Colquhoun, Matt (2021). Egreso. *Sobre comunidad, duelo y Mark Fisher*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Debord, Guy (2003). *Comentarios a sociedad del espectáculo*. Barcelona: Anagrama.
- (2017). *La sociedad del espectáculo*. Aracena: Gegner.
- (2019). In girum imus nocte et consumimur igni. En Guy Debord. *Contra el Cine. Obras cinematográficas completas (1952-1978)* (165-229). Buenos Aires: Caja Negra.
- Didi-Huberman, Georges (2008). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Argentina: Adriana Hidalgo.

- Fisher, Mark (2019). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- (2021). K-punk - Volumen 3. *Escritos reunidos e inéditos (Reflexiones, Comunismo ácido y entrevistas)*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Fisher Mark (2022). *Lo raro y lo espeluznante*. Buenos Aires: Alpha Decay.
- Flores Magón, Ricardo (2000). *Correspondencia I (1899-1918)*. Editado por Jacinto Barrera. Ciudad de México: Conaculta-INAH.
- (2001). *Correspondencia II (1899-1918)*. Editado por Jacinto Barrera. Ciudad de México: Conaculta-INAH.
- (2017). *Obras Completas. Manifiestos y circulares (T. XVII)*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura-INAH.
- Freud, Sigmund (2003). Lo ominoso. En Sigmund Freud. *Obras Completas XVII. De la historia de una neurosis infantil (el «Hombre de los Lobos») y otras obras (1917-1919)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guerra, François-Xavier (1993). *México: del Antiguo Régimen a la Revolución, Tomo II*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Guillaume, James (2017). Apuntes biográficos de Bakunin. En Sam Dolgoff. *La anarquía según Bakunin (11-54)*. Barcelona: Ariel.
- Hart, John Mason (1998). *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*. Ciudad de México: Alianza Editorial.
- Hernández Padilla, Salvador (1999). *El magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900/1922*. Ciudad de México: Era.
- Internacional Situacionista (1962). *14 tesis sobre la Comuna*. Obtenido 20 de enero de 2017. Desde <https://es.scribd.com/document/125196725/Internationale-Situationniste-14-Tesis-Sobre-La-Komuna>
- Knight, Alan (2016). *La Revolución Mexicana*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- López Bárcenas, Francisco (2013). *Rebeldes solitarios. El magonismo entre los pueblos mixtecos*. Ciudad de México: Desinformémonos.
- Lourau, René (2008). *El Estado inconsciente*. La Plata: Terramar.
- Marx, Karl (1979). *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital*. Tomo I/Vol. 3. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Pineda, Francisco (1997). *La irrupción zapatista. 1911*. Ciudad de México: Era.

- (2005). *La revolución del sur. 1912-1914*. Ciudad de México: Era.
- (2013). *Ejército Libertador. 1915*. Ciudad de México: Era.
- (2019). *La guerra zapatista. 1916-1919*. Ciudad de México: Era.
- Salzano, Juan (2022). Prólogo: Para una ingeniería de lo imprevisto. Materialismo gótico y políticas de lo intermedial. En Mark Fisher. *Constructos Flatline. Materialismo gótico y teoría-ficción cibernética*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Sandoval Vargas, Marcelo (2022). *Desafíos para pensar el tiempo actual. O cómo incomodarnos de nuestras miserias*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Semprun, Jaime (2020). El fantasma de la teoría. En Jaime Semprun y René Riesel. *Catastrofismo, administración del desastre y sumisión sostenible*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Trejo, Rubén (2005). *Magonismo. Utopía y revolución, 1910-1913*. Ciudad de México: Cultura Libre.
- Trujillo Muñoz, Gabriel (2022). *Los salvajes de la bandera roja. La revolución floresmagonista de 1911 en Baja California y sus consecuencias*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Van Daal, Julius (2015). *La cólera de Ludd*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Vaneigem, Raoul (1988). *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*. Barcelona: Anagrama.
- Vedda, Miguel (2008). Prólogo. En Miguel Vedda (Comp.). *Constelaciones dialécticas. Tentativas sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires: Herramienta.
- Yáñez, Rosa (2001). *El occidente de México 1524-1816*. Ciudad de México: CIESAS.

Acervo documental

Archivo Ricardo Flores Magón. Disponible en: www.archivomagon.net/Inicio.html

Periódicos

Revolución. Semanario Liberal, 1907-1908.

Libertad y Trabajo. Semanario Liberal Independiente, 1908.

Regeneración. Semanal revolucionario/Periódico revolucionario, 1910-1918.

Anexo

14596³³⁹

Leavenworth, Kansas, a 9 de mayo de 1921

Sr. Harry Weinberger, Abogado,
Nueva York, N. Y.

Mi estimado Sr. Weinberger:

Acuso recibo de su carta del 25 de abril, así como de la copia de la carta del Sr. Daugherty a usted.

Me pide que le proporcione información acerca de la sentencia que culminó el 19 de enero de 1914; sin embargo, para que usted pueda juzgar si he sido víctima o no de una conspiración empeñada en mantener bajo el yugo al peón mexicano, me permito exponerle un resumen de la persecución de que he sido objeto a partir del momento en que busqué refugio en este país. Antes de proseguir, debo pedirle disculpas por distraer su atención de otros asuntos que, con seguridad, serán más importantes que el mío.

Tras muchos, muchos años de lucha desigual en la prensa y en los clubes políticos de la Ciudad de México contra el cruel despotismo de Porfirio Díaz; tras de sufrir, desde los diecisiete años de edad, repetidos encarcelamientos debido a mis convicciones políticas, y de haber escapado casi milagrosamente, en varias ocasiones, de morir a manos de asesinos mercenarios durante ese tenebroso

³³⁹ Carta tomada de Ricardo Flores Magón (2001). *Correspondencia II (1899-1918)*. Editado por Jacinto Barrera. Ciudad de México: Conaculta-INAH.

período de la historia de México, en el cual, para silenciar la voz de la verdad, el gobierno recurría al pelotón de fusilamiento o al puñal o al veneno; tras de que la Magistratura, por decreto judicial del 30 de junio de 1903, me prohibió escribir no sólo en mis propios periódicos, sino hasta de colaborar con otros; tras de sufrir repetidas confiscaciones de mis imprentas por parte del gobierno y estando mi vida en peligro, decidí venir a este país, al que consideraba la tierra de los [hombres] libres y el hogar de los valientes, para proseguir mi labor de esclarecimiento de las masas mexicanas.

El undécimo día del mes de enero del año de 1904, puse pie en estas tierras. Prácticamente sin un centavo, porque todo lo que había poseído había sido confiscado por el gobierno mexicano; rico, sin embargo, en ilusiones y esperanzas de justicia social y política. “Regeneración” vio la luz en suelo norteamericano en noviembre de 1904. Un mes más tarde, en diciembre, un rufián, enviado por Díaz, allanó mi domicilio, y me hubiera apuñalado por la espalda, a no ser por la rápida intervención de mi hermano Enrique, quien afortunadamente se encontraba cerca. Enrique expulsó de la casa al rufián, cuya caída en la vía pública provocó la aparición de una turba de agentes de policía que invadieron la casa, con lo que se puso de manifiesto que ese brutal atentado en contra de mi persona había sido preparado por ciertas autoridades y que había sido prevista la posibilidad de que el rufián fracasara en su intento. Enrique fue detenido, encarcelado y, por último, obligado a pagar una multa por alterar la paz pública... Envalentonado por la protección de que disfrutaba, el rufián de nuevo se introdujo por la fuerza en mi casa. Esta vez, llamé por teléfono a la policía; el individuo fue detenido y yo fui conminado a presentarme ante la corte a la mañana siguiente a primera hora. Cuando llegué a la corte policial, el hombre ya había sido puesto en libertad... Al constatar que mi vida era considerada con tanta ligereza por parte de aquellos que se ostentan como depositarios de la autoridad para salvaguardar los intereses y la vida de las personas, decidí trasladarme al norte y “Regeneración” reanudó su publicación en febrero de 1905, en Saint Louis, Missouri. En octubre de ese mismo año, los problemas se desencadenaron contra mí. Un funcionario del gobierno mexicano, de nombre Manuel Esperón y de la Flor, quien mantenía el peor tipo de esclavitud en el distrito que tenía bajo su autoridad, ya que acostumbraba asesinar a hombres, mujeres y niños, como solían hacer los señores feudales,

fue designado por Díaz para venir y presentar una demanda en mi contra por lo que él describió como un artículo calumnioso publicado en “Regeneración” y que trataba del despotismo que el imponía a los infortunados habitantes de la jurisdicción a su cargo. Se me hizo responsable de libelo difamatorio, y fui encarcelado con mi hermano Enrique y Juan Sarabia. Todo fue confiscado en las oficinas del periódico: prensas, máquinas de escribir, libros, muebles, etc., y vendido aún antes de que el juicio hubiese tenido lugar. Un detalle que ilustra la connivencia entre las autoridades mexicanas y las norteamericanas para perseguirme se puede constatar en el hecho de que el Administrador de Correos de Saint Louis me convocó a su oficina con el supuesto propósito de solicitar cierta información acerca de la situación financiera del periódico; pero, en realidad, para permitir que me viera un detective de [la agencia] Pinkerton, quien así podría identificarme más tarde. Cuando yo llegué, en cumplimiento del citatorio, el detective ya se encontraba ahí. Ese mismo detective fue quien condujo a los agentes que me detuvieron. Después de languidecer varios meses en una celda, fui puesto en libertad bajo caución, sólo para encontrarme con que el privilegio de segunda clase de “Regeneración” había sido cancelado por el Director General de Correos con el falaz pretexto de que más de la mitad de los tirajes regulares del periódico circulaban en México, y porque se estaban tramitando en México los documentos para mi extradición y entrega a las autoridades mexicanas. Resarcí a mi fiador el monto de mi fianza y, en marzo de 1905, me refugié en Canadá porque tenía la certeza de que la muerte me aguardaba en México. En esa época, el simple reclamo de una persona, por parte de Díaz, bastaba para que ese hombre fuera arrojado allende la frontera para ser muerto a tiros. Mientras [yo estaba] en Toronto, Ontario, “Regeneración” se publicaba en Saint Louis. Los agentes de Díaz finalmente descubrieron mi paradero. Fui informado de sus intenciones y evadí la detención trasladándome a Montreal, Quebec. Dos horas después de haber salido de Toronto, la policía se presentó en mi domicilio abandonado. Hasta la fecha ignoro cómo consiguió Díaz lanzar a las autoridades canadienses en mi contra.

Mientras permanecía en Montreal, mis camaradas mexicanos planeaban en México un levantamiento para derrocar el salvaje despotismo de Porfirio Díaz. Yo viajé en secreto hasta la frontera mexicana en septiembre de 1906 para parti-

cipar en el generoso movimiento. Aunque mantenida en el más riguroso secreto, mi presencia en El Paso, Texas, fue descubierta por investigadores norteamericanos y mexicanos, quienes, el 20 de octubre de ese año, irrumpieron en la habitación en la que yo tenía que conferenciar con mis camaradas. Fueron detenidos Antonio I. Villarreal, actual Secretario de Agricultura en el Gabinete de Obregón, y Juan Sarabia. Yo escapé. Mi cabeza fue puesta a precio. Se ofreció una recompensa de veinticinco mil dólares por mi captura, y cientos de miles de octavillas con mi fotografía y una descripción de mis rasgos personales, en las que se ofrecía una atractiva recompensa, fueron distribuidas por todo el sudoeste y fijadas en las oficinas de correos y otros lugares públicos relevantes. Logré, sin embargo, evadir la detención hasta el 23 de agosto de 1907, cuando fui aprehendido, sin orden judicial, en Los Ángeles, California, en compañía de Librado Rivera y Antonio I. Villarreal.

Mis perseguidores tenían la intención de enviarnos allende la frontera, razón por la cual habían actuado sin orden judicial, como habían hecho con Manuel Sarabia en junio de ese mismo año. Sarabia había sido uno de mis socios. Las autoridades norteamericanas lo habían detenido, sin orden judicial, en Douglas, Arizona, y entregado a los rurales mexicanos en plena noche; éstos lo trasladaron al lado mexicano. Toda la población de Douglas protestó ante semejante crimen; el descontento que provocó fue tan intenso que Sarabia fue devuelto a los Estados Unidos tres o cuatro días más tarde, y ahí fue puesto en libertad de inmediato. Nosotros conseguimos librarnos de ser secuestrados gracias a que denunciábamos a gritos en la calle las intenciones de nuestros captores. Se reunió una gran muchedumbre, lo que obligó a nuestros secuestradores a presentarnos en una delegación de policía y a improvisar precipitadamente cargos en contra nuestra. Job Harriman, nuestro abogado, consiguió una declaración jurada que, me parece, fue enviada al Departamento de Justicia, en la que se establece que un tal Furlong, jefe de una agencia de detectives de Saint Louis, confesó estar empleado y a sueldo del gobierno mexicano, y que su propósito era el de secuestrarnos y llevarnos al lado mexicano de la frontera.

Levantaron cargo tras cargo contra nosotros, cuya importancia iba desde la resistencia a la autoridad hasta el robo y asesinato. Todos esos cargos fueron refutados con éxito por Harriman; pero, al mismo tiempo, nuestros fiscales iban

falsificando documentos, aleccionando testigos, etc.; hasta que, por último, nos acusaron de haber infringido las leyes de neutralidad por haber prestado ayuda material a los patriotas para levantarse en armas contra Porfirio Díaz. Los documentos falsificados y los testigos aleccionados fueron examinados por el Comisionado de los Estados Unidos en Los Ángeles y, como resultado, después de más de veinte meses de confinamiento en la Cárcel del Condado, fuimos transferidos a Tombstone, Arizona, para ser juzgados. La simple lectura de la declaración hecha por los testigos del gobierno ante el Comisionado de los Estados Unidos en Los Ángeles y, más tarde, ante el Juez de nuestro juicio en Tombstone, demuestra que incurrieron en perjurio en alguno o en ambos casos. Los expertos que presentó la defensa probaron que los documentos probatorios eran burdas falsificaciones. No obstante, fuimos sentenciados a dieciocho meses de cárcel, que purgamos en Yuma y en Florence, Arizona, habiendo sido liberados en Agosto de 1910, después de haber pasado tres años tras las rejas.

“Regeneración” reapareció en septiembre de ese año, esta vez en Los Ángeles, California. En junio de 1911, fui detenido en compañía de mi hermano Enrique, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, acusados de haber violado las leyes de neutralidad por haber enviado hombres, armas y municiones a quienes luchaban en México contra esa forma de esclavismo conocida como peonaje; la cual, como es bien sabido por todos, había sido la maldición de las cuatro quintas partes de la población mexicana. Jack Mosby, uno de los testigos eventuales de la fiscalía, declaró en el estrado que el Fiscal de Distrito de los Estados Unidos le había prometido toda clase de beneficios si perjuraba en contra nuestra. La fiscalía indujo al falso testimonio, como fue probado, después de cerrado el proceso, por declaraciones juramentadas de testigos, declaraciones que deben estar archivadas en el Departamento de Justicia, ya que ahí fueron enviadas en 1912. En junio de 1912, después de haber defendido nuestro caso durante un año, fuimos transferidos a la Isla McNeil para purgar los veintitrés meses de prisión a los que fuimos sentenciados, siendo puestos en libertad el 19 de enero de 1914. Figueroa falleció poco tiempo después, a consecuencia de su encarcelamiento.

El 18 de febrero de 1917, fui detenido con mi hermano Enrique por haber publicado en “Regeneración” artículos en protesta por la traición contra los trabajadores perpetrada por Carranza, a la sazón Presidente de México, y por

haber escrito que los mexicanos que entonces estaban siendo asesinados por los rangers de Texas merecían justicia en lugar de balas. Yo fui sentenciado a un año y un día porque, habiendo sido sacado de una cama de hospital para ser sometido a juicio, no se esperaba que pudiera vivir más de unos cuantos meses. Enrique fue sentenciado a tres años. Apelamos y conseguimos finalmente que se nos fijara una fianza, lo que nos permitió esperar el juicio de apelación en libertad.

El 21 de marzo de 1918, fui detenido con Rivera por haber publicado en “Regeneración” el Manifiesto por el que me sentenciaron a veinte años de cárcel y a Rivera a quince. La fiscalía tergiversó la redacción y el sentido del Manifiesto hasta hacerlo aparecer como sedicioso, es decir, que [supuestamente] tenía como propósito la insubordinación y la rebelión de las fuerzas militares y navales de los Estados Unidos. Ninguna persona sensata que leyese el Manifiesto podría llegar a semejante conclusión porque, en realidad, el Manifiesto es únicamente una exposición de hechos y una sincera advertencia a toda la humanidad acerca de las nefastas consecuencias que esos hechos podrían llegar a tener. En uno de sus párrafos, claramente se establece que nadie puede hacer una revolución por ser ésta un fenómeno social. El Manifiesto tenía el propósito de prevenir las consecuencias desastrosas que una revolución conlleva; considerando, desde un punto de vista científico, que la revolución a escala mundial sería el resultado inevitable de las agitadas condiciones del mundo. El Manifiesto no aludía en lo más mínimo a las políticas del gobierno norteamericano durante la reciente guerra ni tampoco respaldaba ni justificaba a sus enemigos. No es ni pro-germánico ni pro-aliado, y no particulariza a los Estados Unidos en su breve revisión de las condiciones del mundo. Pese a ello, fue suficiente para hacerme acreedor a prisión perpetua. En esta ocasión, la fiscalía fue excesivamente severa. María, mi pobre esposa, fue encarcelada durante cinco meses y se encuentra actualmente libre bajo caución en espera del juicio, por haber notificado mi detención a mis amigos con el objeto de que me ayudaran en mi defensa legal.

Tras la lectura de ésta ya tan excesivamente larga y tan abrumadoramente tediosa declaración de hechos, ¿quién podría afirmar que yo, conforme a derecho, haya sido procesado y no perseguido de ninguna manera? En cada uno de los casos y en detrimento de la ley, la fianza ha sido fijada en cantidades excesivas para evitar que yo pueda acogerme al beneficio de ese privilegio. Por lo que toca

a la veracidad de mis aseveraciones, solemnemente pongo como aval mi honor, el honor de toda una vida consagrada a la lucha por la Justicia.

El Sr. Daugherty afirma que soy un hombre peligroso debido a las doctrinas que proclamo y practico. Ahora bien, las doctrinas que proclamo y practico son las doctrinas anarquistas, y desafío a todos los hombres y mujeres de buena fe del mundo a demostrarme que las doctrinas anarquistas son perjudiciales para la especie humana. El anarquismo lucha por el establecimiento de un orden social basado en la fraternidad y el amor, al contrario de la actual forma adoptada por la sociedad, que se funda en la violencia, el odio y la rivalidad de una clase contra otra, y de los miembros de una misma clase entre sí. El anarquismo pretende establecer, entre todas las razas de la Tierra, una paz perenne por medio de la supresión de esa fuente de todos los males, el derecho a la propiedad privada. Si esto no es un ideal hermoso, entonces ¿qué es? Nadie puede pensar que los pueblos del mundo civilizado estén viviendo en condiciones ideales. Toda persona consciente se siente agraviada al constatar la continua lucha del hombre contra el hombre, su constante engañarse unos a otros. El éxito material es el señuelo que atrae a hombres y mujeres de todo el mundo y, para conseguirlo, ninguna infamia es demasiado ruin, ninguna bajeza es suficientemente vil como para desalentar la codicia de sus adoradores. Los resultados de esta locura universal son espantosos: la virtud es pisoteada por el crimen, y la estafa ocupa el lugar de la honestidad. La sinceridad es tan sólo una palabra o, en el mejor de los casos, una máscara bajo la cual gesticula el fraude. No hay entereza para respaldar las convicciones. Ha desaparecido la franqueza, y el engaño es la pendiente resbalosa en la que el hombre se encuentra con el hombre en sus relaciones sociales y políticas. “Exito a cualquier precio”, tal es la consigna, y la sangre de las fieras que se desgarran entre sí profana la noble faz de la Tierra... Tales son las condiciones en las que nosotros, hombres civilizados, vivimos; condiciones que son terreno fértil para toda clase de tormentos morales y materiales, y—¡Ay!—para toda clase de degradaciones morales y materiales. El propósito de las doctrinas anarquistas es enmendar todas estas influencias malsanas, y ninguna persona sensata y decente nunca podría considerar peligroso a aquel que respalda estas doctrinas de fraternidad y amor.

El Sr. Daugherty reconoce que estoy enfermo, pero considera que es igualmente posible atender mi enfermedad tanto dentro como fuera de la cárcel. El entorno es de la mayor importancia en el tratamiento de las enfermedades y nadie podría nunca suponer que una celda carcelaria es el ambiente ideal para un hombre enfermo, mucho menos cuando su presencia en la cárcel haya sido la consecuencia de su fidelidad a la verdad y a la justicia. Los funcionarios gubernamentales siempre han declarado que ninguna persona se encuentra presa en los Estados Unidos debido a sus convicciones; sin embargo, el Sr. Daugherty le dice en su carta: “Me sorprende su declaración de que no hay en los Estados Unidos una personalidad más idealista que Magón, y que tal personalidad está magníficamente ilustrada en la carta escrita por él a la Sra. Winnie E. Branstetter, cuya copia adjunta. En mi opinión, su carta a la Sra. Branstetter más bien indica que él considera como una persecución su procesamiento por parte del Gobierno y se hace aparecer como un mártir. En ninguna forma muestra la más mínima evidencia de arrepentimiento, sino muy al contrario, más bien se enorgullece de su desafío a la ley... Por lo tanto, opino que, hasta que no muestre una actitud diferente a la que expresa en su carta a la Sra. Branstetter, tendrá que purgar su condena, por lo menos hasta el 15 de agosto de 1925.” Los párrafos citados, así como la parte de la carta del Sr. Daugherty en la que dice que soy considerado peligroso en virtud de mis doctrinas, son la mejor prueba de que sí hay personas encarceladas debido a sus convicciones sociales y políticas. Si yo creyese que lo que se ha ejercido en mi contra hubiese sido procesamiento y no persecución; si yo creyese que las leyes bajo las cuales he sido condenado a prisión perpetua fuesen leyes buenas, sería, según el Sr. Daugherty, puesto en libertad. Esa ley ha sido sin duda una ley benéfica, pero sólo para unos cuantos: para aquellos que algo tienen que ganar con su aplicación. En cuanto a las masas, esta ley ha sido perniciosa, porque, debido a ella, miles de jóvenes norteamericanos perdieron la vida en Europa, y muchos miles más fueron mutilados o, de alguna otra forma, incapacitados para ganarse la vida; y, como consecuencia de ella, la colosal carnicería europea, en la que muchos millones de seres humanos fueron sacrificados y mutilados de por vida, recibió un impulso monumental y engendró la tremenda crisis financiera que está amenazando con sumir al mundo en el caos.

Ello no obstante, como lo he declarado anteriormente, yo no violé esa ley con la publicación del Manifiesto del 16 de marzo de 1918.

Por lo que respecta a la cuestión del arrepentimiento, al que el Sr. Daugherty concede tanta importancia, declaro con toda sinceridad que mi consciencia no me reprocha haber procedido mal y, en consecuencia, el arrepentirme de lo que considero correcto, para mí, sería un crimen, un crimen que mi consciencia no me perdonaría jamás. Quien comete una acción antisocial debería arrepentirse y es de desear que se arrepienta; pero no es justo forzar un voto de arrepentimiento por parte de quien todo lo que desea es lograr la libertad, la justicia y el bienestar para todos sus hermanos humanos, sin distinción de raza ni de credos. Si acaso alguien pudiera convencerme de que es justo que los niños mueran de hambre y que las mujeres jóvenes tengan que escoger de dos infiernos, uno: prostitución o inanición; si alguien hubiera capaz de extirpar de un cerebro la idea de que no es honorable aniquilar dentro de uno mismo ese elemental instinto de simpatía que mueve a todo animal social a estar del lado de sus congéneres y [la convicción de] que es monstruoso que el Hombre, el más inteligente de los animales, tenga que valerse de las viles armas del fraude y el engaño si desea alcanzar el éxito; si la idea de que el hombre tiene que ser el lobo del hombre tuviera cabida en mi cabeza, entonces me arrepentiría. Sin embargo, como esto no sucederá nunca, mi destino está sellado. Tendré que morir en prisión, marcado como un delincuente. Las tinieblas están ya invadiéndome como si tuvieran prisa en anticiparme las sombras eternas en las que se sumergen los muertos. Con viril resignación, acepto mi destino; convencido de que, algún día se me hará justicia, quizás mucho tiempo después de que el Sr. Daugherty y yo mismo hayamos exhalado nuestro último aliento, y de que de lo que aquí hayamos sido subsista únicamente su nombre, elegantemente grabado en una lápida de mármol sobre su tumba en un cementerio distinguido, y el mío, un número tan sólo, el 14596, rudamente rascado en alguna piedra plebeya en el panteón de la cárcel.

Le ruego me perdone por haberle hecho perder su tiempo con la lectura de esta carta, y por pedirle, si ello no es abusar demasiado de su amable buen corazón, que envíe por correo copias de esta carta, así como de la del Sr. Daugherty, a las siguientes personas: Sra. Winnie E Branstetter, 220 Ashland Blvd., Chicago, Ill.; Srita. Ellen White, c/o Siegel, 119 Attorney St., Ciudad de Nueva York; Sra.

María B. Magón, c/o I. G. Pandit, 917 Bankital Bldg., Los Angeles, Cal.; Sra. Irene Benton, Granada, Minn; Nicolás T. Bernal, 1279 79th Ave., Oakland, Cal.; Joseph Pass, 2349 Fairview N., Seattle, Wash.; Gus Teltsch, Lake Bay, Wash.; y Sra. Ruby Herman, Route # 3, Apartado 203, Everett, Wash. Mucho agradeciéndole los esfuerzos que ha hecho en mi nombre, quedo de usted,

atentamente.

Ricardo Flores Magón

Perspectiva revolucionaria de Ricardo Flores Magón

Un proyecto de lucha por tierra y libertad

se terminó de editar

en diciembre de 2023

en los talleres gráficos

de Amate Editorial México S.A.S. de C.V.

Prisciliano Sánchez 612, Colonia Centro

Guadalajara, Jalisco.

Tel: 3336120751 / 3336120068

amateditorial@gmail.com

www.amateditorial.com.mx

La edición consta de 1 ejemplar

Corrección: Amateditorial

¿Por qué volver a escribir en torno al magonismo? Y particularmente en torno a la perspectiva revolucionaria de Ricardo Flores Magón. ¿Acaso no está todo dicho sobre su pensamiento y vida militante? Un argumento que fácilmente se podría utilizar, incluso un poco obvio, es que se pretende recuperar la pertinencia de sus reflexiones porque puede encontrar actualidad en las condiciones vigentes del capitalismo. Incluso, sería sencillo decir que el objetivo es reconocer las prácticas políticas, formas de organización y estrategia revolucionaria que forjaron, para analizarlas a la luz de las posibilidades de crear un nuevo horizonte de lucha, con la pretensión de darle vitalidad a un nuevo proyecto comunista anárquico. En cambio, con este libro busco eludir estos argumentos, no quiero reproducir una mirada que se enfoca en un lugar común que nos dice casi nada sobre la memoria de estas experiencias y no aporta a la creación de una constelación con los momentos posteriores para la comprensión del mundo que está en marcha.